Sombras y Secretos
S€X
CUENTOS DE INTRIGA, ACCIÓN Y ESPIONAJE
Rodriac Copen
RODRIAC COPEN
ProfesorPonce Editorial

Antologia de cuentos de intriga, acción y espionaje

Sombras y Secretos

© 2024 **Ricardo Ponce**

bajo el seudónimo de

Rodriac Copen

ProfesorPonce Editorial

© Ricardo Ponce bajo el seudónimo de Rodriac Copen
Sombras y Secretos

1ª Edición. Junio de 2024
Impreso en Mendoza, Argentina
Editado por ProfesorPonce (Servicios Editoriales)

Esta obra se distribuye bajo licencia Creative Commons

Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd): No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas. Esta licencia no es una licencia libre, y es la más cercana al derecho de autor tradicional.

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Esta obra se distribuye gratuitamente.
Prohibida la venta y la distribución no autorizada explícitamente por el autor.

Los sucesos y personajes retratados en esta novela son completamente ficticios. Cualquier referencia a ciencia o investigación científica o pseudocientífica debe considerarse como una interpretación libre y especulativa del autor con fines literarios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con hechos reales es pura coincidencia.

Indice

Capítulo	Página
Presentación	6
Intriga, policial, traición, venganza, decepción	
Un asunto de cuidado	7
Revancha	41
Policial, romance, conspiración.SciFi	
El fantasma de Nordjordeid	63
Querida mama	171
Espionaje, acción, peligro	
Infiltración	255
Extracción	293
Agradecimientos	354

Bienvenidos a Sombras y Secretos, una colección fascinante de cuentos que te transportarán a un mundo lleno de intriga, acción y el misterio del espionaje.

A través de seis relatos magistralmente tejidos por Rodriac Copen, explorarás los rincones más oscuros y emocionantes de la vida de agentes secretos, operaciones encubiertas y dilemas éticos en medio del peligro.

ACCIÓN
Rodriac Copen
UN ASUNTO DE CUIDADO

Policial
Intriga
Acción

Por pura casualidad, Sofía se entera que está en la mira de un plan siniestro que tiene por objetivo hacerla desaparecer. Corre un peligro inminente. Lo más aterrador de todo es que el instigador del plan es su propio marido, un poderoso financista con conexiones ocultas en el mundo de la mafia. A través de un tórrido mundo de engaños, mentiras y verdades encubiertas, deberá protegerse sin más ayuda que su inteligencia y el instinto de supervivencia. ¿Estará a tiempo de torcer el destino?

Capítulo 1: Atando cabos sueltos

Sofía estaba a punto de largarse. Se encontraba mirando distraídamente el ticket al tiempo que aguardaba en la fila para validarlo y abordar el avión que le llevaría a las Bahamas. Allí le aguardaba Martín.

El gentío del aeropuerto era terriblemente denso. Podía sentir un murmullo de fondo producto del bullicio de la gente. Sus pensamientos estaban tan dispersos que se le hacía fácil cortar el hilo de sus ideas. Los acontecimientos recientes y la excitación de todo lo vivido en las últimos tiempos le habían

terminado generando un sentimiento de euforia contenida.

Aún desde niña, le habían gustado los aeropuertos, así como el gentío y el murmullo carnavalesco que les caracterizaba. Solía atribuirlo a esa ansiedad que le condenaba a un eterno aburrimiento por todo, a sus eternas ganas de dejar todo atrás. Siempre pensó que esa sensaciones provenían de unos profundos deseos de liberación.

Esos mismos deseos que le habían invadido en los últimos meses o en el último par de años. Bueno, en realidad poco le importaba ahora. Con un mohín intentó dejar de pensar en eso. Mejor era concentrarse en algo más agradable. De nada valía analizar lo sucedido porque lo cierto era que después de algunos minutos más, torcería nuevamente su destino.

La mañana estaba promediando y los ventanales dejaban pasar los rayos de sol, irradiando alegremente el vasto salón en el que se encontraba. Podía sentir sobre la piel de sus brazos la cálida sensación de calor que le confortaba en esa mañana fría y, según le parecía, no era otra cosa que una bendición más. La vida le sonreía.

Después de presentar el pasaje en el mostrador y entregar las maletas, tendría aún algo de tiempo como para tomar un último café. Por algún motivo inexplicable se le antojó agregar a la infusión un par de donas, ya que a partir de ahora no tendría que seguir preocupándose por la rigurosa dieta que estaba siguiendo desde hacía varios años.

¿Cuánto tiempo había pasado? Trató de calcularlo detenidamente pero estaba tan relajada que, sin esforzarse demasiado, abandonó rápidamente la tarea. De un modo u otro, el problema se había dilatado más de lo que habría deseado nunca.

Hasta hacía apenas unas semanas, su destino parecía ineludible. Y el universo mismo se revolvía dentro de su cabeza en un intento de encontrar el modo de torcer el brazo del destino. Desde varios meses atrás, su vida se había convertido en una crucifixión atormentada.

Sin metas, y sometida totalmente a la voluntad de Raúl, su marido, se había sumergido lentamente en una rutina viciosa, propia de una mujer trofeo. Lo cierto es que no había nada que reprochar a nadie, porque todo había sido producto de su propia culpa.

Tras varios años de casada, los dulces y primeros años de convivencia habían mutado lentamente en un presente cruel, en donde los maltratos repetidos y el velado menosprecio que su pareja le mostraba diariamente, hacían de su matrimonio un calvario tormentoso.

Durante años había soportado estoicamente las aventuras de Raúl, que con el paso del tiempo se hacían más y más evidentes. Como si ya no mereciera la pena el intento de ocultar sus jugarretas. Como si ella fuera un mueble, carente de voluntad, orgullo o decisión propias.

Tras mucho meditar, y planeándolo fría y calculadoramente, había terminado por decidirse a pagarle con la misma moneda.

Pero el juego de sus infidelidades, había terminado cruelmente en más de una ocasión. Y algunos de sus amantes habían pagado muy caro el sexo con ella. A la misma Sofía las aventuras le habían costado varias y dolorosas golpizas. En más de una ocasión había tenido que recluirse por varias semanas, hasta que los moretones en la cara desaparecieran. Raúl era un matón de cuidado. Vaya si lo sabía.

La última paliza había sido particularmente memorable. Estuvo hospitalizada dos semanas y la muerte le fue esquiva por poco. Al salir del hospital en aquella ocasión estaba decidida a cambiar su trágico destino de un modo u otro.

Sofía era contadora. Al recibirse, había tenido tiempo suficiente como para comenzar una fructífera carrera basada en su particular inteligencia. Después de unos años de ejercer exitosamente la profesión, la vida le había llevado a conocer a un encumbrado y exitoso cliente, de gran éxito profesional, que no era otro que su propio Raúl.

Dueño de un negocio de divisas y prestamista, su futuro esposo había recurrido a su bufete para blanquear la gran cantidad de dinero que había acumulado.

Como prestamista, Raúl había amasado una gran fortuna y si bien las divisas legalizaban parte de sus ingresos, necesitaba evitar las miradas indiscretas del fisco. Y Sofía lo había logrado exitosamente. Había diversificado su cartera de inversiones y mediante operaciones bursátiles y sociedades ficticias había creado un flujo de dinero constante que blanqueaba gran parte de su efectivo.

La relación se había consolidado y, después de algunos meses, habían terminado de intimar. Y lo que había comenzado como un romance inocente con algo de sexo, había decantado en una relación formal y en matrimonio.

Al principio, a Sofía le pareció una buena idea. El buen pasar, los viajes, la ropa y el confort le habían encantado. Pero los vaivenes de la relación, el carácter violento de su marido y esa crueldad innata de los mafiosos, habían terminado por aflorar dejando ver el verdadero yo de Raúl.

Lamentablemente para entonces, Sofía había dejado de trabajar y se había dedicado a gastar gran parte de la fortuna de su esposo. Su bufete era cosa del pasado. Sus clientes ya ni le recordaban.

Se había dejado deslumbrar por la fortuna, los excesos y las veleidades del poder que ahora formaban parte su vida. Estaba inmersa en una compleja telaraña que le unía a Raúl y le impedía respirar la anhelada libertad que de soltera había tenido.

¿Cuándo comenzó esta inesperada aventura? Era algo que no podía precisar con exactitud. Pero sí pudo recordar aquella noche en que, inocentemente buscó la tarjeta de crédito de su marido.

En el bolsillo interno del saco de Raúl, encontró la prueba definitiva de que no todo era lo que parecía en el "jardín del edén" que era su hogar.

Capítulo 2: Cazando ratones

En el bolsillo del saco había encontrado una foto suya. Tenía un círculo rodeándole la cara y en el dorso, con letra de su marido, aparecía el número de matrícula de su auto y su celular. Un nombre acompañaba a esos datos personales: "Martín".

Al principio no le dio importancia. Hasta que eventualmente recordó a Martín. Le había visto en un par de ocasiones, y nunca habían intercambiado mucho más que algún saludo de rigor.

Martín era delgado y de buen porte. Llamaba su atención por el aspecto sombrío y el aura intimidante que le rodeaba. Según su marido, era uno de sus socios estratégicos. Sus visitas eran muy infrecuentes, y curiosamente no recordaba haberle visto sonreír jamás.

Sus reuniones siempre eran dentro del despacho. En más de una ocasión sintió voces alzarse en alguna que otra discusión, pero Raúl siempre insistió en que eran simples asuntos de negocios.

No tenía ninguna idea de porqué una foto suya tenía como destinatario al tal Martín, pero una sirena comenzó a sonarle en la cabeza. Sofía no era una tonta descerebrada.

Su marido había enviudado antes de conocerle en circunstancias que nunca habían estado del todo claras. Invariablemente cuando preguntaba a Raúl al respecto, la respuesta que recibía siempre era evasiva. Según su marido, el dolor por la pérdida de su anterior esposa siempre le acompañaba y se negaba a tratar el asunto.

Lo único que sabía al respecto, era que había fallecido en medio de un robo nunca esclarecido.

Y estaba el asunto de Martín, que siempre aparecía cuando Raúl tenía problemas. Si bien Sofía ignoraba casi todo de este personaje, tenía algo en claro: no era una persona que perdiera el tiempo. Cada visita de Martín era considerada de importancia por Raúl. Su esposo dejaba todo de lado para atenderle.

Su casa sea parecía a un club campestre a raíz del ir y venir constante de invitados, contactos, socios y amigos. Pero Martín no compartía socialmente nada con Raúl. Cuando venía, lo hacía acompañado por un guardaespaldas de aspecto tan sombrío y callado como su jefe.

Sofía se inquietó por lo extraño de la situación. Dejó la foto con su rostro en el mismo lugar que la encontró, como si no la hubiera tocado, y se prometió no preguntar nada al respecto.

Empezó a atar algunos cabos sueltos. Últimamente su marido había estado saturado de reuniones nocturnas, cenas imprevistas y viajes relámpago. Si bien era algo habitual debido a la naturaleza de sus negocios, todo esto se salía de la normalidad.

La situación general empezó a despertarle algunas sospechas que le estremecían. Buscó los resúmenes de las tarjetas para ver los movimientos recientes. Con un par de llamados el cuadro empezó a tomar forma.

Sin dejarse ganar por la ira, comenzó a tejer lo más parecido que tenía a un plan de acción. Aprovecharía que Raúl estaba en uno de sus tantos viajes.

Al día siguiente invitó a la secretaria de su marido a almorzar. Se llevaba bien con ella y le consideraba una chica dulce y atenta. Ya en otras ocasiones

habían comido juntas, por lo que su plan no despertaría ninguna sospecha. Por experiencias previas sabía bien que lo mejor era moverse dentro de la rutina habitual.

Terminado el almuerzo, no pudo dejar de sentirse satisfecha por que todo había salido a pedir de boca. Hábilmente había guiado la conversación para buscar lo que necesitaba.

En el almuerzo se había enterado que Martín no sólo era uno de los socios importantes, sino que era el encargado de los trabajos sucios. Convencía a los incobrables de pagar usando diversos medios violentos y extorsivos. También se encargaba de investigar clientes, buscaba informes financieros, datos policiales, asociaciones y conexiones con la mafia y el narcotráfico.

La secretaria de Raúl también le había confiado algunos secretos sobre el pasado de Martín.

De origen pobre, se había iniciado como prestamista y a fuerza de mucho batallar, había amasado una incipiente fortuna basada en una gran cartera de clientes. Jugadores compulsivos muchos de ellos. En ese punto se habían conocido con Raúl y su marido le había asociado para ocuparse de los casos difíciles que, sobre todo, requerían gran discreción.

Había obtenido un dato muy importante para sí misma: se le consideraba un gran mujeriego. La bella secretaria no podía decirlo por sí misma, pero su fama de galán venía asociada con violencia en el mundo de los negocios. Hasta ahora para Sofía, lo que había averiguado le resultaba perfecto.

Salió del almuerzo ya con algunas ideas para trabajarlas detenidamente.

Si no entendía mal toda la situación, ella misma se había convertido en un "caso difícil" para Raúl. O posiblemente en un estorbo.

Pero lo más seguro es que Martín le tuviera bajo vigilancia y muy probablemente no sólo estaba al tanto de sus propios amoríos, sino de todos sus movimientos. Eso era lo que más le inquietaba ahora. Se arrepentía de no haber sido más discreta y cuidadosa con sus amantes. Comprendía que su actitud de despecho ante Raúl finalmente se había vuelto en su contra.

En los próximos días, pensaba con urgencia, debía trazar un cuidadoso plan.

Capítulo 3: La trampa

En los días siguientes, Sofía se dedicó a visitar asiduamente a su "querido" esposo, intentando hacer lo necesario para coincidir en los momentos en que Martín estuviera por allí.

Raúl era muy previsible en sus movimientos diurnos, que se limitaban al despacho de casa y la propia oficina. Reconocía fácilmente el auto de Martín de las veces que había aparcado en su casa.

Como estaba segura que Martín seguía sus movimientos, comenzó por ser generosa al dejarse ver tras los ventanales de la casa. Nunca había visto el auto de su vigilante cerca, por lo que asumió que el espía usaba algún tipo de cámara con óptica potente. Por eso, nada mejor que admirar sus encantos más ocultos mientras vestía su mejor

lencería. O mejor aún, sin vestir absolutamente nada.

Su juego consistió en incitar el ojo atento de su espía personal. Motivarle y seducirle poco a poco era el objetivo inicial.

Quitarse el sostén, salir de la ducha sin vestir y secarse detrás de los ventanales mientras estaba bajo la atenta mirada del hombre, se convirtieron en acciones habituales que conformaron un pasatiempo sensual que también empezó a excitarle.

Pero no debía perder mucho tiempo. Debía establecer un vínculo con Martín y era necesario hacerlo cuanto antes si quería tener éxito. No había forma de saber cuánto tiempo tenía hasta que le asesinara.

Sabía que Martín pasaba tiempo en la oficina cuando no le vigilaba. Así es que comenzó a frecuentar la oficina con la excusa de buscar a Raúl justamente cuando su marido no estuviera para lograr de algún modo que Martín le diera algo de atención.

No le quedó más remedio que forzar un encuentro casual. Inventó una posible inversión de su propio dinero y la necesidad de asesoramiento en futuros posibles negocios. Sofía le mencionó a Martín que Raúl estaba demasiado ocupado como para darle algo de atención a sus pequeños ahorros.

Galantemente, el socio de su marido se ofreció a explicarle las diferentes opciones de inversión dentro de los alcances de la misma empresa. Así logró comenzar con unos pocos encuentros personales.

Tras cuatro o cinco reuniones, el socio se había vuelto bastante agradable en cuanto al trato. Sofía sabía bien que el espectáculo que daba en los ventanales de casa contribuian a la buena voluntad de Martín.

Hábil y galán, el socio de Raúl era bastante apuesto, debía reconocerlo. Con el fluir de los días y durante el asesoramiento, sutilmente Sofía había pasado de conversaciones financieras a temas menos profesionales.

Según lo veía Sofía, tener cerca al investigador le ponía justamente bajo los dominios en donde mejor podría jugar una mujer como ella.

No era fácil seducir al hombre que debía ponerle una bala en la cabeza, por lo que el esfuerzo requirió de todas sus habilidades, encantos y sobre todo, discreción. Necesitaba que el socio-

investigador de su esposo bajara la guardia en el momento justo. Ni antes ni después.

Si no era un café, era un almuerzo imprevisto, o una pequeña reunión antes de la cena.

Lo cierto es que Sofía había movido los hilos lo suficientemente bien como para llegar al intercambio de mensajes amigables, secretos y hasta de doble sentido. Sabía que Martín tenía pareja y estaba su marido, por lo que la discreción era muy apreciada por ambos.

Había tranquilizado al socio con una actitud cauta y tranquila. Y después de unos pocos encuentros era evidente que el socio de Raúl comenzó a sentir una gran atracción hacia ella.

En los encuentros debió trabajar cuidadosamente los detalles. Una inocente transparencia que dejaba

ver algo en el momento preciso, botones mal abrochados, perfumes y acercamientos se habían convertido en los medios para llevar a su interlocutor justamente a donde le quería para su cometido final. Martín podía ser agradable cuando se lo proponía y también podía considerarle atractivo. Pero tenía una bala con su nombre, lo que no era algo fácil de olvidar.

Cuando Sofía consideró que la relación estaba en su punto justo, recorrió la ciudad buscando un restaurante que sirviera a sus propósitos.

Visitó muchos lugares. Algunos exclusivos y otros de menor nivel. De un modo u otro, encontrar lo que necesitaba se volvió exasperante y difícil. Se estaba resignando a trazar otro plan, cuando encontró con un pequeño local italiano en un rincón alejado de la ciudad.

Estaba ambientado a media luz y sumergía a los comensales en una íntima semipenumbra. El toque personal de las velas en el centro de las mesas, así como las plantas interiores facilitaban a los enamorados esconderse de miradas indiscretas. Había un sector de mesas con asientos de tipo sofá circulares. Allí los manteles casi llegaban al piso. Parecía una postal de los años '60 preparada para una película romántica.

Perfecto, pensó con el corazón latiendo fuertemente. Identificó la mesa que más le convenía y se aseguró que aceptaran reservaciones. Con paciencia, pensó que debería esperar algunos acontecimientos para dar el siguiente paso.

Esperó a que Raúl le surgiera otro un nuevo viaje de negocios. Esta vez estaría ausente por unos cinco días. Más que suficiente para lo que había planeado.

Esa mañana lo despidió en el aeropuerto. Reservó la mesa en el restaurante que había elegido y, segura de sí misma, llamó a Martín para ver si esa noche estaba disponible para cenar. Inventó cualquier excusa sobre alguna posibilidad de inversión que había escuchado por allí. Martín accedió rápidamente.

Al colgar, volvió a llamar al mismo restaurante para reservar otra mesa cambiando su nombre y ocultando su timbre de voz. Esa otra mesa estaba exactamente enfrente de la elegida y la quería vacía. Trató así de asegurar su plan de acción, porque requería que tanto Martín como ella estuvieran a salvo de mirones indiscretos.

Habían quedado en encontrarse en el interior de una galería comercial porque, si bien Martín se sentía un poco más libre ante el viaje de su socio, no quería provocar problemas con Raúl ni tenerlos en su propia casa. Necesitaba ser discreto. Después

de saludarse inocentemente, fueron al restaurante en donde se sentaron en la mesa reservada por Sofía.

Cuando Martín le cedió el paso, se ubicó bien atrás en el sillón circular. Animó a Martín a que se le acercara lo más posible. Sus cuerpos quedaban bien cubiertos por el largo mantel que cubría la mesa.

Durante la cena hizo lo necesario para seducirlo con todas las armas que tenía disponibles. Trató de rozar inadvertidamente sus piernas con las de Martín, algunos toques en las manos y en los brazos. En ocasiones se acercaba lo suficiente como para llenarle de su aliento. En un momento hasta decidió tocarle las piernas con sus manos, acariciando el interior de sus muslos.

Martín no sólo estaba relajadamente complacido, sino visible y notoriamente seducido por su

presencia. Si algo caracterizaba a Sofía era su encanto personal. Sabía cómo caerle bien a las personas. Siempre había sido entretenida, culta y llevaba intuitivamente bien cualquier tipo de conversación.

Ya entrada la noche Martín mencionó que era hora de terminar el encuentro. Haciendo un mohín de desencanto, Sofía hizo referencia a toda la asesoría que él le había dado gratuitamente y el tiempo que había perdido en aconsejarle ¿Cómo podría ella pagarle las molestias? El socio de su marido comenzó a esbozar una respuesta cuando de pronto le miró visiblemente extrañado.

Sofía había deslizado su mano bajo la mesa y, oculta por el elegante mantel que llegaba al piso, acariciaba la entrepierna de Martín. El momento perfecto había llegado, y sin ningún testigo indiscreto a la vista, Sofía desabrochó el pantalón de su acompañante y siguió acariciándole. No había

ningún motivo para detenerse y era un buen momento para que su potencial asesino pasara un buen rato. Nada mejor que hacer este momento inolvidable, pensó.

Una etapa más de su plan, ya estaba en marcha. Sabía que de un modo u otro, su tiempo se agotaba.

Capítulo 4: Atando cabos

Los días siguientes a la cena, resultaron estresantes. Había sido difícil controlar a Martín, pues le conocía lo suficiente como para saber que su carácter era galante para con ella, pero también podía ser impulsivo. Como todo mafioso, escondía una imprevisible personalidad que podía explotar ante cualquier provocación, que era lo que justamente Sofía necesitaba.

Hasta ahora todo marchaba bien. Raúl había vuelto de su viaje de negocios y esa mañana estaba listo para ir a la oficina. Como tantas otras veces, esa noche llegaría tarde por una reunión de negocios. Menudo golfo su marido.

Seguramente fornicaría con alguna ramera de turno. Pero ese pensamiento no le inquietó en lo absoluto. Sabía que ahora Martín estaba sentado en su auto, esperando su mensaje de texto mientras Raúl creía que le estaba controlando para asesinarla en el momento oportuno.

Raúl se despidió y cerrando la puerta principal, fue directo al coche para ir rumbo a la oficina. Sin perder tiempo, Sofía se duchó rápidamente y cambió las sábanas de su cama por otras de seda. Preparó una cámara web que escondía entre los objetos de su tocador. Se aseguró que estuviera filmando directamente a la cama. Prácticamente era diminuta e invisible. Finalmente, quitó la llave de la

puerta y envió un mensaje de texto a Martín, avisándole que podía entrar, aunque estaba segura que éste ya lo sabía.

Conocía de memoria el puesto de vigilancia de su posible asesino y estaba segura que había visto alejarse a su marido. No descartaba que le estuviera espiando a través de la ventana del dormitorio. Se recostó desnuda sobre la cama, cubierta sólo por las suaves sábanas que había elegido.

Después de algunos minutos de espera, sintió la puerta abrirse y el sonido de unos pasos que después de unos momentos, dejaron ver la figura de Martín en el marco de la puerta de su dormitorio.

Mientras el hombre, visiblemente excitado comenzaba a desvestirse, Sofía quitó las sábanas que le cubrían dejando ver su hermoso y espléndido cuerpo.

Cuando Martín dejó el apartamento, se bañó nuevamente tratando de quitarse las huellas del encuentro. Calculó cuidadosamente el tiempo para que tanto Martín como Raúl estuvieran juntos en la oficina.

Se vistió y revisó la filmación.

Sonrió con malicia al descubrir que su rostro y el de su amante se veían perfectamente identificables. Quitó la memoria y la insertó en su computadora portátil. Abrió el correo y envió el archivo de video directamente a la cuenta personal de Raúl. La que usaba para asuntos confidenciales y que nunca era revisada por otra persona que no fuera él.

Tomó un par de maletas que había preparado anteriormente y, abriendo la caja fuerte, retiró todo el efectivo que había podido juntar en esos aciagos días. Se deshizo de las tarjetas de crédito y

finalmente eliminó su viejo celular. Abrió un nuevo teléfono y le insertó un chip con un número nuevo.

Salió con las maletas y un bolso de mano en busca de un auto que había alquilado. Buscaría un hotel en algún área lejana para que fuera difícil su rastreo. Después de recibir la filmación, sabía que si su plan fallaba, Raúl le buscaría hasta el fin del mundo para matarle él mismo. Ya no había marcha atrás. A pesar de sus lógicos temores, se regocijó al pensar que si todo salía según creía, el plan le recompensaría con su propia libertad.

Lo que siguió a continuación, no pudo verlo por sí misma, dadas las circunstancias.

Después de enviar la filmación de su encuentro, se alojó en un motel para recluirse durante algunos días. Su intención era alejarse hasta que las aguas se aquietaran si algo salía mal. Posteriormente se

enteró por testigos del caso que las cosas funcionaron como lo había previsto, o casi.

Al recibir la filmación, Raúl estaba furioso. Sofía sabía que en el cajón del escritorio, su marido escondía una pistola.

Según refirieron los testigos oculares, Raúl completamente fuera de sí, buscó intimidar a Martín a punta de pistola. Incluso se sintió un disparo que falló por poco. Las cosas se volvieron algo confusas y según algunos testimonios, el enojo y la violencia que se desataron fueron incontrolables.

Hubo una lucha y durante el forcejeo, Raúl resultó mortalmente herido por un segundo disparo que le perforó el cuello. Martín fue procesado y se le detuvo por la muerte de su socio. Pero el caso se planteó como de legítima defensa.

Durante el juicio, salió a la luz la relación amorosa de Sofía con el acusado, pero no pudieron encontrar ninguna prueba incriminatoria contra ellos. La viuda terminó haciéndose cargo del negocio familiar. Martín siguió siendo un socio eventual de la firma.

Pasadas algunas semanas, siguieron viéndose muy discretamente y, después de algunos meses, terminaron viviendo juntos.

Ahora se disponía a viajar a las Bahamas, en donde Martín le esperaba para pasar unas relajadas vacaciones.

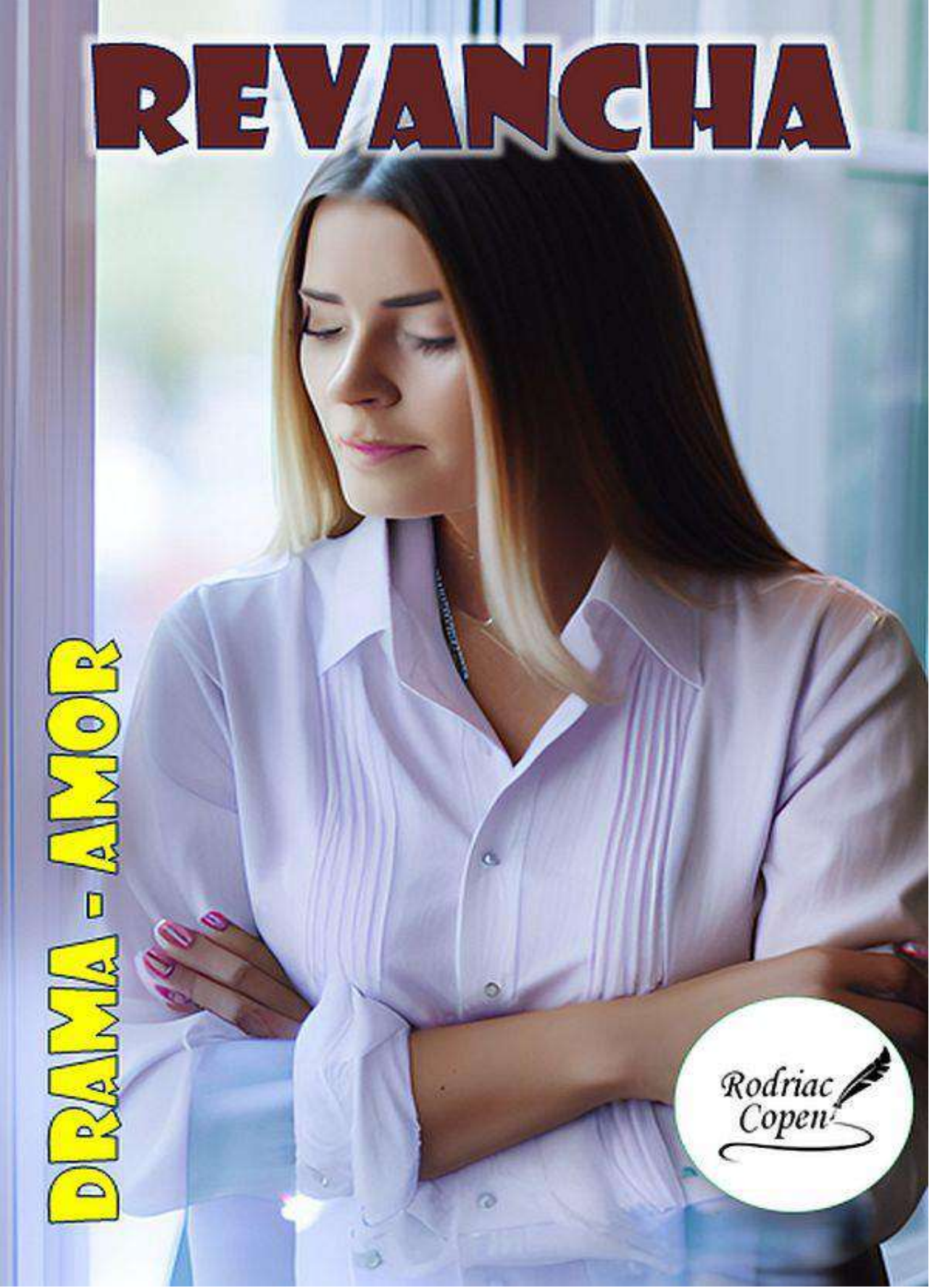
Con buen humor, Sofía seguía aguardando en la fila para el check-in y deleitarse luego con un café acompañado de donas.

La única pregunta que tenía para sí misma era ¿Cómo diablos iba a eliminar a Martín? Después de todo, estaba dispuesto a quitarla del medio por encargo de Raúl. Eso era algo que no estaba dispuesta a olvidar.

Pero en realidad, el tema no le preocupaba demasiado. Sabía que algo se le ocurriría.

FIN

REVANCHA



DRAMA - AMOR

Rodriac Copen

Traición
Venganza
Decepción

Alina ha pasado la noche con el esposo de su mejor amiga. A la mañana siguiente debe lidiar con un conjunto de sensaciones nuevas que le abruman y rompen la tranquila monotonía de su propia de su vida. Enfrenta una mezcla de emociones nuevas como la culpa, el dolor, el desamor... y la lujuria. Ha llegado el momento de reconstruir su fallida vida.

Capítulo 1: Alina

Alina vivía en la región montañosa de Salzkammergut, Austria, a las orillas del lago Hallstatt. La bella mujer había nacido muy cerca de allí, en Sankt Georgen im Attergau, que quedaba un poco más al norte. Pero en su juventud había conocido el lago y siempre le atrajo la vida tranquila y agradable de ese pintoresco pueblo, rodeado de pinos y montañas que parecía encapsular el valle.

Ahora estaba esperando relajada al camarero en el interior del salón de un pequeño café del pueblo. Estaba sentada en una cómoda mesita justo al lado de unos grandes ventanales. Era un día frío y hú-

medo. Desde su lugar podía observar el lago, cubierto de una mezcla de neblina y una fina lluvia que caía mientras daba un tono melancólico al paisaje.

Parecía que la tristeza le había invadido su alma. Se sentía nostálgica y en la soledad del momento no dejaba de reflexionar. Absorta en sus pensamientos, apenas escuchó al mesero, que cortésmente le dejó una taza humeante de café acompañado de un par de bocadillos de chocolate. El hombre le dirigió una leve reverencia, y mostrando una suave sonrisa se alejó para dejarla nuevamente con sus pensamientos.

Calladamente decidió esperar a que las gotas dejaran de caer antes de partir a su trabajo. Pensó en la noche anterior, en la que su recato habitual se había visto desbordado por el deseo y la lujuria acumulados en las semanas que habían precedido al desenlace inesperado.

Había pasado la noche con Alphonse, el marido de su amiga de toda la vida, Lena. Sentía una mezcla de suciedad, desencanto y sobre todo, incomodidad.

Tal vez a su amante ocasional le pasaba algo parecido.

Pensó en los acontecimientos que le habían desbordado. Retrocedió a la mañana temprano, cuando el día había iniciado con un cielo claro y despejado. Completamente desnuda, se había despertado muy temprano, casi de madrugada. Había deslizado su cuerpo silenciosamente entre las sábanas para no despertar a Alphonse, se había duchado y, una vez cambiada, abandonó la casa. No dejó ninguna nota. Miró por unos instantes al hombre y supuso que entendería. En todo caso, ya se verían más tarde o más temprano.

No tenía ninguna idea sobre lo que sucedería a partir de allí. En realidad, no le importaba demasiado. Alina estaba casada desde hacía muchos años con Johann. Se habían conocido con Lena en la época de estudiantes de facultad. Juntas, habían crecido y luego de conocerlos, se comprometieron con sus actuales maridos. Los cuatro se habían vuelto inseparables. Hasta ahora, pensó amargamente.

Un dejo de dolor le atravesó el alma al entender que todo había cambiado en unos instantes para su pequeño universo de cuatro.

Tomó un sorbo de café mientras recordaba algunas escenas de la noche anterior. Le venían imágenes que al azar daban vueltas en sus pensamientos. No podía dejar de pensar en las caricias lascivas que se propinaron con Alphonse. Nunca se lo habría imaginado en ese rol. Simplemente había sucedido. Se había asombrado tanto de las cosas que había hecho espontáneamente, que llegó a pensar en sí misma como en otra persona. Johann nunca le había hecho sentir lo que experimentó la noche anterior.

Sin quererlo ni planearlo, se estaba excitando nuevamente. Trató de pensar en otra cosa.

Lejos de mejorar, el clima había empeorado. Sintió la vibración de su teléfono. Miró el display y la foto de un sonriente Alphonse le invitaba a hablar. Ignoró al dispositivo sin molestarse en contestar. Seguramente tendrían mucho tiempo para hablar. Sólo que no quería hacerlo ahora. No deseaba sentirse

presionada. Por ahora, tenía muchas cosas para pensar.

Le pareció que el camarero le observaba demasiado. Sonrió para sí misma. Una conciencia culpable era difícil de controlar. Pensó en lo difícil que podía ser llevar una doble vida. Las emociones que un alma transitaba mientras los acontecimientos y el azar precipitaban todo tipo de pensamientos. La fragilidad de la vida, los pequeños detalles que finalmente se descontrolaban para dejar pequeños indicios aquí y allá. La catarata de conclusiones que se generaban con esos minúsculos indicios cotidianos que terminaban destrozando tantas vidas.

Recordó los terremotos pasionales, los gritos histéricos y las escenas dantescas que no pudieron explotar. Y la sensación de impotencia y cólera que le había envenenado el alma. Experimentaba en carne propia el amargo sabor de los engaños y las heridas que tardarían un tiempo en cerrar. Todo eso había sido inevitable. Las cosas habían terminado explotando, mientras se rompía el armónico orden natural en el que vivía.

Ninguna mentira persiste indefinidamente. Puede parecer que el final está lejos y que tarda mucho tiempo en llegar. Pero como Alina había experimentado, todo llega. Y como la última parada de un viaje, todo camino llega a un final. Y así las vidas se terminan transformando.

Alina nunca pensó que acabaría siendo amante de Alphonse. Simplemente sucedió. Dos almas inmensamente solitarias y desdichadas se habían encontrado. Y ahora su conciencia no le dejaba en paz.

No se sentía sucia ¿Por qué debería sentirse así? Irónicamente su alma apenas podía sentir algo de culpa. Se preguntaba honestamente si deseaba enamorarse nuevamente. ¿O simplemente se había dejado llevar por un momento de lujuria?

Tendría que averiguarlo. Se habían producido muchas heridas hasta ahora como para lastimar también a su casual amante de una noche. Era por eso que no quería hablarle.

Capítulo 2: Sospecha

Las sombras habían ganado nuevamente el cielo de la mañana. Miró distraídamente el reloj y decidió que aún tenía tiempo para seguir disfrutando de su frugal desayuno. Podía ver a través delas ventanas cómo se había levantado una brisa y según veía las reacciones de la gente, pensó que la temperatura había disminuido. Pequeñas gotas de llovizna habían comenzado a caer.

Un poco más abajo, después de un pequeño jardín, podía ver la vereda detrás de una pequeña y grácil barandilla. La ventana que estaba junto a su mesa, estaba algo sobre elevada con respecto a la vereda. El jardín que se extendía entre la pared del café y la barandilla se veía bellamente alfombrado por césped. Desperdigadas aquí y allá podían verse cúmulos de flores multicolores que completaban un paisaje romántico y bucólico.

Las personas apresuraban sus pasos, tratando de soportar mejor las ráfagas de viento que los envolvían, en un intento de protegerse del agua y del frío.

Bebió un sorbo de café y tomó un pequeño bocado de chocolate. Le hubiera gustado tener compañía porque sentía que la soledad le invadía. No era una sensación nueva. Muy pocas amigas, un marido poco presente. Sí. Definitivamente su vida era solitaria.

Miró el reloj de su celular y pensó que era hora de partir a su trabajo. Se enfundó en su campera arrebujándose lo mejor que pudo. Volvió a sentir la vibración de la llamada de Alphonse. Volvió a ignorarlo con un dejo de fastidio. Le incomodaba que intentaran apresurar sus decisiones. Pensó en la noche de sexo. En las caricias. Y trató de ser comprensiva con la psicología masculina. De alguna manera, su amante pensaba que habían formalizado algún tipo de vínculo. Lo cierto es que para ella, sólo había sido sexo. Lujurioso probablemente, pero sólo sexo.

Todo era muy reciente y se negaba a comprometerse en una nueva relación.

Alina era una notable concertista y profesora de piano, además de poseer una gran belleza y un no-

table carisma. Enseñaba en un conservatorio local y solía alternar las clases con conciertos públicos y privados en diferentes localidades e instituciones del centro europeo.

A través de sus años de carrera, había logrado forjarse una reputación y su carácter alegre y amable le había permitido tener la simpatía de muchos colegas. Se involucraba con la comunidad y en varias ocasiones había ofrecido conciertos a beneficio de diversas instituciones.

Gran parte de su tiempo enseñaba en el conservatorio local y el resto del día se dedicaba a ensayar en su hermoso piano Blüthner, del que era una orgullosa propietaria. Había adquirido el instrumento con sus primeros ingresos, recién llegada a la ciudad. En su casa solía recibir a algunos estudiantes privados, deseosos de mejorar su técnica y lograr consejos para mejorar la calidad de sus interpretaciones.

Alina estaba casada con Johann**, al que conocía desde su juventud.** La relación de ambos parecía lo suficientemente armónica como un cuento de

hadas, pero toda esa imagen fantástica en algún momento se quebró de un modo que nunca nadie hubiera imaginado.

Desde unas semanas atrás, Alina comenzó a notar pequeñas señales que le indicaban que algo andaba mal en el matrimonio. Johann habitualmente llegaba tarde a casa del trabajo, pero últimamente se mostraba distante y alejado. Sus horarios ya no eran regulares y definitivamente pasaba menos tiempo con ella.

Al principio pensó que podía ser sólo una fase o el estrés laboral por los proyectos que llevaba adelante, pero su intuición le decía que había algo más. La mirada de su esposo había perdido franqueza y diafanidad. Sonaba ridículo, lo sabía, pero no lograba acallar la alarma que resonaba en el interior de sus pensamientos.

Una tarde, venciendo sus objeciones mentales, decidió seguir a Johann sin que él lo supiera. Lo vio entrar a un café y, sin pensarlo demasiado, decidió entrar detrás. Allí, ocultos entre las sombras, observó a su esposo abrazar y besar a su amiga de to-

da la vida, Lena. La escena le había roto el corazón en mil pedazos. Al asumir lo que sucedía, las lágrimas cayeron silenciosamente mientras una sensación de rabia se apoderaba de su ser.

En lugar de confrontar a su esposo y a Lena en ese momento, Alina decidió guardar esa información y planear su venganza. Quería que ambos sintieran el mismo dolor que ella estaba sintiendo en ese momento.

Durante semanas se sumergió en la oscuridad de su despecho y comenzó a tramar un meticuloso plan. Investigó a través de internet los diversos medios que tenía para controlar el paradero de los amantes. Descubrió sus horarios, exploró sus debilidades y hurgó tratando de llegar a sus secretos más profundos. Investigando un poco por aquí y por allá, creyó entender que Alphonse, el marido de Lena, desconocía todo el asunto.

Llegó a considerar cuidadosamente hacerle partícipe del secreto, pero se convenció a sí misma de la necesidad de contar con más pruebas que un abrazo, un beso y un café. Así fue que terminó sumergién-

dose en sus propias pasiones y descubrió nuevas habilidades que le ayudaron a continuar con un plan doloroso pero necesario.

Capítulo 3: Las pruebas

De alguna manera Alina trató de mantener la calma para saber qué acciones tomar. Sabía que quería confrontar a los amantes, pero en primer lugar no quería quedar expuesta como una loca. Sin pruebas, seguramente eso pasaría.

Tenía que manejar la situación fría y emocionalmente. Necesitaba darles un escarmiento. No sólo por rencor liso y llano, sino por la profunda decepción que había resultad o de la deslealtad de su esposo y su amiga de toda la vida. Podía llegar a entender un engaño de Johann, pero ¿con su amiga más cercana? ¿Qué clase de cerdo egoísta podía llegar a ese extremo?

Por supuesto sabía que Lena no era mejor. ¿Qué clase de perra se abría de piernas con el marido de una amiga de tantos años? Pensaba honestamente

hablar con Alphonse, pero necesitaba pruebas contundentes. No podía llegar a él con chismes y suposiciones. Alina se caracterizaba por ser una persona analítica y práctica. Lo primero que necesitaba era controlar de alguna manera el derrotero de su esposo y Lena.

Lo primero que hizo fue comprar dos localizadores GPS a través de internet. Como dirección de entrega fijó su oficina en el conservatorio. Eso evitaría que su marido sospechara. Tuvo que esperar menos de veinticuatro horas. Con los dispositivos en su poder, esperó a estar sola y tranquila en casa para mirar unos videos de configuración. Pudo comprobar que no le generarían ninguna dificultad.

Al otro día se dirigió a un comercio para adquirir dos chips de telefonía celular, cuidándose muy bien de pagar con la tarjeta que Johan no podía controlar. Insertó cuidadosamente los chips en los rastreadores y esperó por la activación de los números. Activados los chips, verificó el contacto con los dispositivos mediante mensajes de texto.

Enviando un mensaje a cualquiera de los chip del

rastreador, éstos le devolvían las coordenadas de su posición actual. Tenía la opción de contratar un servicio de seguimiento satelital para saber exactamente el destino de los amantes, pero por ahora eso era suficiente. Generalmente los encuentros amorosos, según pensaba, se producían mediante el quiebre de los horarios habituales de Johann.

Conocía bien los horarios de su esposo y no le fue difícil sonsacar los horarios de su ahora ex amiga mediante conversaciones cuidadosamente dirigidas. Conocía los horarios de trabajo de la perra y no fue difícil sacarle los horarios del gym y del salón de belleza al que solía asistir. Un par de llamadas a Alphonse fingiendo no encontrarla en la casa, le sirvieron para corroborar los dichos de Lena. No tenía certeza sobre si Lena decía la verdad y hablar con el marido le confirmó que al menos en eso, la mujer no le había mentido.

Colocar el rastreador en el auto de Johann fue ridículamente fácil. El idiota pensaba que tenía una mujer estúpida y relajado, no estaba alerta ni cuidaba sus movimientos. Si no calculaba mal, Alina pensó que esta situación llevaba alrededor de unos seis

meses. Esperó paciente en la cama a que su esposo durmiera profundo y silenciosamente, se deslizó fuera de la cama, para ir hasta el garaje. Abrió el maletero y levantando la alfombra desde un borde, ubicó el rastreador debajo. Miró cuidadosamente y una vez satisfecha, cerró el maletero. Volvió al lado de su compañero.

Instalar el dispositivo en el auto de Lena no fue tan sencillo, pero tampoco demasiado complicado. Esperó hasta forzar un encuentro "casual" con Alphonse cuando éste salía de su oficina. Sabía que su trabajo le llevaba frecuentemente a realizar trámites externos. Con la excusa de inscribirse en un gimnasio, le preguntó al marido de Lena en dónde estacionaba su auto, fingiendo que pensaba ir al mismo gym y usar el mismo estacionamiento. Sin sospechar lo más mínimo, Alphonse le dio la información.

Hasta allí fue Alina. Usando su encantador carisma y armando una buena historia, terminó contratando un espacio de parking en el edificio, justo en el tercer piso, el mismo en donde Lena tenía el espacio

para su vehículo. Pagó en efectivo y por supuesto, dio un nombre falso.

Lo que vino después de eso, fue fruto de una investigación relativamente sencilla. Johann al parecer, estaba tan confiado o tan excitado que no tenía imaginación para esforzarse demasiado inventando coartadas creíbles. Alina pudo comprobar que cada vez que su marido rompía la rutina, el horario coincidía con la hora de gym de su amiga. A través del seguimiento del GPS pudo comprobar que mientras Lena dejaba el auto en el estacionamiento, su marido entraba al edificio para pasarle a buscar discretamente.

Por las coordenadas vio que se dirigían a un hotel en las afueras de la ciudad. Después de una o dos horas, Johann dejaba nuevamente a Lena en el estacionamiento y ambos retornaban a sus casas. Esto sucedía entre una o dos veces por semana. Con razón el follón decía que estaba "cansado". Fornicaba como conejo con su amiga y por supuesto, sólo le quedaban fuerzas para "cumplir" durante el fin de semana. Menuda mierda de persona.

Alphonse permanecía totalmente ajeno a estos horarios porque claro, Lena le hacía creer que estaba en el gimnasio cuando se revolcaba con Johann. Necesitaba pruebas. Consiguió una peluca y unos buenos anteojos. No tenía problemas económicos que le impidieran seguir con su plan. Contrató un utilitario por treinta días y lo pagó a través de su cuenta personal. Se aseguró que los vidrios estuvieran espejados.

Usando la cochera, se aseguró de llegar y aparcar en su espacio media hora antes que llegaran los amantes. Su perra amiga iba al gym los martes y los viernes. Los mismo días en los que su esposo "tenía problemas" para llegar a horario. Fotografió el momento en el que Johann se besaba en la boca con Lena. Esperó unos segundos y después los siguió. Llegó al hotel justo cuando la pareja estaba entrando en el auto de su esposo.

Siguió la rutina por dos o tres encuentros, lo suficiente como para reunir material fotográfico que mostrarle a Alphonse. Alina sabía que ahora vendría la parte dura. Y lo lamentaba por Alphonse, al que consideraba una buena persona.

Capítulo 4: Revancha

No fue fácil, pero Alphonse, igual que Alina, tenía algunos indicios que indicaban que algo no iba bien en su matrimonio. No estaban pasando por un buen momento.

Es cierto que no esperaba esta revelación. Y mucho menos los videos de sus pareja engañándolo. Juntos pudieron seguir las coordenadas de los GPS y todos los movimientos de los amantes, constatando el horario y los días que se encontraban en el estacionamiento para ir a los hoteles que solían elegir para sus encuentros.

Permanecían en las habitaciones por alrededor de una hora y emprendían el regreso al estacionamiento. Desde allí partían cada uno a sus casas. La pianista tenía varias filmaciones que mostraban la entrada y salida de los hoteles y algunos videos de los besos que se daban. No tenían filmaciones dentro de las habitaciones, pero eso no era necesario. Había suficiente evidencia de muchos actos ocultos que indirectamente relataban los fragmentos que faltan de esa película bizarra y asquerosa.

Alphonse necesitó de uno o dos días para reponerse y empezar a pensar en qué haría al respecto. Le había afectado de igual modo que a Alina. Lo más doloroso era la deslealtad. Ambos podían entender una infidelidad, pero lo que hacía intolerable al acto en sí mismo, era el haberlo hecho frente a sus caras, fingiendo inocencia durante las veladas que habían pasado juntos. Las reuniones, las charlas, las sonrisas y el ambiente de amistad.

Todo eso había sido saboteado y mancillado por un par de irresponsables y habían vuelto intolerable la situación que en cierta forma los había herido como una afrenta.

La pianista había tenido más tiempo para reflexionar, y de cierto modo tenía un plan en mente para tomarse revancha en esta traición. Los amantes habían dejado al descubierto un conjunto de heridas que necesitaban cicatrizar mientras las emociones y los sentimientos que habían despertado se enfriaban poco a poco.

La idea era sencilla. Alina y Alphonse forzaron una última cena de amigos con sus parejas. Fingieron haber pagado un viaje para los cuatro a un destino

turístico por un fin de semana. Una salida conjunta a un destino de placer. La "sorpresa" era que, después de cenar, debían ir al aeropuerto para embarcarse a su destino.

Cenaron, fingieron y al terminar la velada, Alphonse y Alina, que habían empaquetado todas las pertenencias de sus parejas en simples maletas, dejaron las valijas fuera de la casa con la excusa de esperar al taxi. Lena y Johann se mostraron perplejos cuando les cerraron las puertas en la cara. Y mucho más cuando los videos y las fotos llegaron a sus celulares exponiendo el juego de los desleales amantes.

Alina y Alphonse disfrutaron por unos momentos de su pequeño triunfo. Por supuesto que eso no había terminado. Todos los amigos y los conocidos de ambas parejas terminaron recibiendo un mensaje y algunos videos que los pusieron en conocimiento de las novedades.

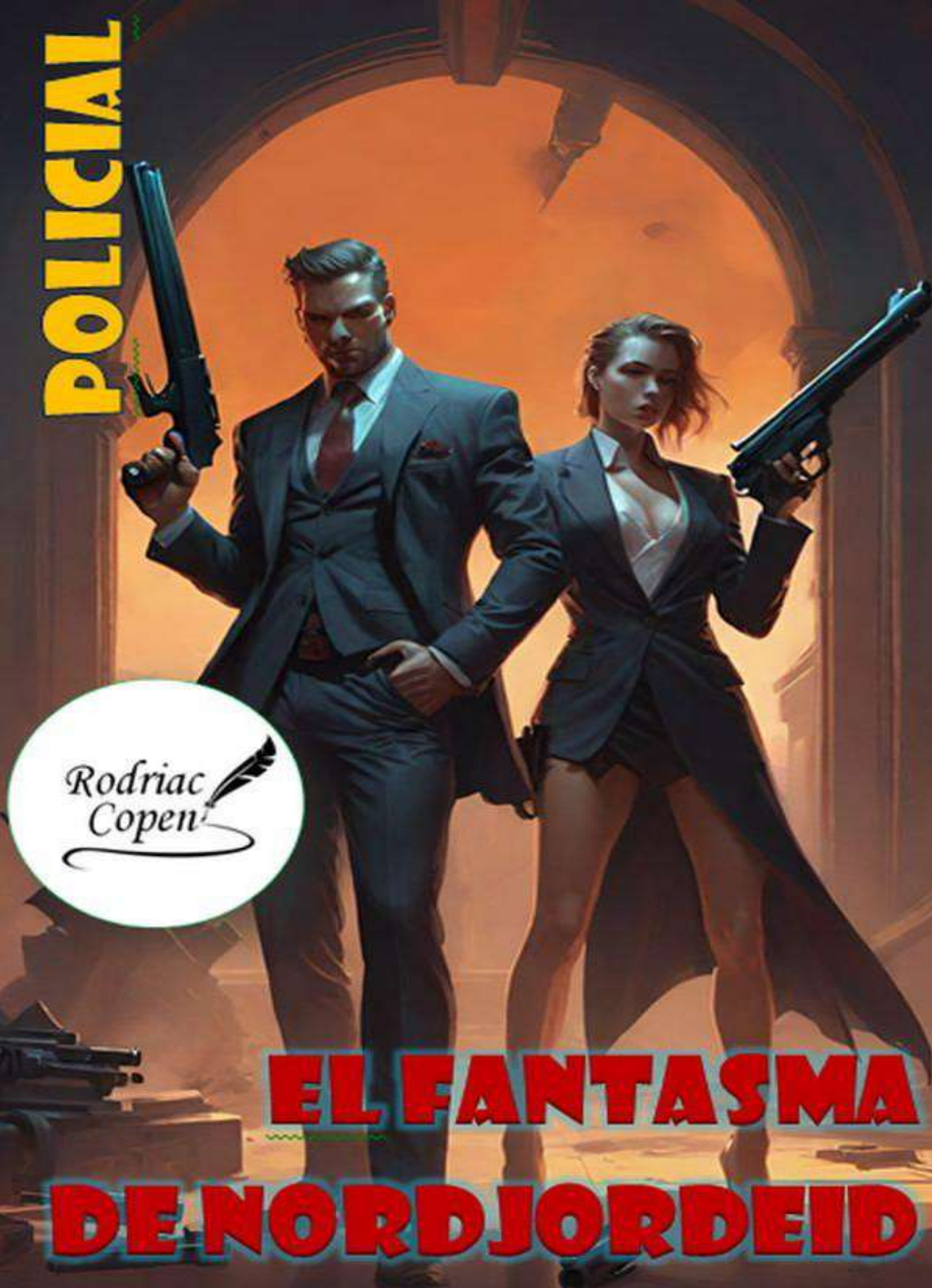
El resto de la noche, Alina y Alphonse hablaron como nunca lo habían hecho hasta entonces. La conversación necesariamente derivó en aspectos sentimentales. Consolaron mutuamente sus corazones destrozados. Y el comienzo de una relación que

mezclaba empatía, compasión y sentimientos encontrados, fue girando lentamente a un modelo de consuelo que desde la ruptura les mostraba una nueva sensación de libertad.

Pasaron la noche juntos. A la mañana siguiente Alina había deslizado su cuerpo silenciosamente entre las sábanas para no despertar a Alphonse. Se duchó y, una vez cambiada, abandonó la casa sin dejar ninguna nota. Miró por unos instantes al hombre desnudo y supuso que entendería. En todo caso, ya se verían más tarde o más temprano.

Probablemente sus vidas seguirían enlazadas en las manos del destino. Destino que les había unido prometiendo un futuro más venturoso que el pasado. El nuevo día hacía parecer la noche anterior muy, muy lejana.

FIN


POLICIAL
Rodriac Copen
EL FANTASMA DE NORDJORDEID

Policial Romance

Un fantasma se aparece en una localidad de Noruega indicando el lugar de una terrible masacre que involucra a un político importante y su esposa. La policía local es incapaz de encontrar pistas o sospechosos, por lo que Seguridad Nacional asigna al letal detective Crettan que, junto a su compañera y psiquiatra forense Sonja Holten, deberán investigar exhaustivamente mientras descubren un terrible secreto que permaneció oculto por cuarenta años.

Capítulo 1. Copenhage

Steve Crettan de la Seguridad Nacional estaba alojado en el Nobis Hotel de Copenhage. El detective lo había elegido simplemente porque estaba cerca de su destino de trabajo, el Danish National Police's new Forensic Centre.

A decir verdad, las primeras impresiones de la ciudad no le habían sentado bien. Era su primera visita a la capital de Dinamarca y la primera impresión que recibió era la de una excesiva cantidad de construcciones y asfalto que le asfixiaba por doquier.

Estaba acostumbrado a ciudades con una mayor cantidad de vegetación y eso le hacía sentir algo incómodo en el ambiente extremadamente saturado de ladrillos y cemento que le ofrecía el ambiente urbano de la ciudad.

Llevaba algunos días reuniéndose con los policías locales en el Centro Forense, que estaba a unos doscientos metros de su hotel. Estaba cumpliendo funciones protocolares de la Seguridad Nacional y, desde los cuarteles centrales de Münich le habían enviado para completar algunos informes para la oficina local.

Su enlace en las oficinas locales era la teniente Sonja Holten, oficial especializada en psiquiatría forense. Holten había sido asignada temporalmente compañera de Steve y, después de una evaluación de campo, era muy probable que quedaran asignados como compañeros permanentes.

Crettan estaba reacio a la asignación de ningún compañero. Aún habían transcurrido pocos meses desde la muerte de Nesko Cleonis en el caso del retrocronológico, pero a pesar de sus protestas, sus

superiores le habían asignado el mejor compañero que compatibilizaba con su perfil.

Para su agradable sorpresa, su nueva compañera era un oficial comprometido, y en las horas de trabajo conjunto había demostrado ser una inteligentísima mujer que razonaba muy bien, conocía las leyes a la perfección y sabía trabajar en equipo.

Los días devenían tranquilamente, por lo que Steve aprovechaba todas las oportunidades para conocer la ciudad. Al despertar por las mañanas caminaba unos metros hasta llegar al pequeño café Kopenhag, sobre la impronunciable calle Tøjhusgade.

Allí tomaba un café con crema acompañado de un entremés y seguía unos metros para llegar al complejo de edificios en los que los daneses tenían las dependencias policiales y en las que se encontraban las oficinas de Sonja.

En los ratos libres que le dejaban sus obligaciones diarias, el detective recorría los jardines de la

Librería Real para contemplar la verde vegetación alrededor de su lago artificial.

Solía ir hasta los jardines de Tívoli para caminar entre las flores y la vegetación exuberante.

La ciudad le había impresionado con sus contrastes, mostrando una faceta urbana llena de aburrido cemento y edificios antiguos con una sobreabundancia de edificios cuadrados y rectangulares, pero al mismo tiempo presentaba islas y oasis maravillosos de vegetación en los que resultaba relajante inmiscuirse para refrescarse ante el calor del cemento y olvidar por unos momentos los bizarros detalles de su trabajo.

Habiendo pasado varios días en Copenhague, y ya cerca de retornar a su oficina de Hamburgo, un viernes al mediodía se había acomodado en una pequeña mesa enfrente del galeón pirata que estaba atracado en el lago de los Jardines de Tívoli, cuando su colega Sonja Holten se apareció sonriendo frente a él.

-"Hola, Steve. Tanto tiempo sin verte"- Dijo sonriendo. Sólo hacía unos cuarenta minutos que habían estado trabajando en su oficina, así es que la ironía era obvia para ambos**. –"¿Puedo sentarme?"-** Preguntó cortésmente.

-"Claro que sí, Sonja. Ya estaba aburriéndome con mi propia compañía. Pide lo que quieras. Yo invito."- Respondió Crettan.

-"Gracias, Steve. Voy a aceptar tu oferta y te arrepentirás rápido cuando me veas comer."- Respondió la siquiatra riendo mientras tomaba asiento.

Ambos pidieron algo para almorzar. Sonja tenía su pelo rubio recogido con una colilla y mostraba una redondeada frente que coronaba un rostro regordete con mejillas rosadas. Vestía un bonito traje gris con una camisa blanca y un toque de color que le daba una cinta que vestía a modo de corbatín. Se veía realmente hermosa.

-"¿Eres de Copenhague, Sonja?"- Preguntó Crettan Interesado.

-"Si. De Roskilde, a unos 10 kilómetros al oeste de aquí. Una verdadera citadina."- Respondió sonriendo.

La siquiatra forense era una persona de sonrisa fácil, algo que a Crettan le ajustaba bien.

El detective siempre decía que su mal humor era una de sus peores pesadillas. Le sentía como una carga que le arrastraba a una visión oscura de la vida en general. Steve creía sinceramente que sus depresiones crónicas en gran parte se debían a su carencia de humor genuino. Era bueno en el sarcasmo, pero eso era algo que la gente solía ver gracioso cuando en realidad era todo lo contrario.

-"¿Y a qué se debe este inesperado placer?"- Preguntó el detective haciendo alusión a este encuentro no coordinado con antelación.

-"Uff. Te tengo malas noticias. Nos han asignado un caso en Nordjordeid, Noruega."- La expresión del rostro de Sonja, muy parecida a la de un payaso, hizo reír al detective.

Nordjordeid era una localidad enclavada en un fiordo de Noruega, un poco al Noroeste, sobre el Mar de Noruega y frente a las Islas Feroe.

La Seguridad Nacional tenía jurisdicciones muy amplias. La zona danesa abarcaba Dinamarca, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Finlandia, Suecia, Noruega, Islas Feroe e Islandia.

-"Y que nos espera en Noruega?"- Se interesó Crettan mientras una camarera les servía el pedido del almuerzo.

-"Un doble asesinato de turistas."- Mencionó la dra Holten.

-"Perdona mi grosería, pero ¿Qué diablos tiene que ver Seguridad Nacional con un asesinato? Es algo para la policía local…"- Preguntó Steve mientras comía.

-"Murió el secretario del Primer Ministro de las Islas Feroe junto a su esposa. Se considera de alta prioridad"-Contestó a su vez Sonja.

Crettan le miraba comer divertido, mientras admitía que la doctora tenía razón cuando le advirtió sobre su invitación. No era la cantidad y variedad de cosas que ingería, sino cómo lo hacía. Le gustaba eso. Una mujer segura de sí misma.

-"Sabemos algo de las víctimas?"- Quiso saber Crettan.

-"Si. El secretario se llamaba Steve Gran y su esposa Sara Collman"- Contestó Holten

-"Gran no suena muy faroense ni danés"-Opinó Steve

-"Sara, la esposa, era de origen inglés. Muchos nativos de las islas Feroe buscan esposas lejos. Hay menos mujeres que hombres en el archipiélago. Pensé que lo sabías. Eso me hace pensar que podría intentar tener éxito por allá."- Bromeó Sonja.

-"Seguramente tendrías mucho éxito. Y estoy seguro que aquí también tenes éxito, pese a tu

excesiva modestia.”- Respondió Crettan. Lo decía sinceramente. Sonja le resultaba sumamente atractiva.

-“Pero cuentáme, por favor, Sonja, sobre la investigación que estabas llevando adelante hasta que te importuné con estos asuntos burocráticos.”-Se interesó el detective.

La especialidad de Sonja era la psicología clinica, y hasta la llegada de Crettan, había estado trabajando en un encargo del departamento de investigación forense de la Seguridad Nacional en Dinamarca.

Estaba tratando de determinar el alcance de un fraude académico que podía hacer naufragar varias condenas que se habían logrado en el sistema judicial del Gobierno Unificado Mundial.

Un famoso psicólogo Sueco llamado Elvin Knutson que ejercía en Copenhage desde hacía muchos años, se había convertido en un referente legal para los fiscales de muchos casos importantes.

Al parecer había cometido un importante fraude en la investigación que sustentaba algunos de sus trabajos más famosos en el mundo académico.

Knutson, según algunos colegas, habría forzado los resultados de estudios estadísticos en varios trabajos presentados en algunas de las revistas de investigación científica de fama mundial.

Si bien todas las editoriales importantes contaban con procedimientos de validación y verificación de resultados de investigación, no eran inmunes a los engaños.Por algún mecanismo aún desconocido, Knutson había publicado varios resultados estadísticos amañados.

El problema principal de ese caso en particular, radicaba en que el doctor Knutson había sido un testigo de gran peso en varios procesos de resonancia y en los que el estado había logrado las condenas de varios criminales notorios.

Si su reputación terminaba siendo un fraude, muchos abogados estarían dispuestos a reabrir

casos y solicitar la nulidad de los testimonios del desacreditado doctor.

Esto era un gran revez para el sistema judicial.

Como la Dra Holten estaba especializada en siquiatría clinica y forense, había recibido el encargo de realizar un análisis metódico y escrupuloso de los diagnósticos y opiniones del sueco en los casos en los que estaba involucrado.

Hasta ahora, en que esta nueva asignación le obligaba a poner en pausa sus investigaciones para hacer una tarea de campo en conjunto con Steve.

Capítulo 2: Volando a Nordjordeid

No había una comunicación directa con la pequeña ciudad de Nordjordeid, por lo que Crettan y Holten volaron hasta el aeropuerto de Oslo, a media hora de la capital de Noruega y trasbordaron a un vuelo de cabotaje que los llevó al pequeño aeropuerto de Sandane, en medio de la nada.

Bajaron del avión bimotor que les había trasladado y entraron a un pequeño edificio de madera pintada en tonos grises que les brindaba un ambiente más acogedor que el frío viento proveniente del fiordo.

Sólo esperaron un par de minutos hasta que una camioneta negra de la policía local pasó a buscarles.

Un par de detectives se presentaron y después de un breve intercambio de nombres, Steve les preguntó el mejor lugar para alquilar un auto. Resultó que podía hacerlo allí mismo, en el aeropuerto.

Se acercó a la oficina que ofrecía el servicio de alquiler y Crettan junto a Sonja eligieron el vehículo

que les pareció más apropiado. Fimaron los papeles, y después de pagar con tarjeta de crédito, iniciaron el viaje al destino final mientras eran guiados por sus colegas locales.

Habían viajado un poco más de dos kilómetros cuando debieron abordar un ferry. Atravesaron otro par de kilómetros a través del agua y siguieron por carretera.

El principio del tramo final del camino estaba custodiado por una docena de casas pintorescas asentadas en una valle empinado cubierto de vegetación. El camino resultó entretenido para los viajeros.

El auto de Crettan y Sonja y el de los policías que los guiaban circulaban por una ruta estrecha. El día era ventoso y unas nubes cubrían parte de las pequeñas colinas cercanas. El cielo comenzó a cubrirse de nubes espesas, que oscurecieron parte de la vista. A medida que avanzaban, el clima se tornó más frío. Sonja prendió la calefacción del vehículo mientras se arrebujaba feliz dentro de su abrigo.

Siguieron el sinuoso camino costero y se podía ver el terreno con una gran cantidad de hierba que cubría generosamente las colinas circundantes. A Crettan le encantaba el paisaje. A la izquierda de la ruta se podía ver el espejo del agua que formaba el fiordo.

Después de unos pocos kilómetros, se adentraron en una zona con vegetación más espesa en la que podían apreciarse pinos que llegaban muy cerca de la carretera. Si no hubiera sido por el clima frío, seguramente Steve habría abierto las ventanas para disfrutar del aroma con que los árboles impregnaban el aire.

En algunos sectores del camino podían ver protecciones que eran muros de cemento. Sonja comentó que eran para brindar mayor seguridad a los que circulaban por el sinuoso y estrecho camino.

El paisaje agreste era muy pintoresco. Steve y Sonja iban callados mientras admiraban la naturaleza salvaje que parecía haber explotado en la zona.

A unos pocos kilómetros el cielo se despejó y el sol comenzó a alumbrar más intensamente, de modo que la escena se redimensionó a los ojos de los visitantes. Los colores se tornaron más vivos mientras la espesa neblina se desvanecía mientras la luz solar ganaba la batalla por dominar el ambiente.

Atravesaron un túnel que se les antojó bastante largo. En definitiva era de casi tres kilómetros. En este punto el camino gradualmente se hizo cuesta arriba y después de un par de kilómetros, parecieron dejar atrás la cima de la colina por lo que el descenso se hizo evidente.

Ambos coches pasaron por un cruce de caminos. Hacia la derecha se veían varias casas o edificios que parecían formar un poblado o un complejo rural. No habían personas visibles. Atravesaron un arroyo o un río pequeño mientras pasaban por un puente.

A la izquierda del camino pudieron ver un par de complejos industriales, que parecían ser una fábrica y un supermercado. La presencia de casas, comercios y algunas pequeñas industrias les hacía

ver la cercanía de su destino final. Estaban llegando a la zona urbana de Nordjordeid.

La entrada a la pequeña ciudad estaba marcada por una rotonda.

El conductor del vehículo de los policías locales tomó a la izquierda y después de un par de cuadras, llegaron a la jefatura de policía local, que estaba sobre la costa.

Se detuvieron en un pequeño pero moderno edificio de dos plantas que se ubicaba en una esquina. Tenía un cartel que decía Politi (Policía). A pocos metros, pasando el asfalto de la calle, podían apreciar las aguas del fiordo en marcadas por las colinas circundantes.

El sol estaba oculto tras una nubes que se veían espesas y, a decir por el paisaje, ganaban casi siempre la batalla. Al fondo, a la izquierda, se podía ver cómo la costa de la colina se empinaba para llegar gradualmente hasta el agua. Se podía notar el verde claro de la hierba que se entremezclaba con diversas construcciones.

Crettan y Holten descendieron del vehículo y hablaron brevemente con el jefe de la policía local acerca del caso. Como estaba anocheciendo, sólo trataron algunas trivialidades básicas. La idea era empezar la investigación a la mañana siguiente. Sonja preguntó por la disponibilidad de hoteles, a lo que el jefe local les recomendó algunos locales de la zona.

La búsqueda de alojamiento no fue fácil. Steve resultó excesivamente meticuloso y terminó por descartar tres de ellos por diversas razones. Finalmente acordó con Sonja alojarse en el Nordfjord Hotell porque tenía una piscina cubierta.

Crettan viajaba asiduamente y en realidad estaba harto de la vida de nómada a la que le sometía su profesión y posición en la Seguridad Nacional. Le costaba sobremanera encontrar un hotel que fuera cómodo a sus necesidades.

Después de registrarse en habitaciones separadas, Sonja manifestó estar demasiado cansada para salir

a cenar. Ambos decidieron solicitar algo de comer al servicio de cuarto.

Steve se dirigió a su cuarto y, apenas entrado se desnudó para buscar la ducha y darse un baño reparador. Al salir, decidió comer más tarde y aprovechar la piscina cubierta. Se puso el traje de baño, la bata y salió de la habitación para nadar y relajarse antes de la cena.

Steve adoraba nadar y lo hacía cada vez que tenía la oportunidad. Para su grata sorpresa, Sonja estaba relajándose en el agua tibia y disfrutaba dando algunas brazadas. Le sonrió ampliamente al verle mientras Steve le saludaba con una mezcla de sensaciones que resumían su alegría al verle.

Mientras se sumergía y acercaba a su compañera, Steve comentó:

-"Vaya, Sonja, no esperaba encontrarte tan tarde en la piscina."- Sonrió Crettan

-"Estaba cansada, Steve, pero se me antojaron un par de brazadas. Mira, el agua está en su

punto justo." –Sonja sonrió con la felicidad de una niña mientras le arrojaba agua a la cara.

Crettan se sentía muy a gusto con la Dra Holten. No era un sentimiento frecuente en el detective. Muchos puntos de su carácter se complementaban con la siquiatra. Crettan adolecía de ser excesivamente puntilloso y hasta molesto durante las investigaciones. Su grado de concentración era tal, que verdaderamente podía ser una tortura para cualquier compañero que no pudiera seguir el ritmo frenético de sus pensamientos.

Pero seguirle los pasos no era precisamente un problema para la calculadora humana que era Holten. Así le apodaban sus compañeros de la fuerza debido a su excelente capacidad deductiva y un fenomenal coeficiente intelectual.

Crettan no era ciego a la belleza femenina, pero lo que verdaderamente le gustaba de cualquier persona era su intelecto. Es por ello que Sonja encajaba perfectamente en su ideal de belleza. La Dra Holten por su parte, era físicamente bella, pero la imagen que tenía de sí misma distaba mucho de ser

objetiva. Se autopercibía poco atractiva cuando en realidad no lo era.

Ambos compañeros charlaron animadamente mientras daban algunas brazadas en la piscina.

Después de unos cuarenta minutos, Steve salió primero de la piscina para ayudar a Sonja. No pudo evitar mirar descaradamente el cuerpo de la Dra Holten, aunque intentó hacerlo disimuladamente. Lo que vió fue suficiente para grabar la hermosa imagen de la psiquiatra, que vestía una malla enteriza rosa suave.

Secaron sus cuerpos y decidieron que la jornada había terminado. La cena les esperaba en los cuartos.

Capítulo 3: La investigación

Amanecidos y una vez cambiados, Sonja y Crettan desayunaron frugalmente con café, jugo de naranja, huevos y algunas frutas. Steve no podía olvidar la

bella imagen de la mujer en traje de baño, ni las hermosas formas de sus caderas y piernas.

Como si la intuición le guiara, Holten le miró directamente a los ojos de un modo intrigantemente perturbador, mientras Steve pensaba en la imagen de su cuerpo emergiendo de la piscina. El detective casi se atraganta con el jugo y no pudo evitar sonrojarse levemente. Sonja se rió con divertidas carcajadas mientras le daba un par de golpecitos en la espalda.

Al terminar el desayuno, tomaron el auto de alquiler para dirigirse a la morgue de la pequeña ciudad. Necesitaban hablar con el forense del caso y los detectives que habían recogido evidencias en la escena del crimen. Después de una charla breve, no sacaron datos importantes para encontrar al asesino.

Si bien había rastros de ADN en las uñas de la mujer, no habían podido identificar al responsable de los asesinatos.

Las víctimas habían sido atacadas con un cuchillo de cocina que no contenía huellas dactilares. No habían encontrado sangre que perteneciera a terceros, sólo de las víctimas.

Los detectives no habían podido hallar testigos.

Según los investigadores, cerca del atardecer Steve Gran y su mujer Sara Collman habían dado un último paseo y habían intercambiado saludos con algunos lugareños.

Nada anormal que reportar. Al día siguiente un vecino se había inquietado al ver la puerta principal de la cabaña abierta de par en par y al acercarse, había encontrado una escena dantesca en la habitación principal de la cabaña.

En las paredes alguien había escrito signos satánicos con la sangre de las víctimas.

Nadie había escuchado gritos. Nadie había visto nada anormal. El informe forense indicaba como hora probable del deceso las tres de la mañana. Nada más.

Steve Gran era un inversionista que se podría catalogar como de riesgo. Le gustaba apuntalar empresas jóvenes que necesitaban de capital inicial a cambio de una participación de las ganancias. Le había ido bien en general, nada anormal. Tenía un cargo político como secretario personal del Primer Ministro de las Islas Feroe.

Tal cual había mencionado Sonja, ante la escasez de mujeres en la isla, el secretario Gran había optado por buscar consorte en otras tierras. A diferencia de sus coterráneos, que preferían mujeres exóticas del sudeste asiático, Steve Gran había aprovechado sus contactos políticos y se había embarcado en varios viajes a Inglaterra con el principal fin de conocer candidatas que estuvieran interesadas en radicarse en su país.

Después de varios intentos y muchas fiestas conociendo posibles parejas, Sara Collman se había cruzado en su camino en una fiesta de beneficencia. Habían congeniado magníficamente bien desde el principio y, después de un par de años de relación, se habían casado.

Toda esta información había sido recolectada por los detectives cuando los familiares del matrimonio Gran-Collman habían llegado a estas tierras noruegas para llevar de vuelta a las islas Feroe a sus fallecidos parientes.

Después de consultar un mapa en sus móviles, Crettan y Sonja decidieron visitar la escena del crimen. Irían por puro protocolo. La cabaña, usada únicamente para vacacionar, no parecía tener nada que ofrecer a los investigadores, pero decidieron que quizás sería la última oportunidad de estar presentes en la escena del crimen.

El caso parecía exigir investigaciones profundas en los países de origen de las víctimas.

Sonja fue la encargada de manejar el automóvil. Dirigió al vehículo rápidamente por la ruta que corría paralela al río Eidselva. La mujer se había enfundado un pantalón de jean elastizado que le calzaba endemoniadamente bien y dejaba ver sus estilizadas piernas, resaltando sus hermosos muslos

y pantorrillas. Crettan miraba disimuladamente las piernas de la rubia Holten.

El camino les llevó hasta una cabaña construida a las orillas del río Eidselva, muy cerca de un campo de golf y un complejo turístico privado. Los cuerpos de las víctimas ya habían sido retirados hacía tiempo, pero la propiedad permanecía cerrada y custodiada.

Los detectives hablaron con el guardia de turno un par de palabras. Sonja le preguntó sobre alguna conclusión o especulación sobre el caso, pero tal como esperaban, no habían datos importantes y nadie había llegado a obtener información útil para encontrar culpables.

Acabados los cometarios sobre las investigaciones, el guardia tuvo ciertos reparos e inconvenientes para referir más detalles, por lo que su comunicación se volvió ambigua y el discurso algo interrumpido. Crettan, al verle dudar intervino:

-"Escúcheme, agente, dígame con honestidad. ¿Hay algo específico sobre este caso que quiera

decirnos al respecto? Es importante que nos dé cualquier detalle por insignificante que parezca"-

El guardia relató que los miembros de la policía que habían sido asignados a la custodia nocturna de la propiedad, habían pasado por algunos momentos perturbadores que asociaban a la presencia de fantasmas.

Extraños ruidos y gritos nocturnos perturbaban a los guardias que controlaban la escena del crimen y los lugareños locales habían recordado viejas historias de fantasmas que se habían esparcido por la zona a través de comentarios y habladurías.

A pesar de la rareza de sus dichos, Crettan escuchó los relatos de fantasmas del guardia sin demostrar ninguna emoción. Sabía por experiencia que cualquier detalle por insólito que pareciera, podía esconder alguna pista. No estaban en una gran ciudad. La localidad, su relativa lejanía con las grandes urbes y sobre todo, su naturaleza rural, hacía plausible que los lugareños mantuvieran creencias ingenuas como fantasmas.

Los fantasmas eran habituales en la vida del detective, tal cual lo había verificado en el caso del asesinato retrocronológico, en donde perdiera la vida su compañero Nesko. Pero después de algunas preguntas, Crettan no quedó muy convencido del relato del agente.

Después que el guardia concluyó algo avergonzado, el detective le agradeció su cooperación y tomó nota de los detalles. Al parecer las apariciones fantasmales sólo se producían de noche. Algo para investigar.

Steve y Sonja ingresaron a la cabaña para revisar concienzudamente los detalles.

En las paredes habían algunos símbolos pintados que observaron detenidamente. Pretendían o al menos intentaban parecer símbolos satánicos. Después de observarlos atentamente, tomaros varias fotos. Intercambiaron opiniones y Crettan coincidió con Sonja al pensar que los símbolos se habían pintado como un bluff, para hacer parecer a la escena del crimen algo que definitivamente no

era. De todos modos, Steve tenía la intención de someter a las fotos a varios análisis. No pensaba dejar ninguna pista sin investigar.

Revisaron detalladamente la casa. Los dueños habían colgado en varios lados fotografías. Probablemente de amigos y conocidos. Como secretario político, Gran debía tener necesariamente, una vida social intensa. Seguramente habría algo de trabajo para los sistemas de reconocimiento facial. A Steve le llamó la atención la falta de fotos de niños. No había ningún menor en las fotos que estaban repartidas por todas las habitaciones de la casa excepto una, que se encontraba en lo que parecía ser un estudio o una habitación de lectura, apartada de las demás.

En esa foto se veía a una niña de edad indeterminada, que sonreía tristemente en un bote o canoa. La foto estaba mal enfocada e indudablemente era de vieja data. La toma se había realizado desde arriba de lo que parecía un muelle, a juzgar por las maderas del piso. No se veía el paisaje, sino la niña, el bote y el agua. A Crettan le

llamó la atención esa foto en particular. Era único menor retratado que se veía en toda la cabaña.

-Sonja, Tengo entendido que el matrimonio no tenía hijos ¿Estoy en lo cierto?- Preguntó el detective.

La rubia compañera de Steve dejó sobre una cómoda un adorno que estaba observando y mientras hacía un mohín intentando recordar los informes leídos y las charlas mantenidas con los detectives a cargo, le confirmó:

-Es verdad, Steve. No tenían hijos. ¿Eso te llama la atención? Se casaron relativamente grandes, me parece. ¿Por qué preguntas? – Se interesó la Dra Holten.

-Por esta foto. Es la única niña de todas las fotografías de la cabaña. ¿Tienes alguna idea de quién puede ser? ¿Le encuentras un parecido a alguien en particular?- Steve le extendió la foto mientras la rubia la tomaba entre sus manos para observarla en detalle.

-Evidentemente no, querido. Lo lamento.- contestó cortésmente Sonja.

-La tomaré prestada.- Contestó Crettan al tiempo que tomaba una imagen de la foto y la enviaba al laboratorio del Danish National Police's new Forensic Centre de Copenhague para un análisis detallado.

Steve habló brevemente por teléfono con el encargado del rastreo fotográfico para asegurarse que se procediera de inmediato a verificar la foto y si era posible, determinar la identidad de la niña.

No hubo mucho más para investigar. Salieron de la cabaña mientras el guardia cerraba nuevamente la estancia. Le saludaron cortésmente.

A unos cientos de metros, observaron que había un conjunto de negocios. Hasta allí se dirigieron Steve y Sonja para interrogar a todos los posibles testigos. Una joven empleada de un local de comidas recordaba un vehículo extraño durante los días del asesinato. Pero no pudo asociarlo con ningún lugareño o turista en particular. Recordaba al

vehículo porque no era de la marca o modelo habitual que solía ver por la zona. De todos modos no le había prestado mucha atención.

Steve intentó interrogarla al respecto, pero poco más pudo averiguar. Sólo habían algunos indicios de la posible marca y color. Le preguntó a la jovencita sobre alguna estación de peaje cercana en la ruta para ver si contaba con suerte, pero no la hubo. Las estaciones de peaje estaban equipadas con cámaras. Intentaría más tarde en la oficina de la policía local por si habían informes de un auto semejante o alguna multa que pudiera ayudarle.

En el complejo turístico cercano tampoco pudieron ayudarles. No habían reportes de vehículos parecidos al descripto por la jovencita. Al menos no de los huéspedes del hotel. Steve pensó que allí podía haber algo, pero sería difícil de determinar que podía ser ello. Difícilmente el asesino se alojaría en algún lugar público para dejar rastros.

Suspirando, el detective se comunicó con el cuartel de policía y, a pesar del malhumor que despertó su petición, solicitó un reporte detallado de todos los

vehículos extranjeros ingresados a Noruega por los días del asesinato, y que se ajustaran a la descripción dada por la joven empleada del negocio de comidas.

No podían hacer más. En poco tiempo se haría de noche. Estaban cansados y algo exhaustos.

Steve invitó a comer a Sonja al restaurant del complejo turístico. Ambos tenían hambre; las horas habían pasado casi sin darse cuenta. Sonja sonrió ante la invitación y tomando del brazo a Steve se encaminaron a la gran sala para solicitar una mesa. Comieron unas guarniciones acompañadas de bebidas calientes. El clima frío del día lo ameritaba. La conversación de Sonja fue muy interesante y Steve pasó un rato agradable. Por las apariencias, Sonja también la estaba pasando muy bien.

Cuando salieron del comedor del hotel, Sonja manifestó tener frío. Llegaron al auto y Steve, que había tenido la precaución de llevar un cobertor de lana, lo tomó del asiento trasero del auto y sin sonrojarse, arrebujó a su compañera que se instaló cómodamente en el asiento del acompañante. Sonja lo tomó con muy buen humor. Steve no se amilanó

ante la belleza de la siquiatra y se tomó el detallado trabajo de ajustar el cobertor a cada una de sus sensuales curvas mientras la rubia sonreía ante la sorpresa del gesto.

En un último acto, Crettan le acomodó un gorro de lana que cubría generosamente la cabeza de la rubia compañera de aventuras y le dijo:

-Espérame un momento, por favor- Mientras salía rápidamente del auto.

Al cabo de cinco minutos, volvió con una taza de chocolate caliente que le entregó en mano a su compañera. Holten se echó a reír mientras colocaba ambas manos en el generoso vaso caliente mientras agradecía:

-Nunca nadie había hecho algo tan bonito por mí, Steve. Gracias-

La expresión de su rostro y la sinceridad de sus palabras fueron suficiente recompensa para el detective.

Steve encendió el coche y emprendió el regreso a Nordjordeid mientras pensaba que los fantasmas podían ocultar muchas verdades mientras los lugareños fueran tan inocentes.

Capítulo 4: Islas Feroe

Llegaron a Tórshavn después de un viaje de unas 30 horas en ferry desde el puerto de Hirtshals, en Dinamarca.

La alternativa de los viajeros había sido viajar en avión, pero el ferry les permitió intimar y conocerse de un modo que no se podría haber logrado en un viaje corto por avión.

La elección del ferry había sido tomada para poder llevar un vehículo que les permitiera moverse rápidamente por la capital durante la investigación. La otra ventaja evidente del transporte por mar es que los dejaba en el puerto de la ciudad misma porque el único aeropuerto disponible estaba en la isla de Vágar, a unos cincuenta quilómetros.

Con un viaje tranquilo, Holten y Steve pudieron conocerse socialmente y desde fuera del trabajo que compartían en la fuerza de seguridad. En alguna de esas conversaciones Steve se había enterado que Sonja estaba muy preocupada por la salud de su padre, que se encontraba atravesando varias complicaciones de salud.

El padre de Sonja permanecía internado en un establecimiento especializado para ancianos y eso era algo que atormentaba la conciencia de su compañera. No disponía de tiempo suficiente para atenderlo por sí misma. Holten y su padre sólo se tenían mutuamente, sin ningún pariente al que acudir en caso de necesitar ayuda.

Steve le entendía porque conocía el sentimiento de soledad. La vida del detective había sido toda una travesía en solitario, y sabía bien lo que era no tener una valla de contención para los momentos de zozobra. Muchas personas conocen la soledad aún estando rodeados de otros. Crettan había experimentado en carne propia el no tener lazos emocionales y la vulnerabilidad que eso generaba en las personas.

Luego de pasar por los controles del puerto, consiguieron alojamiento en el hotel Hafnia de la calle Áarvegur, a unas tres cuadras del puerto y del distrito gubernamental.

Si bien Steve era el tipo de investigador que no perdía demasiado tiempo y sabía que en las islas oscurecía rápido, Sonja había comentado que estaba agotada, por lo que decidió que se tomarían el resto del día. Ninguna prueba se perdería si dejaban pasar algunas horas antes de iniciar la investigación formal.

Las habitaciones eran pequeñas pero muy bonitas. Se veían muy luminosas porque estaban pintadas de blanco. Contaban con un televisor y un pequeño escritorio iluminado por una lámpara. Las habitaciones contaban con dos camas pequeñas que podían acoplarse para armar una cama matrimonial.

La habitación de Crettan tenía un gran retrato de dos periquitos pintados delicadamente y que alzaban el ambiente de la habitación. La suite de

Sonja era un podo más cómoda, porque contaba con tres sillones y una pequeña mesa de café.

Steve bromeó al respecto con la comodidad de la habitación que le había tocado y ante el simpático comentario Sonja le dijo, medio en broma, medio en serio, que sería bienvenido a cualquier hora que quisiera visitarla. Steve aceptó de buena manera el comentario, pero su torpeza natural le impidió saber a ciencia cierta si Sonja estaba coqueteándole o sólo estaba siendo amable. Aún no lo sabía, pero pronto lo averiguaría.

Crettan dejó que Sonja se instalara cómodamente y bajó al lobby del hotel. Hacia el norte de la planta baja, había una pequeña estancia con unos grandes mapas que ocupaban toda la altura de la pared. En uno de ellos, se podía ver un mapa completo de la capital. No sé si conoces Tórshavn, pero es una capital relativamente pequeña, que puede recorrerse turísticamente en un día y sin necesidad de vehículos.

Steve tomó unos folletos turísticos de una gran estantería de madera que estaba muy cerca de los

mapas. Uno de ellos incluía un mapa completo de la ciudad. Terminó de atravesar la pequeña habitación que no tendría más de 3 metros y llegó al pequeño bar del hotel.

Ocupó una mesa al lado de la ventana que daba a la calle y pidió un café.

Charló brevemente con la camarera sobre los horarios de atención de los funcionarios gubernamentales, y se enteró que estaban casi al cierre del día

Habló brevemente por teléfono con Sonja para decirle que tendrían el resto del día libre, así es que podía relajarse y ponerse cómoda. La Dra Holten lanzó una exclamación de alivio que hizo reír al detective mientras le decía:

-Que alivio, Steve. No sabes lo mucho que necesito un descanso. Con lo del académico no he tenido nada de descanso. Ahora mismo me daré un baño para relajarme. Oye, ¿Puedo pedirte un favor?- Le preguntó su compañera

-Claro que si. ¿Qué necesitas?- Preguntó el detective amablemente.

-En unos minutos, cuando salga de la ducha…¿Podrías pedirme algo de comer en el bar… con agua mineral y un café para que me lo traigan a la habitación? No lo tomes a mal, te lo pido como amigo. Odio llamar a los servicios de cuarto.-

-No hay problema, Sonja. ¿Qué apeteces comer?-Preguntó Crettan.

-Lo que te parezca bien será apropiado para mi, Steve. Oye… ¿por qué no pides también para ti… y comemos juntos en mi cuarto? ¿Te gustaría? ¿Que opinas…?-

-**Claro que sí, Sonja. Magnífico plan… tampoco me apetece salir.-** Respondió con una sonrisa. Lo decía sinceramente. Nada más le agradaba pasar el tiempo con Sonja.

-Que bien, Steve. En unos minutos te llamo para que pidas la comida para que la traigan al cuarto.-

Crettan terminó la llamada con una sonrisa. Si bien creía que Sonja le estaba coqueteando, decidió ir muy despacio. Era un magnífico detective, pero su criterio con las mujeres y sobre todo, en el aspecto sentimental, era lamentablemente defectuoso. No percibía cosas que para otros humanos eran obvias y, en su caso en particular, si alguna mujer quería acercársele, estaba condenada a hacer casi todo el trabajo.

Por algún motivo inexplicable, el delicado sentido de equilibrio y respeto de Steve llegaba a extremos a veces inexplicables y le costaba establecer lazos emocionales y relaciones. Sobre todo en donde algún grado de vulnerabilidad pudiera dejar sus sentimientos al descubierto. No muchas mujeres percibían esto del interior de Crettan y es por eso que sus relaciones sentimentales habían sido escasas a lo largo de su vida.

El era consciente de eso y, si bien le atraía Sonja y mucho a decir verdad, sabía que en el momento apropiado quizá sería incapaz de "dar el salto" que requería llevar su lazo con Sonja un paso más allá.

Desde un punto de vista objetivo, la vida del detective era solitaria por un imperioso impulso de negar sus sentimientos y mostrarse vulnerable con cualquiera. Mucho más con las personas que en verdad le importaban. Crettan era un detective con corazón de hierro para sus compañeros, pero esa fachada sólo escondía un alma vulnerable que se escudaba en su impasividad y profesionalismo.

Sin más café en su taza, se quedó observando la calle mientras la luz se iba apagando lentamente dejando que las sombras ganaran el exterior de la ciudad. Sonja le llamó para avisarle que le esperaba en su habitación. Se levantó para dirigirse a la camarera que ahora estaba atendiendo en la barra y le pidió algo de cenar para los dos. Incluyó dos botellas de agua mineral y un par de cervezas, sin olvidar dos tazas de café. Pagó el pedido indicando que lo llevaran en una media hora a la habitación de la Dra Holten.

Subió las escaleras para ir a su habitación. Quería usar esos minutos para bañarse y cambiarse. Mientras cerraba la puerta de su habitación le envió un mensaje a su compañera para decirle que le vería en media hora. Holten le envió una carita sonriente.

En unos treinta minutos, al acercarse a la habitación de Sonja, vio a un camarero retirarse con el carrito de servicio y pensó que el pedido ya había llegado.

Sonja le recibió sonriente, invitándole a pasar. La comida estaba sobre la mesita que acompañaba a los sillones de su cuarto, también las botellas de agua, las cervezas y el café. Steve le preguntó si lo que había pedido estaba bien, a lo que Sonja respondió que estaba perfecto, mientras con sus manos enmarcaba las mejillas de Crettan y le daba un beso en las mejillas mientras le agradecía.

Sonja Holten estaba hermosa. Tenía el cabello aún mojado, sus pies calzaban pantuflas y vestía una bata blanca que resaltaba el rubio de su cabello y su piel clara. Se arrebujó en el sillón de dos cuerpos para cenar y palmeó el almohadón a su lado,

indicándole a Steve que quería que se sentara allí, junto a ella.

Comieron alegremente uno al lado del otro mientras charlaban de algunas tonterías que cualquiera consideraría poco importantes, pero que en definitiva, lo que hacen es crear lazos desde tiempos inmemoriales. A veces una charla trivial puede hacer que los corazones de hierro se derritan, sobre todo si en la charla hay interés genuino y sobre todo, empatía hacia el otro.

Al terminar de cenar, tomaron el café en silencio mientras disfrutaban del anochecer que se veía por la ventana de la habitación.

Los últimos minutos de la jornada los encontró contemplando la noche mientras el brazo de Sonja se enganchaba con el de Steve. Holten había recogido sus piernas y se acurrucaba en el sillón junto al detective.

Esa noche, Crettan no durmió en su habitación.

Capítulo 5: Las entrevistas

Por la mañana iniciaron la jornada desayunando en el pequeño bar del hotel y acordaron telefónicamente una entrevista con el Primer Ministro de las islas.

Se dirigieron al distrito gubernamental de Tinganes, que estaba justamente al frente del puerto al que arribaron en el ferry. El distrito gubernamental es una pequeña península superpoblada de pequeñas construcciones de madera de color rojo con techos a dos aguas.

Muchas de las construcciones tienen hierba en el techo, lo que aumenta la protección térmica de las viviendas y hace de la zona un lugar muy característico y único. Varios edificios ostentan orgullosamente un par de pisos que se asientan sobre una base de piedra. Muchas de las construcciones tienen ventanas pintadas de blanco.

Afortunadamente entre los miembros políticos del gobierno local no abundan los protocolos típicos de otros países. Se puede apreciar en ellos un rasgo

de naturalidad y contacto con sus ciudadanos que hace a los locales sentirse identificados con sus representantes.

El Primer Ministro estaba notablemente apesadumbrado de la muerte de su secretario, que aún no había sido reemplazado por ningún nombramiento. Manifestó tener una relación más de amistad que de político y subordinado con el fallecido.

Sonja intentó averiguar si por los días de la muerte de Gran y su esposa habían algunos temas candentes o importantes en la agenda gubernamental, a lo que el político respondió que ningún tema conflictivo había cruzado los escritorios gubernamentales.

Al parecer, la tarea a la que estaba abocado el secretario Gran era la de encauzar algunas reglamentaciones que debían ser presentadas al parlamento para su aprobación.

Casi todo el trabajo del Primer Ministro había estado abocado a coordinar con los representantes

gubernamentales, los pasos a seguir para renovar algunos permisos de exportación requeridos para la industria pesquera local.

La exportación de pesca era sin dudas la que generaba el mayor ingreso económico a las islas y, si bien dichos permisos eran sumamente importantes, los trámites regularmente eran rutinarios.

No se habían producido problemas con los diferentes países europeos a los que los feroeses exportaban pescado. Gran había estado a cargo de las negociaciones y ninguna de las empresas exportadoras habían tenido problemas graves, sólo los habituales.

Steve intentó indagar sobre las actividades económicas de Gran en la isla, a lo que el ministro contestó que era de público conocimiento que el secretario Gran y su esposa Sara tenían una pequeña tienda en la esquina de Sverrigøta y Tórsgøta. También mencionó la actividad del occiso como inversionista, pero le quitó importancia mencionando que las ganancias no eran

importantes y usualmente eran invertidas por el matrimonio para vacacionar.

Sonja le preguntó sobre propiedades y un estimado de las riquezas del matrimonio, a lo que el Primer Ministro les comentó que no podía ayudarlos demasiado. Sabía que eran propietarios del negocio y una pequeña casa. Pero les dio la dirección y el teléfono de la hija del primer matrimonio de Gran, Hanna Thomsen, que vivía en el poblado de Runavik y podría ayudarles mucho más en esos temas.

Mientras Holten hablaba con el político, a Crettan le sonó el teléfono para avisarle que le habían enviado desde Nordjordeid el reporte pedido de los autos ingresados a Noruega.

Sin mucho más que averiguar, saludaron al Primer Ministro que se había comportado amablemente y se había mostrado extremadamente colaborativo. Les permitió indagar en la documentación que Gran tenía en su escritorio y que aún no había sido retirada, esperando la asignación de un nuevo secretario.

Steve le pidió a Sonja que se comunicara con Hanna, la hija del finado Steve Gran, mientras él se ocupaba de leer el reporte. Crettan quería obtener permiso para inspeccionar la vivienda del matrimonio Gran-Collman y el negocio que administraban en vida. Le interesaba mucho entrar a la casa particular del matrimonio porque pensaba que allí podrían encontrar pistas que no eran obvias para los investigadores comunes.

Mientras la hermosa Sonja se comunicaba exitosamente con la hija del occiso, Steve se enfrascó en el reporte de los automóviles ingresados a Noruega los días previos y posteriores al asesinato y que había pedido a los policías locales de Nordjordeid.

Había algo que le hacía sonar campanillas en su cerebro y eran las supuestas actividades paranormales que el guardia de la cabaña le había relatado con un dejo de vergüenza. Los fantasmas lugareños y la simpleza de la población local eran una combinación propicia para un fantasma bribón, pensó con ironía. Al observar el reporte, ¡bingo!,

habían dos vehículos provenientes de las islas británicas que habían ingresado por la frontera.

Uno era de Escocia, el otro de Inglaterra, específicamente de Yorkshire. Este último coincidía con la descripción visual de la camarera del local de comidas. Había ingresado dos días antes del asesinato.

Sonja le miraba entre interesada y divertida a medida que Crettan se excitaba por los hallazgos. La personalidad de él parecía reflejar la imagen de un sabueso enfurecido tras su presa.

Inmediatamente terminado de leer el reporte de Noruega, el detective llamó a la Central de Seguridad Nacional en Alemania para enviar los datos del vehículo inglés y que buscaran la información del propietario para enviárselos junto a un seguimiento vehicular que mostrara su derrotero por Europa.

Anticipando los resultados, solicitó también un seguimiento del pasaporte del propietario del vehículo. Quería saber los movimientos del

individuo, quien quiera que fuese. Clasificó la búsqueda como de alta prioridad.

Sonja no alcanzó a escuchar lo que el hombre que hablaba del otro lado decía, pero se imaginó por lo que vio, que se mostraba reticente a investigar. Estaba claro que sería una investigación dura y difícil, que requería acceder a varios sistemas en muchos países. Pero Crettan cerró la discusión con una orden directa y un par de insultos que dejaron zanjada la cuestión.

Evidentemente el don de mando del detective era de una efectividad brutal cuando se lo proponía. El nivel de seguridad de su insignia le acompañaba, evidentemente.

Era cerca del mediodía y la Dra Holten se colgó del brazo del ofuscado detective mientras le llevaba a buscar algún lugar para almorzar. Steve, ante el gesto cercano de Holten, se relajó de inmediato.

Sonja había conseguido una cita con Hanna para la tarde y ésta se había comprometido a prestarles las llaves de la casa y el negocio de su padre. Ambos

lugares, en palabras de la susodicha hija, permanecían intactos. Hanna no se había atrevido a entrar ni a la casa ni al negocio por el dolor que le causaba su reciente pérdida.

Sin nada que hacer, Sonja y Steve caminaron tomados del brazo disfrutando de Tórshavn y deambulando sin rumbo fijo. Era un día de sol y les permitía disfrutar los cálidos rayos que atenuaban el frío que traía la brisa que llegaba desde el mar.

Sonja preguntó:

-¿Cuántos años llevas en esto, en Seguridad Nacional, Steve?-

-Bueno… creo que alrededor de quice años, Sonja- Respondió el detective.

-¿Y antes? ¿A qué te dedicabas? – Preguntó interesada.

-Era un oscuro abogado que se aburría en un mundo de papeles- Respondió con sinceridad Steve**.-Supongo que intenté cambiar mi**

aburrido mundo por las aventuras- Dijo riendo. **–Y tú… ¿ que hacías antes de entrar a Seguridad, Sonja?-**

Holten se encogió de hombros como simplificando sus palabras:

-Tenía mi estudio en Roskilde. No hace mucho de eso… entré a la fuerza hace unos tres años.- Contestó mientras sonreía al recordar viejos tiempos.

-Si, recuerdo que me habías mencionado haber nacido en esa localidad.- Steve hizo una pausa y le preguntó **-¿Y cómo ha sido tu experiencia en la fuerza? ¿Buena, mala… neutra?-** Se interesó el detective.

Holten reflexionó un par de segundos antes de responder:

-Mmmm… podría decir que fuera de lo común… hasta diría que interesante.- Sonrió

Llegaron a un pequeño restaurant llamado "Toscana" y Sonja se entusiasmó al invitarle:

-¿Comemos, Steve? ¿Tienes hambre?- Parecía una niña entusiasmada con un juguete. Steve no pudo más que echarse a reír mientras contestaba.

-Parece un buen lugar, entremos.-

Pasaron un rato agradable mientras ambos se explayaban hablando sobre metas y anhelos futuros. Sonja expresó sus temores y necesidades respecto a la salud de su padre, que le preocupaba de sobremanera.

A Steve le pareció que Holten era muy madura teniendo en cuenta la proyección de futuro que esperaba lograr de su vida. De lograr sus aspiraciones podría encajar su vida laboral naturalmente en su vida personal y lograría reducir su frustración actual.

Crettan pensaba que preservar los intereses personales ayudaban a los individuos a potenciarse. Si algo había fallado en sus relaciones anteriores era

compartir esas expectativas con sus parejas. No quería que eso sucediera con Sonja y se esforzaba en lograr ese lazo y la unión que significaba compartir sus expectativas y proyectos.

En muchas relaciones las principales equivocaciones se dan cuando alguno de los miembros da por sentado que conoce a la perfección a su pareja. Dar por sentado que saben de sobra qué piensan o cuál es su proyecto soñado o futuro. A Sonja le había pasado y opinaba que no siempre es así, y que muchas personas no se dan cuenta que los individuos cambian y evolucionan.

Ambos habían experimentado relaciones que se habían automatizado y uno de los errores más frecuentes que habían cometido era que muchas veces opinaban por sí mismos sobre lo que el otro pensaba, en lugar de escuchar lo que tenía para decir.

Fue un almuerzo estimulante para Crettan y Sonja. Parecían compatibilizar perfectamente, como si algún destino encubierto en medio de las casualidades cotidianas, los hubiera conectado.

Pasaron un par de horas charlando animadamente. Terminaron con un café y luego buscaron el coche para emprender el viaje de unos cincuenta kilómetros hasta el pequeño pueblo de Runavik, en donde vivía Hanna, la hija de Steve Gran.

Sonja y Crettan encontraron el viaje corto y entretenido, mientras atravesaban una novedosa red de túneles subterráneos que permitían conectar a las islas. Localizaron rápidamente la casa de Hanna Thomsen, que era maestra de un establecimiento local. Runavik era un pueblo pequeño.

La hija del fallecido les facilitó las llaves de la casa que habitaban su padre y su esposa, así como la del pequeño local que administraban en la capital Tórshavn. Sonja interrogó cuidadosamente a la joven, pero no hallaron datos relevantes que sirvieran para el caso.

Al parecer el matrimonio vivía una vida tranquila y sin sobresaltos. Ningún episodio extraño o conflictivo había alterado sus vidas o que la joven pudiera mencionar.

Casi al terminar la conversación, Steve, que había permanecido expectante y sin intervenir, sacó la foto de la niña que había obtenido en la lejana cabaña y le preguntó si sabía algo sobre la foto.

Para su sorpresa, la joven Hanna mencionó que era una fotografía que le habían tomado de niña a la esposa de su padre, Sara Collman. No sabía mucho al respecto y explicó que a Sara no le gustaba hablar sobre la foto, por lo que la familia pensaba que era un recuerdo traumático para la esposa de su padre y que no quería recordarlo, mucho menos hablar de ello.

La pareja de detectives agradeció la atención de Hanna y se despidieron. El día se apagaba y buscaron un hotel. Encontraron uno pequeño de tres pisos y paredes blancas.

Mientras aparcaban el coche en el frente, a Crettan le llegó una comunicación de la Central Forense de Dinamarca. Le pidió a Sonja que alquilara un par de habitaciones mientras atendía el llamado.

El investigador de la central forense había detectado el origen de la fotografía de la niña en el bote, que para entonces Crettan ya sabía que era Sara Collman. El investigador había hallado la foto en la base de datos de varios periódicos locales de la ciudad de Leeds, en Inglaterra.

Según los reportes periodísticos, se trataba de una niña llamada Sara Kendall que había mostrado un increíble instinto de supervivencia.

Sara y su familia estaban de vacaciones en un bote que navegaba el río Humber, al parecer en plan de vacaciones anuales. Los acompañaba una pareja de amigos de sus padres.

Habían salido a navegar cuando los tripulantes del bote fueron asesinados. El barco se hundió poco después.

Sara había logrado salir en un bote salvavidas y había permanecido cerca de setenta horas a la deriva, cuando un pequeño barco de transporte le había divisado. Al momento de ser rescatada, la vestimenta coincidía con la de la fotografía. La foto

la había tomado alguien desde el bote que le había rescatado. Finalmente no era un muelle, como Crettan había pensado en un primer momento.

La niña fue subida a la embarcación deshidratada y con fiebre. Sus padres y hermano habían perecido. La niña relató a los investigadores que una de las noches, mientras estaban acostados habían sentido que la pareja amiga de sus padres discutía fuertemente.

Sus padres salieron del camarote para ver lo que sucedía cuando sintieron disparos de escopeta. Sara salió junto a su hermano para ver los cuerpos de sus padres ensangrentados en el piso, mientras el agua entraba a borbotones. La niña pensó que había un boquete en el piso del bote. Alcanzaron a ver al amigo de su padre con una escopeta en sus manos.

El individuo al verlos, disparó de inmediato, alcanzando al hermano de Sara. Ella logró escaparse corriendo por las escaleras hasta la cubierta del bote y, mientras veía cómo la embarcación familiar se hundía, se lanzó al pequeño bote salvavidas.

No se habían hallado rastros del asesino, que fue identificado como Jacob Oliver.

Tremenda historia, que explicaba el por que Sara Collman no quería hablar del tema. Seguramente era ella, sólo había que vincular los apellidos de la niña Kendal con la adulta Collman.

Steve pidió al experto forense que relacionara la historia que le había contado de Sara Kendall con la extinta Sara Collman. Colgó la llamada y le contó la historia a su compañera Sonja, que para entonces ya había salido del hotel.

Crettan le mencionó a Holten la necesidad de investigar a los fantasmas del pueblo de Nordjordeid. Este caso se estaba tornando extremadamente extraño. Su cerebro ya estaba estudiando varias pistas alternativas, pero aún habían algunos hilos que desenmarañar de la madeja que era el caso del matrimonio asesinado.

Cuando Steve le preguntó por las habitaciones, Sonja sonrió pícara y le mostró una sola llave.

Había alquilado una habitación para ambos.

Capítulo 6: Encontrando pistas

Por la mañana temprano, Steve se levantó procurando no hacer ningún ruido que molestara a Sonja y, moviéndose sigilosamente procuró afeitarse con una cuchilla que traía en su equipaje de mano.

Satisfecho, refrescó su cara con colonia e ingresó a la ducha caliente, aprovechando esos minutos para empezar a armar un complejo rompecabezas con toda la información que habían recolectado junto a su … ¿novia? Aún no sabía cómo catalogar su relación con la psiquiatra danesa. Tampoco le importaba demasiado.

Después de disfrutar el agua caliente por unos minutos, salió del baño medio desnudo. Al secarse los cabellos notó que desde la cama, apoyada su cabeza en la mano derecha, Sonja le miraba divertida con una gran sonrisa en el rostro. Las

sábanas le tapaban y dejaban libres los hombros, que insinuaban su evidente desnudez.

-¡Vaya que te levantas temprano! ¿Eres así con todas o sólo conmigo? ¿Me abandonarás mientras duermo?- Era una broma evidente de Holten.

-No me asustan los compromisos, Dra Holten, si a eso te refieres- Contestó sonriendo Crettan.

Sonja se levantó de la cama tal como había venido al mundo, y dándole un beso de los buenos días, le dijo:

-Me toca la ducha ¿Dejaste agua caliente?-

-Claro que si. Para mi chica, siempre- Dijo Steve.

-Mmm. ¡Tu chica! No sé si enojarme por lo troglodita que pareces diciendo eso o sentirme halagada…- Se rió Sonja mientras entraba a la ducha dejando la puerta abierta.

Después de ducharse y afeitarse Crettan debería sentirse relajado, pero algo le molestaba al detective. Después de una investigación de dos días y varios kilómetros de viaje recorridos, aún tenía pocas cosas de las que aferrarse en la investigación.

Eso lo hacía sentir inquieto. Se lo comentó a Holten.

-No no, Crettan. Mis servicios no son gratis.- Bromeó desde la ducha la blonda compañera**.- Pero si quieres mis consejos, tendré que pedirte algunos favores a cambio -** Dijo mientras se asomaba detrás de la cortina para reírse de Steve, que le miraba apoyado en el marco de la puerta del baño.

-Y yo estaré listo para dártelos, Holten.-

La joven salió de la ducha completamente desnuda para secarse mientras se sentaba en la cama, Steve se apoyó en una pequeña mesa de la habitación y sacó una bolsa de tabaco del bolsillo de su chaqueta. Quería aspirar el aroma.

Crettan no fumaba, pero le gustaba aspirar el aroma del tabaco sin quemar.

Steve miraba cómo Sonja secaba sus largas y delgadas piernas. Satisfecha con el resultado, extrajo un pote de crema de su bolso y comenzó a acariciar suavemente sus brazos para untarla sobre la piel. Siguió con las piernas y el resto de su cuerpo.

Mientras el detective se deleitaba del espectáculo privado observando los movimientos suaves e insinuantes de Holten, pensaba en las conclusiones de lo que habían investigado hasta ahora.

Hablando para sí mismo y para Holten, dijo:

-Sólo tenemos algunos hechos aislados. Una pareja llega a una locación de vacaciones planeadas. Dos días antes en la misma localidad en que el matrimonio Gran-Collman vacacionan, los ingenuos lugareños empiezan a experimentar la presencia de fantasmas, que se presentan hasta poco después del asesinato. El matrimonio es asesinado y por esos días una chica identifica un auto que no podemos ubicar

en ningún alojamiento de la zona. Según la policía local, el registro del auto es de Inglaterra y entró dos días antes del homicidio. Se fue varios días después. Collman tiene un pasado horrible, con un asesino que no pudo liquidarla… ¿Cómo se llamaba?- Preguntó.

-Oliver. Jacob Oliver. ¿No tendríamos que preguntar sobre su paradero, Steve?- Preguntó Sonja que le seguía en los razonamientos.

-Tienes razón. Lo apuntaré- Dijo Crettan **-¿Qué fue de la vida de este tío? ¿El caso tendrá algo que ver con él? ¿Habrá intentado terminar lo que empezó? ¿Con qué sentido?-** Divagó el detective**- Además, ¿quién será el dueño del vehículo identificado por la camarera? También debería anotarlo.-**

- Sabemos que al menos un hombre no identificado llega a Nordjordeid y que no hay registros de él en ningún establecimiento que ofrezca alojamiento.- Recapituló Holten**.- Este es al primero que debemos descartar.-**

-Tendremos que investigar a nuestro fantasma, que supongo debe haber acampado en las cercanías de la cabaña en donde murieron sus objetivos.-Dijo Steve

-Debemos cruzar datos, Steve. De los ingresos y egresos en Noruega, en las Islas Feroe, y en Inglaterra- Holten razonaba en voz alta**- El crimen no parece haber sido espontáneo. Es muy problable que haya habido un seguimiento previo.-**

Steve asintió con la cabeza**.- Me gusta como piensas, Sonja. Ya decía yo que eres una chica lista.-** Le besó en la frente. **–Vamos a desayunar. Me ha vuelto el apetito.-**

Ambos habían terminado de vestirse. Tomaron sus cosas y buscaron un lugar para desayunar.

Mientras esperaban en la mesa la atención de la camarera, La Dra Holten llamó por teléfono a la Central Danesa de Seguridad Nacional.

Ordenó una investigación amplia para encontrar reportes de personas que hubieran cruzado por esos días las fronteras de las Islas Feroe y de Dinamarca. Si los detectives encontraban a alguien que lo hubiera hecho, cruzarían información con los datos de Inglaterra. Sonja solicitó también identificar e individualizar los vehículos que hubieran atravesado las fronteras por esos días.

Crettan se mostró muy de acuerdo con la investigación ordenada por Holten. Por su parte, solicitó un reporte del paradero del asesino del bote, Jacob Oliver. Quería saber en qué punto podía incluirlo entre la lista de sospechosos o descartarlo definitivamente.

Mientras desayunaban, razonaban los pasos a seguir. A Crettan se le ocurrió que sería una buena idea revisar el escritorio del fallecido secretario de las Islas, Steve Gran. Quería ver si había firmado el rechazo a alguna de las órdenes de exportación y sobre todo, el tipo de rechazo. Su **instinto** le decía que nunca había que dejar de investigar la línea económica.

Por lo pronto, esa mañana deberían rebuscar entre las pertenencias de la casa del matrimonio Gran-Collman y del pequeño negocio que administraban.

El viaje de Runavik a la capital fue relativamente rápido.

A Steve se le ocurrió que primero deberían volver al distrito gubernamental para tomar una copia de los rechazos firmados por el exsecretario David Gran.

El Primer Ministro no estaba disponible, pero les ofreció ayuda a través de su propia secretaria, que recibió órdenes de colaborar con los detectives. El Ministro la llamó Karin.

La chica estaba sentada en un moderno sillón de cuero negro, detrás de un escritorio caoba. Tendría unos veintitantos años. Su brillante cabello negro, enmarcaba un rostro ovalado de tez morena. Sus grandes ojos eran color avellana profundo, bordeados por largas pestañas rizadas.

En el momento de atenderlos, trabajaba con algunos formularios sobre el escritorio. Sus manos

bien formadas, en ese momento sostenían un bolígrafo azul con bordes de oro. Vestía un suéter negro y pantalones ajustados.

Les observaba con escasa atención porque estaba saturada de mensajes y llamadas. Le pidieron el listado de empresas de exportación de productos manufacturados. Sabían que la industria pesquera local había sido supervisada por el fallecido secretario Gran.

La joven les alcanzó con amabilidad una copia de la lista que ocupaba unas dos hojas. Incorporaba el detalle de las empresas a las que se les había negado la exportación de productos y el motivo de la prohibición. Las empresas rechazadas no eran más de un puñado.

En un momento de paz comunicacional, aprovecharon para interrogar a la joven al respecto:

- Karin, no hay muchas empresas que están impedidas para exportar productos de las Islas. ¿Podría mencionarnos cuáles son los motivos más comunes de una prohibición?-

La muchacha les observó con interés y a su vez les pregunto:

-¿Son estadounidenses ? No vienen muy seguido por aquí.-

- Bueno, mi compañera aquí presente, Sonja es danesa. Yo soy de EEUU. Steve, para servirle.-

Karin sonrió a ambos por la presentación y contestó:

-No hay muchos motivos por lo que se inhibe a una empresa a exportar productos. Generalmente son deudas fiscales o problemas de higiene en los procesos de manufactura. No muchos motivos más.-

-¿Sabe de alguna empresa bloqueada que lo haya sido por una o más temporadas además de la actual?- Intervino Holten con interés.

-No que yo sepa, pero recuerdo un incidente con un empresario que empezó a gritar y

vociferar. Fue tanto el alboroto que el secretario Gran salió del despacho. Fue la comidilla por un par de días.-Contestó la joven riendo.

-¿Puede recordar, Karin quién era el individuo? ¿O a qué empresa pertenecía? – Preguntó Steve

-**Creo que se dedicaba al cultivo de salmón. Pero no recuerdo cuál de todas. Hay unas cinco en las Islas**- Contestó la chica mientras comenzaba a atender otra llamada.

Salieron de la oficina del Primer Ministro llevando el listado de las empresas supervisadas por Gran.

Finalmente, ni la casa ni el negocio del matrimonio develaron nada de interés. Pusieron especial empeño en las computadoras y celulares de los difuntos, pero nada extraño se pudo entrever de la información recolectada. Dejaron las llaves en las oficinas gubernamentales para que la devolvieran a Hanna, la hija del occiso.

Steve ordenó a un subalterno que investigara las empresas feroeses del listado y buscara un historial

de problemas económicos o lazos con Inglaterra o Noruega. Colgó el teléfono, y mirando reflexivamente a Sonja, le dijo:

-Te propongo una salida al bosque, un día de campo- El rostro de Steve era enigmático.

Sonja sabía que algo se traía entre manos el detective. A su vez contestó:

-¿Debo preocuparme en tomar precauciones? ¿Tengo que llevar algún equipo especial? -Holten comenzó a pensar que algo no andaba bien.

-No te procupes por eso, querida. Vas a unirte a una verdadera cacería de fantasmas.-Respondió enigmáticamente Crettan.

Capítulo 7: El bosquecillo encantado

De vuelta en Nordjordeid, la pareja se alojó en el hotel del complejo turístico cercano a la cabaña del asesinato. Habían hecho escala previa en Copenhage, en donde se habían procurado de ropa

cómoda para una excursión al bosque montañoso que quería estudiar Steve.

Habían adquirido calzado apropiado, un par de abrigos, una tienda por si la excursión se prolongaba y una mochila con cantimploras.

Previamente, procuraron ir la destacamento de la policía local para llevar consigo un mapa de la zona.

El pequeño hotel local estaba construido en lo que parecía el viejo edificio de una granja o un establecimiento lechero. Era un bonito edificio con fachada de madera que le daba un aspecto pintoresco desde el exterior.

El restaurant en donde habían comido con Sonja durante la investigación previa, estaba a unos pocos metros

Entraron al edificio y el encargado al que habían entrevistado con anterioridad, los identificó de inmediato, algo que terminó de convencer a Steve de que todos allí se conocían entre sí. Seguramente

cuando un turista o extranjero llegaba a la zona, esa noticia corría rápidamente entre los lugareños.

Cuando entraron a la habitación, se lo comentó a Sonja, que opinó justamente que las personas se parecían entre sí más de lo que parecía a primera vista, y que la naturaleza era semejante para todos. Al menos en las características primarias de la personalidad.

-Eso justamente me hace pensar que si alguien le seguía la pista a Steve Gran o a Sara Collman, iba a cuidarse muy bien de ser visto por los pueblerinos. –Dijo Steve a Sonja, que en ese momento se estiraba remolonamente sobre la cama.

-Ya me parecía que tu interés no era romántico cuando me invitase a un hotel tan cerca de la cabaña.- Holten acompañó la frase con su mejor cara de decepción fingida.

-**Te prometo que al terminar este caso nos tomaremos unos días en las playas de Stokken que tanto te gustan.-** Le dijo distraídamente

Crettan. El detective, enfrascado en sus pensamientos no pudo ver la reacción de Sonja al escucharlo.

Holten le había comentado casi al pasar que de niña, solía vacacionar con sus padres en la isla de Læsø, y que su playa favorita era la de Stokken. Por allí solía corretear segura en las aguas poco profundas del extremo oeste de la isla, mientras sus padres le seguían pacientemente ante su inagotable energía.

Le conmovió que un comentario al pasar hubiera sido memorizado detalladamente por Steve y una ola de sentimientos terminó por inundarle. En esos días estaba preocupada por la salud de su padre y algunas pequeñas cosas que para el resto del mundo parecían insignificantes, podían hacer zozobrar su frágil estado de ánimo.

Después del desayuno de la mañana siguiente, buscaron todo lo necesario para la expedición. Crettan se colgó la mochila con los implementos y emprendieron lo que pensaban sería una caminata mediana en medio de la zona de bosque cercana.

Steve usaba un suéter negro, un cortavientos del mismo color y pantalones de franela gris oscuro. Completaba el atuendo con una botas lo suficientemente flexibles como para hacer cómoda la travesía a través de diferentes paisajes que incluían zonas de hierba y espacios áridos llenos de predregullo.

Sonja vestía una calzas ajustadas en tonalidades marrones que resaltaban sus caderas y piernas. Vestía un suéter naranja y llevaba su pelo recogido en un gorro de lana, que le daba un aspecto típico de turista montañés.

Saliendo del hotel, emprendieron la travesía charlando animadamente mientras observaban el paisaje. La escalada no era muy excesiva, por lo que podían seguir a paso regular las elevaciones del terreno, que culminaban en un pasiaje serrano que se extendía hasta la lejanía.

Tanto Sonja como Steve controlaron el estado de sus armas. Probablemente la excursión sería

tranquila, pero las precauciones nunca estaban de más.

A sus espaldas se podía observar el rio Eidselva que corría tranquilamente, contoneándose en el terreno. En ambas orillas había una gran vegetación no tan espesa como un bosque, pero lo suficientemente densa como para permitir que alguien se ocultara eficazmente incluso por varios días, que era precisamente lo que pensaban que había sucedido en el homicidio del matrimonio Gran-Collman.

Al llegar a las inmediaciones de la cabaña en donde se había cometido el asesinato, la pareja miró panorámicamente la cuesta que culminaba con las elevaciones del terreno. Hacia la izquierda se veía el lejano complejo comercial en donde habían hablado con la chica que recordaba el vehículo extraño. Frente a ellos, cuesta arriba, se podían ver los árboles desperdigados irregularmente y la vegetación que querían investigar.

Ambos estuvieron de acuerdo en que lo mejor sería revisar primero un pequeño bosquecillo en el que se veían algunas especies de pinos con un follaje que

llegaba casi al suelo y que parecían perfectos para esconderse y vigilar.

A la derecha del bosquecillo, había lo que que parecían unas rocas que podrían haber ocultado alguna fogata que el supuesto asesino hubiera necesitado durante sus días de vigilancia.

Si bien habían pasado algunos días desde el asesinato y Crettan no alentaba muchas esperanzas de encontrar nada, Holten mantenía un optimismo envidiable.

Las laderas de la pequeña sierra que estaban escalando estaban llenas de helechos. Steve no era experto, pero le pareció que habían muchos fresnos en la zona. Por aquí y por allá, podían ver algunos breznos que empezaban a florecer y daban un aspecto colorido al verde paisaje que atravesaban.

Después de una caminata no muy larga, llegaron al cúmulo de rocas, que era mucho más grande de lo que habían percibido desde lejos. Empezaron a buscar por los alrededores y encontraron algunas evidencias de un pequeño campamento. Ramas

quebradas y los restos de una pequeña fogata detrás de las rocas, evidenciaban la presencia de una o más personas en la zona.

Se organizaron y a partir de lo que parecían cenizas que habían intentado esparcir descuidadamente con un método poco eficaz, tanto Crettan como Sonja empezaron a rastrear alguna evidencia trazando semicírculos que se iban extendiendo cada vez más lejos de los restos.

La tarea era lenta y no muy sencilla, debido a la gran cantidad de restos de ramas, hojas secas y polvo que dificultaban encontrar algo en el piso. Removían cuidadosamente las hojas y los restos para revisar por debajo buscando algún resto que pudiera servirles.

Después de una búsqueda paciente de un par de horas, Steve se topó con el rasto de lo que parecían ser unos neumáticos. El vehículo parecía haber sido de cuatro ruedas a juzgar por los rastros paralelos que podían observar. Pero la separación de las ruedas no coincidía con un auto o una camioneta, sino con un vehiculo pequeño como un cuatriciclo.

Removiendo las hojas del suelo para buscar alguna evidencia cercana, de pronto Sonja soltó un gritito de entusiasmo. Había encontrado una colilla de cigarrillo, que para ese momento era como encontrar petróleo a la primera perforación.

Según Steve, al subirse al cuatriciclo e irse, el sospechoso había tirado la colilla para tener las manos libres. Crettan solía mencionar que en muchas investigaciones los hábitos y los automatismos de los criminales podían dejar evidencias y rastros. Este parecía ser el caso.

Holten y Crettan tenían ahora más evidencias sólidas. Harían investigar la colilla con métodos de extracción de huellas de ADN. Steve atesoró la colilla dentro una bolsa con cierre hermético y lo guardó en uno de los bolsillos de la mochila.

No contento con lo logrado, Steve empezó a investigar las alturas de los árboles en busca del pretendido fantasma que los lugareños habían mencionado. Al detective siempre le había fascinado leer historias de investigadores y

detectives. Esas lecturas le habían permitido crear criterios amplios para sus casos y le facilitaban mejorar el desempeño al evitar caer en estereotipos preconcebidos. Es por eso que nunca descartaba ninguna pista.

Le dijo a Sonja lo que buscaba. Si era lo que pensaba, era un método muy eficaz para alejar posibles curiosos en localidades pequeñas, en donde la comunidad aún preservaba las viejas costumbres y creencias rurales.

Después de una o dos horas de investigación, encontraron lo que buscaban, para satisfacción de Steve.

En un pequeño fresno, no muy lejos de lo que pensaban eran los restos de la fogata, encontraron una rama rota. Un poco más arriba, se veían algunas ramas delgadas quebradas y otras en las que se habían desprendido varias hojas. Alguien se había trepado evidentemente a ese árbol según lo que podía ver un ojo observador entrenado.

A unos tres o cuatro metros del suelo, entre la maleza, se veía la forma artificial de un cuadrado hecho de ramas. Steve le pidió a Sonja sacar fotos detalladas y después de que la curvilínea compañera de Crettan obtuviera varias tomas, Steve se trepó por el árbol tratando de alcanzar el primitivo pero efectivo artilugio.

Cuando llegó hasta el objeto, observó que estaba armado rústicamente de ramas atadas por sogas finas. El objeto parecía un arpa cuadrada y le atravesaban cuerdas de guitarra dispuestas regularmente.

Sonja estudió el objeto que habían hallado con extrañeza. Steve le explicó que era un artilugio primitivo que era usado desde la antigüedad de la humanidad. No era otra cosa que un arpa con cuerdas de guitarra o tripas de animal.

Se colocaba adecuadamente en zonas con buena circulación de viento. Cuando una brisa mediana o fuerte le atravesaba, las cuerdas vibraban y se oían algunos extraños sonidos plañideros que a los

crédulos les asemejaba el grito de terroríficos y extraños animales o almas en pena.

Estos elementos eran usados en la antigüedad cuando alguien buscaba desalentar visitas. El extraño sonido vibrante haría erizar la piel de la nuca de cualquiera que no estuviera al tanto del asunto.

La pareja de detectives no había experimentado el ululante silbido de la cuerdas porque el día había sido muy tranquilo y no había soplado ningún viento lo suficientemente fuerte para generar los extraños sonidos.

Todo parecía indicar que antes del asesinato, alguien había estado observando al matrimonio desde este pequeño bosquecillo, intentando establecer las rutinas de las víctimas y de los vecinos cercanos, en un intento de determinar cuál era le mejor momento para atacar. Y el artilugio les había ayudado a evitar miradas indiscretas.

El día se acababa y las sombras empezaban a ganar el bosquecillo en el que se encontraban. La pareja

descendió animadamente mientras consumía algunas vituallas.

Por la mañana deberían decidir si ir a la policía local para que enviaran la muestra al laboratorio de ADN o volar a Dinamarca para entregarla directamente. Ni Sonja ni Crettan confiaban demasiado en la policía local.

Capítulo 8: Atando cabos

Al amanecer del nuevo día Steve y Sonja estaban nuevamente de pie en el alojamiento. Después de desayunar, pagaron por la habitación y abandonaron el hotel para dirigirse a las oficinas locales de la policía en la cercana ciudad de Nordjordeid.

Entregaron la colilla de cigarrillo a un mensajero encargado de llevarla personalmente al laboratorio de Conpenhage para una análisis de ADN. Luego pidieron una oficina privada y se encerraron para comunicarse con la central desde sus móviles.

Steve se comunicó con la oficina central de Münich para averiguar lo que su contacto había conseguido respecto de Sara Kendall, la víctima del asesinato de su familia. Tal como pensaba el detective, resultó ser la misma persona que Sara Collman. Había cambiado de apellido para alejarse u olvidar la tremenda tragedia de su niñez.

Collman resultó ser el apellido de su primer esposo, del cual había enviudado en Inglaterra. Pasados unos diez años, conoció al secretario Gran, con el que se casó para emigrar a las Islas Feroe.

Nada de esto resultaba extraño para los investigadores respecto del pasado de Sara.

Sobre el asesino, las noticias eran buenas, pero no aportaban nada a este caso. En un primer momento, Jacob Oliver había logrado evadir a la policía. Había cambiado de identidad con documentos falsos y rearmado su vida. Desafortunadamente para él, luego de un de un par de años de relativa tranquilidad, había sido capturado al intentar cometer un fraude menor con una tarjeta de crédito robada.

A causa del asesinato de la familia de Sara Kendall Oliver había sido sentenciado a cadena perpetua y encarcelado. Pero transcurridos 5 años de su condena, murió en una riña interna dentro del establecimiento carcelario.

La pista del asesino entonces, se acababa allí mismo.

Sonja tuvo mejor suerte con su investigación al comunicarse con sus colegas del Danish National Police's new Forensic Centre.

El auto proveniente de Escocia que había estado en las inmediaciones del lugar del asesinato del matrimonio Gran-Collman y que fue identificado por la camarera del complejo turístico, había entrado a Noruega dos días antes del asesinato proveniente del Reino Unido.

El vehículo había sido adquirido en Inglaterra por un empresario de salmón llamado Niels Mikkelsen, que era propietario de una empresa llamada Sandvik Frozen con base en el pueblo de Tjørnuvík, en las Feroe. El pueblo estaba localizado al norte de la isla

de Streymoy y correspondía a la municipalidad de Sundini.

Con ayuda de Sonja, Crettan recordó y reconstruyó el diálogo de intercambio que mantuvieron con una de las secretarias del Primer Ministro de las Islas. En esa charla, la joven llamada Karin había recordado un fuerte intercambio del secretario Gran con un empresario local, al cual la joven no había podido individualizar a causa del tiempo que había pasado.

Inmediatamente recordado el episodio, Hotten y el detective, se comunicaron con las oficinas del Primer Ministro y pidieron comunicarse con Karin, que les aportó datos sobre Sandvik Frozen.

El mercado del salmón de las Islas, era uno de los más complejos y controlados de Europa.

Muchos años atrás, debido a una concentración elevada de empresas que se dedicaban a la cría de salmón en las Islas Feroe, se produjeron una serie de brotes de enfermedades como la temida anemia

infecciosa del salmón, que prácticamente llevó a la industria local al borde del colapso.

A raíz de la importancia de esa industria para la Islas Feroe, se hicieron cambios radicales que llevaron a crear una reforma completa del sistema veterinario a través de la "Ley Acuícola Veterinaria de las Islas Feroe," que se considera como uno de los regímenes reglamentarios más estrictos del mundo.

Uno de los puntos más importantes de las nuevas reglamentaciones era que evitaba la transmisión de enfermedades entre los peces, y obligaba a que sólo una compañía podía operar en cualquier fiordo dado. Una vez capturados los peces por la empresa, el área de cría y mantenimiento debía quedar en barbecho durante un período de tiempo rigurosamente determinado.

Siguiendo una pista que les sonaba como muy cierta, le pidieron a Karin que hiciera una pequeña búsqueda entre los papeles del finado secretario Steve Gran. Después de unos minutos, la joven ratificó lo que ambos pesaban.

Según parecía, Sandvik Frozen había violado el período de aislamiento de las áreas dedicadas al man-

tenimiento de los peces, por lo que el secretario Gran, decidió ante la reiteración de faltas, cancelarles temporalmente la licencia de exportación.

Probablemente la gran discusión que había sostenido Gran andes de morir, había sido con Niels Mikkelsen. Y la suspensión de la licencia de exportación no le había gustado demasiado al empresario del salmón. Sin licencia operativa, se había sentido condenado a poco menos que una sentencia de muerte.

Después de discutirlo mutuamente, Sonja y Crettan decidieron poner bajo vigilancia estrecha a Niels Mikkelsen, el propietario de Sandvik Frozen. La oficina central de Münich envió a las islas Feroe a dos agentes para seguir los pasos del empresario con las instrucciones precisas de recolectar cualquier evidencia dejada por el usuario que sirviera para obtener una muestra de ADN que se compararía con las muestras encontradas debajo de las uñas del cadáver de Sara Collman y la colilla del cigarrillo cerca del lugar del asesinato.

El seguimiento resultaría dificultoso en un pueblo rural del interior, porque los agentes serían detecta-

dos rápidamente como extraños, por lo que decidieron simular una pareja de empresarios interesados en exportar salmón a Inglaterra. Esta tapadera posibilitaría la visita de los agentes al pueblo de Tjørnuvík y las instalaciones del empresario sin despertar mayores sospechas.

Sonja y el detective Crettan decidieron volar a las Islas y visitar el distrito gubernamental de Tinganes. Sin hablar con el Primer Ministro, que estaba ocupado en una reunión, localizaron nuevamente a la secretaria Karin, que los recibió con una expresión de sorpresa genuina en su rostro.

-"Hola, detectives. Me alegro de verles nuevamente ¿En que puedo ayudarles?"- Sus ojos avellana se abrieron mostrando unas largas y curvadas pestañas. Steve pensó que la hermosa morena no era nativa de las Islas.

-"Como está, Karin. Tenemos que importunarla nuevamente."- Steve trató de encontrar un modo cortés de hacer su solicitud.

Los detectives de la Seguridad Nacional tenían autoridad suficiente como para hacer cualquier solicitud a los organismos políticos, policiales y militares

de cualquier país o región, pero ese no era el estilo adoptado por la agencia.

Antes de hacer valer su autoridad y poderes, era costumbre de la fuerza hacer sentir a sus interlocutores que eran verdaderos colaboradores en las investigaciones. Era un modo no sólo cortés, sino muy eficente de lograr voluntades y colaboración.

-"Mira, Karin, en el asunto del malogrado secretario, necesitamos avanzar. Y pensamos que obtener el video de la discusión de Gran con el empresario, que nos relataste en nuestra conversación previa, podría ser de gran ayuda. ¿Hay alguna grabación disponible? Necesitamos identificar al interlocutor del secretario Gran."-

Karin respondió:

-"Si no recuerdo mal, la discusión fue en una de las salas de conferencia, después de una reunión grupal. Allí hay cámaras. Los llevaré a la sala de seguridad para que hablen con Peter. Si hay una grabación, él la encontrará."-Hizo el ademán de llevarlos. Sonja se apresuró a preguntarle:

-"Antes de la cinta, Karin. ¿Hay alguna ficha disponible de un tal Niels Mikkelsen o de una empresa exportadora de salmón llamada Sandvik Frozen que podamos ver?"-

-"Claro. Mikkelsen visitaba frecuentemente a Gran. Esa que menciona, debe ser la empresa que maneja. Hay sólo cuatro empresas en las Islas. Debemos tener ficha de ambos. Europa es exigente con las importaciones. No sólo necesitan informes financieros y crediticios de las empresas que exportan, requieren también una carpeta de antecedentes penales y financieros de los propietarios. Tenemos ambos informes. Y deben estar actualizados si quieren sus permisos aprobados."- Karin respondió eficientemente.

Los condujo a una oficina en un edificio separado del distrito gubernamental y les presentó a Peter, el encargado general de la seguridad. Obtuvieron una copia de la grabación que incluía la conferencia previa y la discusión para analizarla detenidamente.

Volvieron con Karin, que les proveyó de copias de los legajos de Niels Mikkelsen y la empresa radicada en la villa de Tjørnuvík.

Cargados con todo el material, solicitaron una oficina vacía para acomodarse y comenzar con su investigación.

Cargaron el video en la computadora que llevaban y lo vieron de principio a fin, con un sinfín de repeticiones.

La reunión fue realizada exclusivamente para los que necesitaban actualizar sus licencias de exportación. Según se veía, todo trancurrió con normalidad en un intercambio de ideas y aclaración de reglamentaciones. El problema, según vieron los investigadores, se presentó con la empresa Sandvik Frozen que tenía un historial de faltas repetitivas y el consejo precedido por el secretario Gran le inhabilitaría el permiso por tres meses.

Todo era coincidente con la copias del expediente que les había conseguido Karin.

En la grabación se veía que la discusión se había generado cuando el resto de los asistentes abando-

naron el recinto. Un individuo con rasgos semejantes a la fotografía que tenían de Niels Mikkelsen había discutido en un intercambio que no había llegado a la agresión física, pero que involucraba palabrotas, gritos y gesticulaciones.

Al parecer, Gran se había mantenido firme en su postura y un Mikkelsen ofuscado había abandonado el recinto después de mandar al demonio a Steve Gran, que había mantenido en todo momento su equilibrio, abandonando la sala de reunión con un gesto de resignación.

Había llegado el momento de hablar con el tal Mikkelsen.

Capítulo 9: Los Interrogatorios

Sonja estaba a cargo del interrogatorio del sospechoso. El propietario de Sandvik Frozen estaba visiblemente incómodo. Sentado al otro lado de la mesa, su abogado le acompañaba. Sonja le interrogaba cuidadosamente mientras Steve simulaba mirar las grandes fotografías de la escena del crimen, distribuídas sobre la mesa y visibles para todos los pre-

sentes. Todo era parte del "show" montado para analizar las reacciones del presunto asesino.

-"Sabemos que está pasando por momentos económicos muy difíciles, señor Mikkelsen."- Decía la doctora Holten. **–"Y que estaba muy ofuscado después de la reunión con Gran."-** Lanzó categórica la detective.

-"Además, está el registro de salida de las Islas y su ausencia inexplicable de la empresa durante los días del crimen."- Sonja terminó la frase aguardando una explicación.

-"Viajé a Inglaterra. Ya se los había dicho. Tenía asuntos pendientes y quería obtener una extensión del contrato por la suspensión de la licencia"- Dijo el empresario.

- "¿Y qué me dice de su camioneta? ¿Cómo llegó a Noruega?"-Inquirió rápidamente Sonja, haciendo referencia a la camioneta blanca de Mikkelsen, que había sido registrada ingresando desde las Islas Feroe al continente.

-"Se la presté a mi amigo Halfdan. Yo no iba a usarla porque iba a Inglaterra. Me la pidió para

pasar unos días en Noruega.”- Nikkelsen miraba a su abogado antes de responder cualquier requisitoria. Crettan intervino tomando las fotos y desplegándolas delante del dueño de Sandvik Frozen

-“Vamos a encontrar al que hizo esto. Se lo aseguro”- Steve desplegó las fotos delante de Niels Mikkelsen. **–“Fueron despedazados con un cuchillo de cocina.”-** Crettan moduló cada una de sus palabras:

-“Gran tuvo una muerte rápida, sin duda. Pero Sara Collman no tuvo esa suerte. El asesino le seccionó la garganta y ella no pudo menos que intentar detener su hemorragia llevando las manos inútilmente al cuello, mientras un chorro de sangre escapaba a borbotones. Su respiración se aceleró hasta llegar a tener unos espantosos espasmos para sucumbir ante una irremediable arritmia. No duró más de un par de minutos”- Mikkelsen apartó la cara con un ges-

to de repulsión intentando borrar las imágenes de las fotos que tenía al frente.

Como estaba previsto, el interrogatorio no dio resultados directos. Pero los detectives habían montado la escena para analizar el comportamiento del detenido, que no dejaba de mover nerviosamente sus manos. En todo momento miraba a su abogado para saber qué demonios debía responder o no.

La confrontación con las fotografías que Crettan repasaba sobre la mesa y su renuencia a mirarlas directamente, fueron significativas para los investigadores.

Sabían que por aquellos días, el dueño de Sandvik Frozen había realizado un viaje a Londres, y que se había reunido con los importadores para reordenar las fechas por la inhabilitación de su empresa.

Era verdad que la camioneta a su nombre había ingresado a Noruega, pero no era él el que la transportaba, sino un amigo que había ido a pasar unos días en el continente mientras él viajaba a Londres.

Sonja Holten pensaba que Nikkelsen les ocultaba algo, mientras que Crettan creía que de alguna manera, el interrogado había volado con una identidad falsa desde Londres a Noruega para cometer el crimen. Según esa idea, había que encontrar la conexión que lo uniera a la escena del asesinato de la pareja Gran-Collman.

Intentaron obtener una muestra voluntaria de ADN, a lo que el abogado se opuso aduciendo que su cliente no había sido acusado formalmente del crimen, y por lo tanto no tenía ninguna obligación de aportar muestras para obtener su perfil de ADN.

Después de un par de horas de interrogar al sospechoso, decidieron liberarlo.

Liberado Nikkelsen, Sonja y Steve hablaron con los agentes asignados para el seguimiento discreto del empresario. Se estaban haciendo pasar por un par de empresarios dueños de restaurantes que querían contratar a la Sandvik Frozen.

No habían podido obtener ninguna muestra de ADN.

Sonja y Crettan decidieron que lo mejor era coordinar una comida de negocios entre los agentes y el empresario, para discutir un posible contrato. En algún momento de la cena, alguno de los agentes podría quedarse con el vaso o algún utensilio que sirviera para obtener una muestra.

Crettan gestionó entonces con la central de Munich un monto de dinero que permitiera simular la firma de un preacuerdo y depositar una seña para contratar los servicios de la Sandvik Frozen.

Después de despedir a loa agentes, Crettan ordenó a los policías locales que fueran por el amigo de Nikkelsen.

Cuarenta y ocho horas después, el supuesto amigo del empresario, llamado Halfdan Nissen se encontraba asustado frente a Holten y Crettan. Sus antecedentes indicaban que era un bribón y que no dudaba en cometer algún que otro delito, pero su historial no mostraba que fuera capaz de asesinar.

Ambos detectives le habían intimidado, acusándole mientras relataban una cadena de acontecimientos que le involucraban como el principal sospechoso:

-"Seguramente lo habrá planeado escrupulosamente. Ellos estaban en la cabaña, alejados y a eso de las tres de la mañana, eligió emerger del bosque en donde acampó para violar la puerta y asesinarlos. Salió directo a buscar el cuatriciclo que seguía en el bosque, se desplazó hasta donde dejó aparcada la camioneta y retornó a las Islas mientras Nikkelsen estaba en Inglaterra. ¡ Usted es el asesino !"- Steve golpeó la mesa para reafirmar sus palabras.

-"¡No! ¡Están equivocados!"- Casi sollozaba**.-" Niels me contrató para pasar la camioneta y alquilar un cuatriciclo. Yo tenía que dejar a la camioneta con el cuatriciclo y el GPS activado en el bosque. Y tenía que irme unos días a Oslo con todos los gastos pagos. Pasé unos días en la capital y después volví para devolver el cuatriciclo y llevar la camioneta nuevamente a las Islas. Sabía que Nikkelsen algo tramaba, pero**

nunca imaginé que habrían un par de muertos. ¡No tuve nada que ver!"- Halfdan Nissen sollozaba.

-"Está en serios problemas, Halfdan. Si crees que nos tragamos esto de que eres una víctima inocente, no conoces a Seguridad Nacional."- Crettan se mostraba cada vez más sombrío. **– "Desembucha lo que sabes o te trasladaré personalmente a la Central de Munich"-** Steve le apuntó con el índice directamente **-"Pregúntale a tu abogado si no me crees"-**

Nissen acercó su cabeza a la de su abogado, que le terminó ratificando que Holten y Crettan ya tenían pruebas suficientes para hacerle la vida más difícil. Entre las posibilidades ciertas, podían llevarle detenido a Alemania, dado la gravedad del caso que terminó con la muerte del secretario Gran.

-"¡ Está bien, está bien ! Les diré lo que tengo, pero quiero inmunidad."-Intentó negociar el acongojado personaje.

-"Inmunidad una mierda. Esto es lo que te prometo: si me das pistas para incriminar a Nikkelsen, influiré en el juez para hacerle saber que colaboraste. Si lo que me das es un bluff, te haré juzgar como cómplice. Esto no quedará impune. Eso es lo que te prometo."- Sonja permanecía impasible mientras Crettan presionaba a Halfdan Nissen y a su abogado.

Nissen miró a su abogado, que le recomendó testificar asintiendo con su cabeza. El ahora intimidado testigo terminó desenbuchando y lo que dijo resultó ser más jugoso de lo que la dupla de detectives esperaban.

Resultó ser que Halfdan Nissen era un bribón de poca calaña, pero como holgazán y delincuente de poca monta, su actividad oficial era la de ser pescador. Y Frecuentemente se montaba a pequeños barcos manejados por sus dueños como ayudante para limpiar los pescados, para empaquetarlos en las cámaras frigoríficas o como cocinero de a bordo.

Estaba acostumbrado a vagar en sus periplos desde las Islas Feroe a Noruega, Dinamarca e Inglaterra. Muchos capitanes ya le conocían y le tenían en cuenta cuando reclutaban tripulación. Entre trabajo y trabajo solía frecuentar bares con prostitutas y conocía gente de toda calaña.

Nissen había conseguido un falsificador de documentos en Liverpool que había sido contactado Nikkelsen. El dueño de la Sandvik Frozen había viajado de las Islas Feroe a Liverpool con sus documen-

tos originales mientras Halfdan llevaba la camioneta a Noruega y alquilaba un cuatriciclo.

Desde Liverpool el empresario había embarcado a Noruega para llegar a Nordjordeid usando documentos falsos, acechar al matrimonio Gran-Collman y finalmente asesinarlos. Retornó a Inglaterra usando nuevamente su identidad falsa y volvió a las Islas con sus documentos reales.

La esperanza de Nikkelsen radicaba en que la muerte de Gran le permitría de alguna manera, evitar las sanciones a su empresa. Pero lo que nunca supo es que las sanciones ya estaban autorizadas antes de las vacaciones de Gran y su esposa. Su muerte no tenía posibilidades de cambiar nada.

Capítulo 10: Epílogo

Finalmente las muestras de ADN de Niels Mikkelsen que habían obtenido los agentes, coincidían con las muestras obtenidas de las uñas de Sara Collman. El dueño de la Sandvik Frozen y su cómplice Halfdan Nissen estaban bajo arresto. No tenían ninguna chance de salir en libertad.

Sonja y Steve estaban observando el sereno paisaje de Stokken, en la isla Læsø. Se estaban alojando muy cerca de allí en un sitio llamado Dommergården. Crettan había cumplido su palabra.

—"Solía venir a esta playa cuando niña." —dijo Sonja de forma reflexiva. **—"Me internaba en las aguas mientras papá y mamá me vigilaban. No pude disfrutar mucho a mi madre."-** Terminó la frase arrebujándose contra el cuerpo de Steve. La brisa del atardecer estaba refrescando rápidamente el ambiente.

—"¿La extrañas?"- Preguntó Crettan mientras miraba el océano.

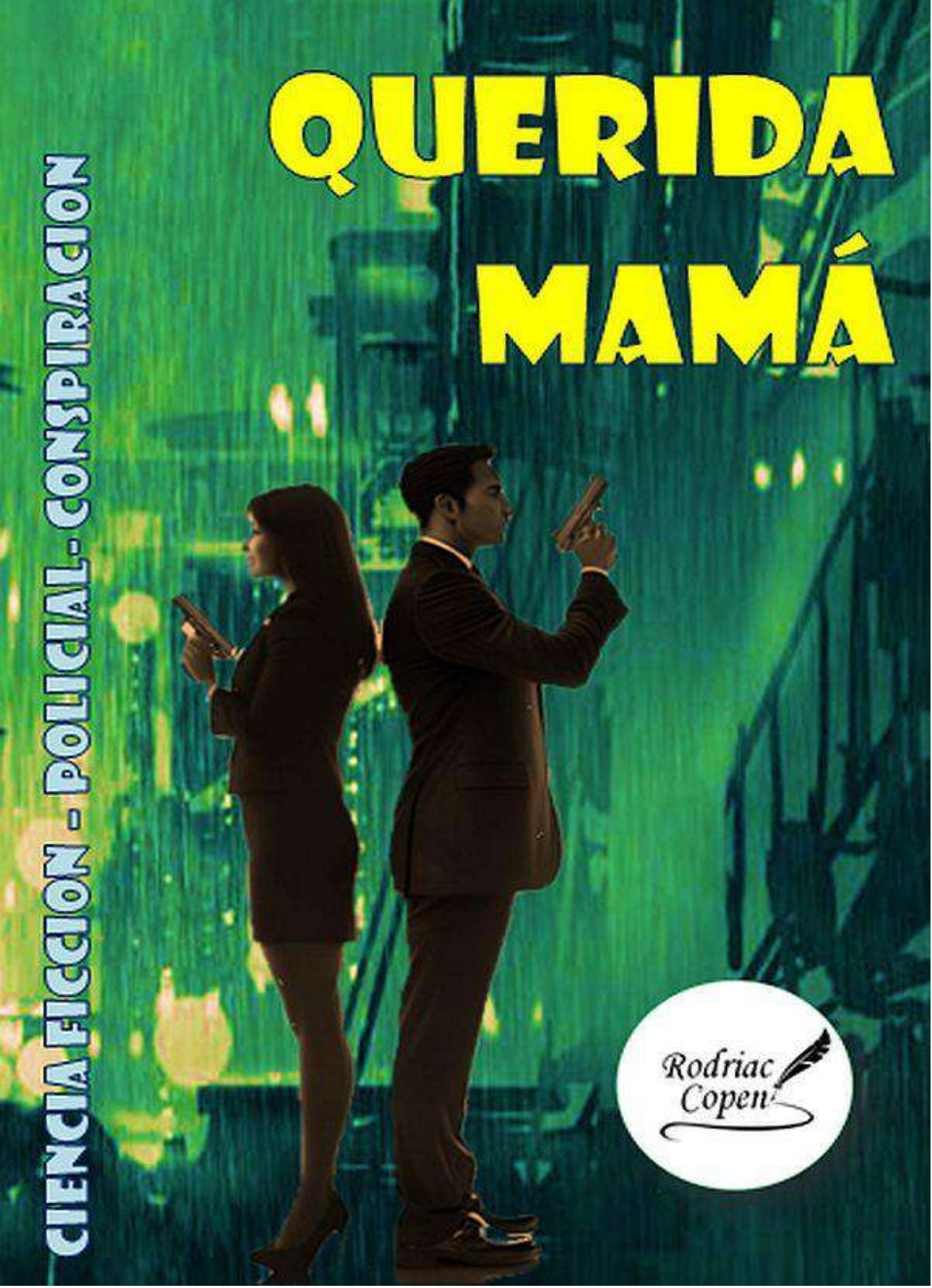
—"Creo que no. Siento que de alguna manera sigo manteniendo el contacto. Todavía tengo a mi padre, y a través de él puedo recordar los momentos buenos que pasé con ella."- Sonrió mientras pensaba en su madre.

Se quedaron en silencio mientras contemplaban el atardecer. La brisa traía el frío del mar. Después de uno momentos en silencio, volvieron sobre sus pasos de regreso al hotel.

FIN

QUERIDA MAMÁ

CIENCIA FICCION - POLICIAL - CONSPIRACION



Rodriac Copen

Policial
Conspiración
Ciencia ficción

Un asesinato que tiene por víctima a un ama de casa, aparenta ser un robo simple. Pero lo que en un primer momento parece ser un caso sencillo, termina por descubrir una red de agentes encubiertos que detona una conspiración de alcance mundial e interplanetaria.

Capítulo 1: Kendra por la mañana

Kendra estaba exhausta. Había salido varias veces al escenario. Y había sido una buena jornada. Los clientes le habían regalado jugosas propinas a cambio de mirar sus curvas. Cuando le ofrecieron el trabajo había tenido serias dudas. Pero ser estríper había sido conveniente para su misión y sumamente rentable.

Klass Hunziker había hablado con ella entre baile y baile. Le urgía a una reunión porque debía darle una nueva misión. La voluptuosa morocha no había tenido tiempo para descansar y al terminar su turno,

se había vestido rápidamente. Llamó a su novio Marcus para avisarle que se retrasaría y ahora se dirigía a un café para desayunar frugalmente antes de encontrarse con su jefe Klass.

Hunziker tenía un aire inescrutable. De personalidad introspectiva, muy respetuoso y generalmente cordial, para la curvilínea Kendra era un hombre intrigante y misterioso. Acostumbrada a guiar las conversaciones y a percibir el sensual deseo que despertaba en los hombres, estaba acostumbrada a dominar las situaciones. Pero con Klass, todos sus trucos parecían dejarle indefensa.

Nunca podía discernir lo que el austríaco pensaba. Por lo que sabía la estríper, Hunzinker había llegado proveniente de Austria desde hacía más de veinte años. Ya desde ese entonces era, dentro de la organización una de las personas más influyentes. Y su reputación de hombre duro y eficaz se había incrementado con los años.

Cada vez que Kendra se reunía con su jefe, una sensación de incomodidad le recorría cada fibra de su ser. Nunca podía saber a ciencia cierta si sus en-

cantos penetraban la coraza de la que Klass se rodeaba. Nunca podía leer en sus profundos ojos negros lo que el jefe escondía.

No podía quejarse, claro que no. Siempre el jefe de la organización le había tratado bien. Estaba atento a sus necesidades, se preocupaba constantemente de su seguridad y se comunicaba regularmente para hablar alegremente de trivialidades. Pero sabía bien que no había nada trivial en su jefe. Y que cuando le sugería algo, por pequeño que fuese, era una orden que no podía eludirse.

Como era costumbre, durante la conversación telefónica no había dejado escapar ninguna pista sobre la misión que le encomendaría.

Kendra operaba como agente encubierta de la organización y su trabajo en el club nocturno sólo era una tapadera que le permitía alejar sospechas sobre su identidad y al mismo tiempo le facilitaba entablar relaciones y vínculos inadvertidamente. Se entretenía, y al mismo tiempo le gustaba llevar ventaja en ese juego sensual de mostrarse y sentirse deseada en la pasarela.

El trabajo también tenía algunas desventajas. La mayor de ellas era tener que lidiar con diversos tipos de babosos y borrachos de diferentes calibres. Pero sabía bien que la pasarela era sólo una tapadera temporal. La seducción era un arma filosa en este mundo y un medio de obtener el control sobre diferentes personas: empresarios, políticos, jueces, policías y un enjambre enorme de individuos que se dejaban seducir por sus curvilíneos encantos.

Su novio Marcus policía de profesión, conocía bien su trabajo en el club nocturno. Se habían conocido durante una investigación de la división de policía que se llevaba a cabo en el interior del local. A Kendra le había gustado la ingenuidad del oficial que le había interrogado, que no era otro que Marcus y poco a poco, se había acercado por diversos medios a él.

Marcus estaba casado, pero el policía ya no convivía con su ex mujer. Cuando la estríper le conoció durante la investigación, le había encontrado renuente a entablar una relación, por lo que había tenido que

invertir tiempo y esfuerzo para conectar con el alto oficial de policía.

Ahora convivía con Marcus en un pequeño departamento del centro de la ciudad, en medio de un barrio elegante. Todo fluía bien entre ellos, pero aún así, Kendra mantenía en secreto su faceta de prostituta de lujo. Su novio creía que trabajaba todas las noches en el club "Appetite", pero muchas noches no acudía al club, sino a citas personales que le eran asignadas por la organización en la que los clientes eran cuidadosa y discretamente seleccionados.

Klass alquilaba para ello un discreto departamento, lujosamente amoblado y pagado directamente por la organización. Allí, en un cuarto secreto, guardaba una meticulosa colección de material grabado en la que videos, fotografías, capturas de chats, mensajes grabados y todo tipo de material comprometedor formaba una verdadera biblioteca de recursos que eran usados para la obtención de múltiples favores y la concreción de miles de negocios.

La organización para la que Kendra trabajaba en modo alguno era formada por alcahuetes. Todos

los agentes (incluido el jefe Hunziker) eran voluntarios que se habían ofrecido para trabajar en el planeta Tierra. Si alguno de ellos no cumplía con lo que se le encomendaba, podía ser reubicado en otro destino y reemplazado rápidamente, no sin antes sufrir algún tipo de castigo.

Los humanos eran seres de baja vibración y sus apetitos sensuales eran en cierto modo, su perdición. A Kendra no le disgustara el sexo, al contrario. Pero le resultaba algo asqueroso hacerlo con esos patéticos bicharracos que le asignaban cuando ejercía de prostituta. Había algo salvaje y desagradable en esos cuasi-animales que eran los humanos.

Pero era todo lo contrario cuando se trataba de su novio Marcus. El policía era un ser de buen corazón y en cierto modo, no encajaba en un mundo tan difícil y denso como la Tierra.

Marcus era policía y estaba saliendo de un matrimonio infeliz con una mujer que a la postre había resultado ser fría y sin corazón. De alguna manera, la candidez y sencilla personalidad del policía le habían encandilado. Como decían los humanos, su

"alma" era cálida, libre y generosa. Ella le había conocido en un momento en que el hombre estaba herido y vulnerable por dentro y eso había sido captado por la belleza morena que era Kendra.

En cierto modo la estríper temía el momento en el que Marcus averiguara que además era prostituta, pero sabía bien que era un daño colateral al que estaba expuesta. La evolución de la especie humana era de baja vibración, al contrario de los agentes. Así es que en definitiva con los humanos nunca podía saberse de antemano sus reacciones. Casi siempre tenían componentes emotivos y no prácticos.

La mujer estaba pensando en todas esas cosas cuando miró el reloj. Apuró el bocadillo que tenía en la mano engulléndolo rápidamente, terminó el café y se dirigió resueltamente a la oficina. Caminando por la calle, estaba acostumbrada a generar miradas masculinas. Según los estándares terrícolas, su cuerpo era considerado voluptuoso.

Entró al edificio saludando discretamente al conserje. Se montó al elevador para llegar al piso cinco.

Salió del ascensor, se acercó a la oficina dieciséis y terminó pulsando decididamente el timbre. Después de unos segundos, le recibió la delgada figura de Piotr Borak, cediéndole el paso con una leve sonrisa de bienvenida. Borak tenía algo que enervaba los sentidos de Kendra. Era silencioso e inescrutable. Una figura muy conocida entre los miembros de Bilderberg.

-"Bienvenida, querida Kendra. Klass le espera"- le recibió sin ceremonia mientras le guiaba al despacho del jefe.

Al trasponer la puerta, la figura del Jefe en la Tierra, Klaas Hunziker se acercó mientras le recibía en un sincero abrazo cordial. El jefe siempre se mostraba transparente frente a sus agentes de campo.

-"Hermosa Kendra, siempre es un gusto verle."- Hunziker le señaló un amplio asiento frente a su escritorio. Klaas rodeó el mueble y se sentó al otro lado para respaldarse en el cuero marrón.

Frente a sí, la hermosa mujer tenía un par de bandejas en las que se veía cuidadosamente preparadas

varias infusiones: café, té de diversas especies. Todo estaba acompañado de crema, algunos bocadillos terráqueos y exquisiteces que reconoció rápidamente que venían del Planeta Madre.

Al jefe le gustaba agasajar a sus agentes. Y en cierto modo, demostraba genuino aprecio por cada uno de ellos.

Capítulo 2: El crimen

Steve llegó primero a la escena del crimen. Un par de minutos después llegó su compañera Sonja, la siquiatra.

El lugar al que habían convocado a la pareja de detectives era un barrio residencial de categoría media-alta en los suburbios cercanos a Dragør y del Aeropuerto Kastrup.

El lugar parecía tranquilo y seguro, de esos en donde las familias pueden vivir cómodamente. Las casas eran grandes y bien mantenidas, con jardines bien cuidados. Los techos a dos aguas con viejas te-

jas rojizas le recordaban a Steve los viejos cuentos tradicionales con los que su abuelo le entretenía cuando niño.

Las calles se veían limpias y bien iluminadas. Algunas calles dejaban ver árboles y vegetación, lo que le daba un ambiente tranquilo y apacible. Hubiera sido un buen lugar para recorrer fuera de las actuales circunstancias.

Las calles eran variadas y algunas estaban empedradas. Tenían en su mayoría dos pisos, con cuatro o cinco dormitorios. La casa que visitaban ahora Steve y Sonja contaba con un garaje y un patio trasero grande. Los jardines de las casas vecinas se veían bien cuidados y algunos tenían árboles, arbustos y flores. El jardín de la casa en donde estaba la víctima no estaba bien cuidado.

Había un par de policías locales apostados en las dos entradas estratégicas de la casa. En el interior se podía ver a unas cuatro personas más del equipo forense que estaban documentando la escena y eran fácilmente identificables por sus chaquetas. Los

flashes de la cámara inundaban las habitaciones con pequeñas explosiones de luces.

La escena del crimen era un pequeño desastre. La sangre era abundante y estaba por todas partes, salpicaba las paredes, el suelo y los muebles. El cuerpo de la víctima yacía en el suelo, boca abajo, con lo que parecía ser un profundo corte en el cuello.

La víctima era una mujer de mediana edad. A pesar de la lividez del rostro, Steve calculó su edad en alrededor de unos cuarenta y cinco o cincuenta años. Se lo comentó a Sonja, que asintió con la cabeza coincidiendo con Crettan.

El detective inspector local que estaba a cargo se acercó al cuerpo con cuidado. Limpió cuidadosamente una lapicera y se acercó a la víctima para apartar el cabello negro y observar mejor el corte en el cuello. Mientras hacía eso, Sonja y Steve pudieron ver que estaba vestida con ropa de calle, jeans y una camiseta.

El detective saludó rápidamente a la pareja de Seguridad Nacional mientras continuaba examinando el

cuerpo en busca de pistas. A primera vista no había signos de lucha, lo que indicaba que la víctima había sido asesinada por sorpresa. El arma homicida parecía ser un cuchillo de cocina, que yacía a un lado del cuerpo.

El detective se levantó y miró a su alrededor. La habitación estaba en un estado de aparente desorden. Los muebles revueltos y habían objetos tirados por el suelo.

Steve y Sonja permanecían discretamente debajo del marco de una de las puertas que daban a la habitación, intentando no perturbar el trabajo del equipo de la policía local. Ya tendrían tiempo de preguntar el por qué los locales habían convocado a la Seguridad Nacional, que abría las puertas a investigaciones que podían abarcar indagaciones internacionales.

Después de una concienzuda investigación, el detective salió de la habitación y se dirigió al resto de la casa. No encontró nada más que pudiera ayudar a su investigación preliminar. Se dirigió a la pareja de detectives y les comentó sobre lo que había visto:

-**"El asesinato parece ser un crimen pasional. Por lo que veo, la víctima fue asesinada de un solo golpe, lo que me indica que el asesino estaba enfurecido."**- Sonja y Steve asintieron.

-**"No hemos encontrado cerraduras forzadas, por lo que concluyo o, que la víctima conocía a su victimario y le permitió el ingreso o, que el asesino tenía alguna llave o artefacto para abrir la cerradura. Quizá una ganzúa."**- Comentó con el entrecejo arrugado.-**"Por cierto, soy el detective Dalgaard"**- Acotó sonriendo.

-**"Encantado. Mi compañera es la oficial Sonja Holten y mi nombre es Steve Crettan, para servirle."**- Terminaron de presentarse mutuamente.

-**"Por cierto, ¿Por qué fue convocada la Seguridad Nacional, detective?"**- Preguntó Sonja interesada.

-**"Oh. ¿No les advirtieron? La fallecida es la actual ministra de energía, la doctora Frida Kris-**

tensen. Este caso va a explotar en una horas".- El gesto de Dalgaard fue elocuente

Kristensen se desempeñaba como ministra de energía de Dinamarca desde hacía tres años. Con una imagen impecable, esta abogada trataba a nivel ministerial con jefes de estado y operadores políticos de primera línea asuntos tan importantes como la agenda energética del país y el impacto ambiental.

Casada desde hacía más de veinte años, su esposo era profesor universitario de profesión y tenía dos hijos adolescentes que estudiaban en el IT University de Copenhagen.

-**"¿Qué hacía en esta casa? Me imagino que esta no es la vivienda de una de las ministras más importantes del país..."**- Sonja preguntó interesada.

-**"Claro que no. Estaba cuidando por unos días a su hermana inválida.**"- Contestó el inspector - **"Según su marido, pasó la noche anterior acompañándola porque tenía un pequeño problema de salud."**-

-**"Desafortunadamente, esa hermana no puede aportar mucha información. Escuchó el sonido del disparo y algunos ruidos más, pero por su condición no pudo ver al agresor. Lamentable. Dadas las circunstancias, le ha hemos trasladado a una clínica privada."**- El inspector remarcó sus reflexiones meneando la cabeza.

El grupo forense de investigación había terminado con la ronda preliminar, y procedió a volver boca arriba al cadáver de la desafortunada ministra. Ante los ojos de los investigadores, pudieron ver una perforación en el centro del pecho, entre los senos. Un inequívoco orificio de bala mostraba rastros de sangre coagulada con lo que parecían ser los restos de pólvora que manchaban la sudadera de la víctima.

-**"No presenta orificio de salida en la espalda. Quizá podamos recuperar la bala para hacer algunas pericias."**- Murmuró lúgubremente Crettan.

-**"Por los rastros que vienen desde la cama, no sería descabellado que le disparasen allí y le**

remataran rebanándole el cuello mientras se arrastraba por el piso. Pobre mujer"- Sentenció el detective Dalgaard.

Capítulo 3: Los amantes

Kendra y Jonas permanecían en penumbras en el departamento. Apenas unos instantes antes habían terminado de hacer el amor. Las luces permanecían apagadas, pero por las ventanas entraba la claridad de la ciudad que nunca dormía.

Era de noche, pero todavía temprano. Por la ventana entreabierta se pudo sentir el sonido de un coche que se detuvo silencioso mientras apagaba el motor. Jonas Karlsen, el marido de la doctora Frida Kristensen, actual ministra de energía de Dinamarca, levantó la cabeza algo sobresaltado y miró a su alrededor.

Kendra, que permanecía despierta y estaba completamente desnuda debajo de una bata trasparente, estaba reclinada sobre su brazo junto a su amante. Sonrió divertida por el sobresalto y deslizó la palma

de la mano por el pecho del hombre calmándolo mientras le tranquilizaba:

-"Tranquilo, querido. Sólo te dormiste por un par de minutos, sabes que aquí estamos a salvo."- El susurro tranquilo de la dulce morena consiguió el efecto de relajar al catedrático de la Universidad de Aalborg.

No había nada que le produjera un mayor temor a Jonas que ser descubierto por su esposa en la cama junto a su amante. El miedo provenía principalmente de perder todos los privilegios de los que gozaba y que le daba el actual estatus de su mujer.

Dinero en abundancia, respeto social por ser el marido de la ministra y algunos lujos como contactos académicos que, gracias a la influencia de Frida, se veían benévolamente inclinados a aceptar y publicar sus trabajos científicos sin demasiado esfuerzo.

Interiormente, Kendra pensaba en cómo abordar el problema que su jefe Klaas le había planteado. Era necesario tomar medidas y provocar de algún modo al inseguro e indefinido Jonas para precipitar el final

de la era de Frida Kristensen al frente de la cartera del gobierno danés.

La voluptuosa morena que, noche a noche se desnudaba sin pudor en el "Appetite", no había sido la primer opción del jefe Klaas Hunziker. Su idea principal había sido corromper a la ministra llevándola a los brazos de un ocasional amante, pero Frida había sido muy evasiva a las insinuaciones. Pensando que podía ser bisexual o lesbiana, tampoco había caído bajo el embrujo de ninguna agente mujer.

Así había resultado que Kendra formaba parte del "plan b".

No había sido fácil arrastrar al doctor Jonas Karlsen hasta el "Appetite" y provocar el encuentro con la sexy Kendra. Pero después de mucho batallar con operaciones aceitadas y discretas, la organización había logrado que el trabajo se acumulara en el escritorio de la ministra de energía de Dinamarca.

Fueron muchas noches de llegar tarde a casa y de un trabajo concienzudo sobre el inseguro Jonas

hasta que lograron convencerlo de entrar al bar nudista de la agente estrella de la organización: Kendra. El resto fue relativamente sencillo.

La organización sabía que la voluptuosidad de la bailarina y su personal encanto serían suficientes para hacer morder el anzuelo al inocente catedrático que era el esposo de Frida Kristensen.

Tenían cuantiosas horas de grabación porque el departamento estaba lleno de cámaras que grababan permanentemente. Podrían hacer de Jonas una verdadera estrella porno, si ese fuera el objetivo real de la operación. Pero la principal idea no era la de lograr un chantaje burdo y previsible. Eso era investigación fácil para los policías terrestres.

Crear un complot en donde nadie sospechara segundas intenciones era el verdadero objetivo de la organización.

De un modo u otro, cualquier solución generaba numerosos riesgos colaterales que tenían que ser cuidadosamente controlados. Kendra convivía con Marcus, su novio. Y él era un espectador inocente.

Uno de los pocos en este tipo de juegos de espías. Y era policía.

Jonas se había levantado de la cama y observaba hacia el exterior mientras se le veía reflexivo. El edificio de enfrente era de ladrillo. Parecía muy viejo, como si fuera de una época lejana o de la posguerra. Las ventanas lucían en su mayoría oscuras, pero aquí y allá habían luces en las que se podían distinguir siluetas. El doctor Karlsen parecía melancólico.

La despampanante amante de cabellos negros vio en medio de la melancolía una oportunidad. Se levantó de la cama y, abriendo su bata transparente, se apretó contra la espalda de Jonas dejando a sus pezones desnudos tomar contacto con la piel del hombre.

Le rodeó con sus brazos mientras sus palmas deslizaban sobre el pecho de Karlsen y acercó su su rostro a la cara para susurrarle:

-"¿Qué sucede, Jonas?"- Murmuró en apenas un susurro.

-"Nada sólo veía. En aquella ventana las luces están encendidas. Hay una pareja, como nosotros."- Respondió

Kendra no dijo nada porque de alguna manera intuyó que la idea aún no había terminado.

-"Me pregunto si se harán compañía todas las noches"- concluyó Jonas.

Sin demostrarlo, Kendra se pudo alerta. Parecía que su intuición no le había fallado. Quizá si jugaba cuidadosamente sus cartas, lograría el objetivo que esperaban de ella.

-"¿Te sientes solo?"- Preguntó la estriper mientras le acariciaba el cabello.

-"Bueno, la verdad es que mi mujer nunca está por las noches… al menos en las últimas semanas. Y contigo sólo nos vemos una o dos veces a la semana."- Dijo algo triste el catedrático.

-"Pero nuestros encuentros son de mucha calidad, querido"-Kendra movió lentamente la mano

llevándola muy cerca de la ingle de Jonas en un acto provocativo de insinuación inequívoca **.-"¿Quieres volver a la cama?"-** Susurró la morena.

-"Estoy bien, gracias. Es que me siento algo solo en estos días."- El hombre sacudió la cabeza.

-"Sabes que estoy dispuesta a vivir contigo."- Mintió Kendra. **–"Deja a tu mujer."-** Mientras susurraba esas palabras estrechó el contacto de su cuerpo desnudo con en el de Jonas.

-"No es posible por ahora. El escándalo me arruinaría."- Jonas se resistió a la tentación de aceptar la oferta.

-"Ok. Puede ser así como dices… pero… hay otras alternativas."- Dijo la mujer en un modo entre sensual e intrigante.

-"¿A que te refieres, Kendra?"- Las palabras de la escultural belleza intrigaron al profesor de la Universidad de Aalborg

-"Quiero decir que… las desgracias siempre pueden sucederle a las personas"- La voz susurrante parecía imitar a una serpiente.

Capítulo 4: El Dominio

En la sala de juntas de la organización, un hombre de mediana edad, estaba sentado detrás de un escritorio. De edad indefinida, era la primera vez que las autoridades terrestres le veían. Era el representante del Dominio Miroslav. Junto a él, estaba sentada una imponente mujer joven que había sido presentada como Vesela. Inmunes a su belleza fría, los tres extraterrestres le trataban como a un superior.

Las jerarquías estaban bien definidas en los mandos actuales de la Tierra, que además no eran influenciados por sensaciones como la empatía ni cualidades como la belleza. Fríos, metódicos y pragmáticos tomaban decisiones que influían en miles de millones de terráqueos sin ninguna duda o temor. Incluso cuando sus directivas afectaban las vidas individuales de millares de seres.

La mesa de discusión era completada por la presencia del jefe local Klass Hunziker, que comandaba la organización de las operaciones en el planeta y su secretario Piotr Borak. Ambos ostentaban una cuota de poder extraordinaria, pero que no era significativa si se comparaba con el poder que detentaba el Consejo de Planetas a través del Miroslav.

Esta era la segunda visita de un regente en menos de un año. Y eso no era una buena señal. Durante el breve intercambio de opiniones, Vesela desarrollaba sus ideas y respondía contestando con un poder equivalente al del regente.

-"Entonces, ¿cuál es tu opinión?"- Le preguntó Miroslav a su segunda al mando.

-"Creo que estamos llegando a un punto de inflexión, regente. La humanidad está cambiando a un ritmo cada vez más rápido, y el gobierno local no parece estar seguro de hacia dónde se dirigen los humanos."- Vesela parecía imperturbable.

-"¿Crees que nos estamos dirigiendo a un futuro mejor o peor? Ten en cuenta los patrones básicos de la misión en la Tierra, por supuesto.""- Miroslav esperó pacientemente mientras la co-regente buscaba las palabras exactas.

-"Es difícil de decir. Por un lado, en este último tramo del desarrollo la humanidad ha encontrado la capacidad de hacer cosas increíbles para su nivel tecnológico e intelectual. Han logrado encontrar la cura para algunas enfermedades crónicas, se han expandido y comenzado a explorar el espacio y han empezado a experimentar con la inteligencia artificial, que es el primer escalón para la investigación de nuevas formas de vida."- La mujer fue concienzuda en su análisis.

-"Pero por otro lado, también hemos visto el potencial de destrucción y su escasa capacidad de integración. Después de la limitación de los tratados de proliferación de armas nucleares, Con las nuevas guerras, hemos visto que han vuelo a la creación de armas de destrucción masiva, el daño al medio ambiente ha entrado

en una etapa irreversible. La última pandemia ha mostrado pruebas irrefutables de la experimentación con armas biológicas sin medios de contención y seguridad adecuados. ¿Quiere que siga con mi análisis?"- La expresión que reflejó el rostro de Miroslav mientras escuchaba, mostraba más decepción que dolor.

-"Eso es cierto. Creo que ahora más que nunca el futuro de la humanidad depende de nosotros. La intervención del año pasado fue a todas luces insuficiente. Tenemos que decidir rápidamente qué tipo de futuro queremos crear para la humanidad. Y trazar un plan que pueda completarse sin dilaciones."- El regente fue vehemente al disparar la última oración.

-"¿Y qué tipo de futuro quieren trazar en nuestro plan?"- Intervino Klaas sin demostrar turbación por el argumento. De un modo u otro, los planes anteriores no habían resultado exitosos y como jefe local, Hunziker era el único responsable.

-"Creo que hay que bajar la belicosidad para que los humanos atraviesen algunos años de

paz y armonía. Y mejorar definitivamente el acceso a la educación, incrementar la atención médica y redistribuir el dinero porque mientras haya hambre con abundancia de recursos necesarios, no podrán vivir una vida plena ni en paz.”- Vesela era pragmática

-“Eso es un objetivo noble. Pero ¿cómo vamos a lograrlo? Los terráqueos se han puesto conspiranoicos últimamente. Se hace difícil para la organización local operar sobre los gobiernos sin dejar algún rastro de manipulación externa. Los humanos deben creer que son dueños de su propio destino. En caso contrario descubriremos nuestra presencia en el planeta y el experimento habrá acabado.” - Piotr Borak no acostumbraba a hablar tanto cuando había un regente cerca, pero la urgencia de la reunión lo ameritaba.

-“No lo sé. Pero creo que es importante empezar a hablar sobre ello. Tenemos que empezar a pensar en otro futuro para la humanidad y cómo podemos crear un mundo mejor para nuestros fines. No podemos seguir así.”- Miroslav fue vehemente

-"En la última pandemia que asoló a este planeta tuvimos una oportunidad. Las condiciones estaban dadas para distribuir a toda la población algún dispositivo sutil de control. El problema fue que no pudimos hacerlo por la mala distribución del dinero."- Klaas intentó explicar la situación. Ante el silencio expectante, siguió con su idea:

-"De alguna manera la idea terminó filtrándose a la sociedad. Y aparecieron cientos de opiniones en las redes sobre tonterías de microchips en las vacunas. En realidad las vacunas no fueron modificadas, pero la idea original de nuestros grupos terminó filtrándose y los humanos se volvieron más desconfiados al respecto."- Klaas hizo un gesto con los hombros.

-"En la última reunión del Consejo, se habló de la creciente influencia de la activista Eda Meyer y la posibilidad de un gran conflicto catastrófico en este planeta. Fue un tema urgente e importante, si no me equivoco."- Inquirió Vesela.

-"Como dije antes. Las ideas se esparcen como plaga en este planeta. Esta activista, Meyer, ha logrado ser el centro de atención en diversos medios y de algún modo ha contactado a funcionarios importantes. El caso es que ha iniciado una relación cercana con la ministra de energía Frida Kristensen. Lo concreto es que esta mujer, Frida, ha sido impregnada con las ideas medioambientales de Meyer, y maneja una cartera estrechamente relacionada a la contaminación."- Hunziker intentaba explicar la extremadamente compleja situación.

-"Lo más acuciante ahora es que Elda mantiene una estrecha relación con Kaitlyn Nørgaard, secretaria del ministerio de asuntos exteriores. Y su influencia en las decisiones internas del gabinete gubernamental se hizo muy fuerte."- completó el secretario Piotr.

-"¿Y que hicieron ustedes al respecto?"- Se interesó Miroslav.

-**"Anulamos al marido de la secretaria Nør-**

gaard y logramos infiltrar a un agente nuestro, Gunnar Holm, para convertirlo en amante de la funcionaria. Ahora esa franja del problema está controlada con información de primera mano."- Hunziker se esforzaba tratando de dejar una buena impresión.

-"Es decir que el problema urgente a tratar es el ministerio de Energía…"-Intervino fríamente Vesela.

-"Exacto. Nuestra urgencia ahora es Kristensen. Frida Kristensen."- Asintió Klaas Hunziker, jefe de la organización local.

Capítulo 5: El viudo

-"No olvides los papeles en el auto, Sonja."- Dijo Steve mientras se bajaban del vehículo. Se refería a los informes del laboratorio que habían retirado temprano. Habían estacionado frente a la residencia de la difunta ministra Frida Kristensen. **- "Arrópate bien, es un día frío."**

Sonja sonrió disimuladamente. Se sentía halagada cuando Crettan se mostraba condescendiente. Sabía bien que Steve le consideraba igual o quizá superior a sus compañeros en cuanto a habilidades policiales. Sólo por eso no se sentía ofendida.

La casa de la extinta ministra estaba en las afueras de la ciudad. No era un barrio lujoso, pero la casa sobresalía del promedio y destacaba por el aspecto exterior y el mantenimiento de su amplio jardín.

Los detectives habían llegado hasta ahí para hablar con el viudo de Kristensen, el doctor Jonas Karlsen, catedrático de la Universidad de Aalborg. Sabían que el detective local Dalgaard y alguno de sus hombres ya le habían interrogado. De hecho, llevaban entre sus manos un copia de la entrevista, junto a los análisis que los forenses habían hecho en la escena del crimen.

Tocaron el timbre de la casa y los recibió un hombre de mediana edad, con un poco de sobrepeso. Alto y de cabellos rubios. Después de las presentaciones, les permitió el paso y entraron a una sala de

estar. Habían pasado unos tres días del asesinato de su esposa, la abogada Frida Kristensen.

Steve no lo notó muy adolorido, pero no dijo nada. Estaban sentados en unos sillones cuando una criada trajo discretamente unas tazas de té. La habitación tenía muebles de madera que parecía caoba. Un estilo lujoso, pero de ninguna manera de alcurnia.

El aire estaba impregnado a un delicioso olor a pino que producía un efecto agradable que hacía inhalarlo por puro disfrute.

El doctor Karlsen estaba sentado rígidamente mientras tomaba la taza de té que estaba apoyada en una deliciosa mesa de madera profusamente tallada, que dejaba ver por debajo del vidrio varios documentos distribuidos desordenadamente.

La criada se retiró de la estancia. Vestía un uniforme algo desordenado, y una cofia anticuada que le ataba el largo pelo que casi le llegaba a la cintura. La cofia parecía haberse deslizado hacia atrás. Steve pudo apreciar unas hermosas curvas debajo del uni-

forme y unas contorneadas pantorrillas en medias negras muy sensuales.

El viudo tenía un rostro algo ancho y una pequeña barba pelirroja y espesa. Sus ojos eran de un azul brillantes y en ese momento las mejillas rubicundas delataban algo de agitamiento. Sonja era muy observadora y se preguntó internamente si el ligero rubor del catedrático tenía algo que ver con el desarreglo del uniforme de la criada y su cofia deslizada hacia atrás.

A la detective Holten sólo le bastó una mirada a Crettan para darse cuenta que él mismo había llegado a un par de conclusiones semejantes a la suya propia.

Después de las preguntas preliminares, la pareja de detectives comenzó con el verdadero centro del interrogatorio:

-"Dígame, doctor Karlsen. ¿Tiene alguna idea del motivo del asesinato de su esposa?"- Preguntó Steve.

-"Honestamente me desconcertaron los dichos del detective Dalgaard, que estuvo antes que ustedes."- Jonas pareció consternado **-"Dijo que no robaron nada de la casa… que era probable que el asesinato fuera por otro motivo…"-** Respondió mientras apretaba la taza de té entre sus manos.

-"Bueno, no se descarta ninguna hipótesis."- Confirmó Sonja. **-"Puede ser que el atraco se complicara o que el asesino no haya tenido tiempo de buscar algo de valor. También puede haber intentado hacerlo parecer un robo."-**

-"Ciertamente sé poco del trabajo de mi esposa. La mayoría de su labor era estrictamente confidencial. No discutía casi nada conmigo."- Respondió el doctor Karlsen. Parecía genuinamente dolido. Steve no pudo determinar si el dolor era por la muerte de su mujer o por su falta de confianza. Sonja tomó partido por la confianza.

- **"¿La señora Kristensen tenía una agenda cargada? ¿Pasaba mucho tiempo en casa?"-** Inquirió el detective Crettan. Tenía los horarios de la di-

funta en la carpeta de informes, pero el policía quería investigar un punto.

-"Ciertamente desde que tomó el cargo paraba poco tiempo en casa. Casi no la veía. Llegaba muy tarde."- El viudo meneó la cabeza.

-"¿Y sus hijas?¿Veía más frecuentemente a sus hijas?"- Preguntó Sonja.

-"Lamentablemente ellas la veían menos que yo. Las chicas sólo pasan algún que otro fin de semana aquí y Frida casi siempre trabajaba o se reunía los fines de semana."- Contestó el doctor.

-"¿Tiene algún arma en casa, doctor?"- Preguntó Steve directamente.

El informe de la autopsia indicaba que a Frida Kristensen le habían descerrajado un tiro en el pecho con una 9 milímetros desde una distancia de alrededor de un metro.

-"No. Nunca hemos tenido armas en esta casa"- Respondió el viudo precipitadamente.

Tanto a Steve como a Sonja habían algunos detalles que no terminaban de cerrarle respecto al informe forense de la escena del crimen.

No habían cerraduras ni entradas forzadas en la casa donde se había cometido el crimen. La dueña de casa hermana de la víctima, era parapléjica y no podía abandonar la cama rápidamente bajo ningún aspecto. En la casa sólo pernoctaban ella y la doctora Kristensen en habitaciones separadas.

Quizá eso le había salvado la vida a la superviviente. Porque haber visto al asesino seguramente le habría costado la vida.

La principal hipótesis de Steve y Sonja era que el asesino conocía a Frida o a la hermana. En primer lugar no había forzamiento perimetral. Le habían dejado pasar o tenía acceso mediante una llave. Probablemente el asesino sabía de la discapacidad de la hermana y no le consideraba un riesgo potencial.

Probablemente estaba familiarizado con la distribución de la casa lo suficiente como para ubicar las habitaciones. Finalmente se había podido acercar lo suficiente como para dispararle desde muy cerca.

La bala no le dio en el corazón, sino a un lado. No era experto: la mala puntería le hizo fallar un tiro directo. Por otro lado, un profesional probablemente le habría volado la cara para estar seguro. No así un conocido. Tal cual dicen los libros de psicología criminal, un conocido no te volará la cara dejándote destrozado.

Cuando Frida sobrevivió al disparo, intentó ganar la calle o llegar al teléfono arrastrándose por el piso. Allí su victimario le terminó rebanando el cuello con un cuchillo de la cocina. Tuvo tiempo de buscar el cuchillo y rematarla sin perderse en la casa y evitando ser vista por la hermana, que ya estaba despierta por el disparo y gritando a su hermana mayor.

La última pregunta para el viudo fue por puro formulismo.

-"¿Qué tal sus hábitos, doctor?"- Preguntó Steve distraídamente. **–"¿Sale mucho de noche?"-** El detective hizo la pregunta sin mirarle directamente, mientras simulaba escribir en una libreta de mano.

-"Bueno suelo ir de cuando en cuando a tomar algo a algún bar para evitar aburrirme solo. Pero vuelvo antes de medianoche."- Contestó el viudo.

Steve y Sonja habían hablado previamente con Dalgaard al respecto. Lo que no sabía Jonas Karlsen era que su esposa, al formar parte del gabinete de gobierno, estaba bajo custodia permanente del servicio secreto, así como sus familiares directos.

Y el servicio secreto les había entregado los informes de seguimiento a Crettan y Holten, que pertenecían a Seguridad Nacional. Esto no lo sabía la policía local. Y esos informes decían que Jonas Karlsen iba casi todas las noches al club de striptease "Appetitte". Y muy seguido salía acompañado.

Sonja y Steve ahora se preguntaban por qué ocultaba Karlsen algo tan trivial como sus visitas al bar nudista. ¿Vergüenza u otro motivo?

Y lo más importante: ¿Qué estaba haciendo la custodia del servicio secreto de Frida Kristensen al momento del asesinato?

Capítulo 6: El regente

Por la mañana la pareja despertaba con los primeros rayos del sol atravesando las ventanas. Sonja se levantó de la cama y se despojó de su ropa interior para encaminarse al baño. Abrió el agua de la ducha y aguardó algunos momentos antes de entrar. No le gustaba el agua muy fría.

Steve le miró en silencio disfrutando de la imagen de sus contorneadas piernas y la espléndida desnudez de su cuerpo. Estaba pensando cuando comenzó a sentir el murmullo del agua que imaginó cayendo sobre el cuerpo de la siquiatra que era su compañera en la investigación.

Unos momentos después, terminó de sacudirse la modorra de una plácida noche y se acercó a la puerta del baño. Comenzó a charlar con la rubia agente mientras veía su silueta dibujarse a través de la mampara del baño. Steve intentaba razonar sobre las posibles causas de la ineficacia del Servicio Secreto en este caso.

¿Podían haber descuidado de algún modo la vigilancia de la víctima? Desde que les habían asignado juntos al caso de Nordjordeid en Noruega, Steve encontraba fascinante el ejercicio de contrastar sus ideas con el modo de razonar de Sonja.

La analítica de la forense difería notoriamente de la suya propia. Steve Crettan se enfrascaba en los hechos y tendía a buscar motivaciones primarias, mientras que su pareja parecía apostar a muchas motivaciones subconscientes debido a su sólido pasado como siquiatra.

El caso ameritaba de un modo u otro, analizar y descartar pistas: un descuido deliberado, un simple error, una estrategia mal planteada.

En el interrogatorio del día anterior, los agentes del Servicio Secreto no habían sido convincentes. La doctora Frida Kristensen dormía en la casa de su hermana. Era la ministra de energía. Y el Servicio le había vigilado por tres años completos. Según su propio testimonio, nada les había alertado de algún problema potencial. Le controlaban desde un vehículo aparcado en la acera de enfrente a unos pocos metros.

La casa vigilada no era un punto habitual que frecuentara la víctima, por lo que no tenía incorporadas cámaras en su interior. Pero ellos sabían de antemano, con 48 horas de anticipación que Frida pasaría una o dos noches como huésped de su parapléjica hermana. Habían tenido tiempo más que suficiente para mandar un equipo e instalar un sistema de vigilancia por video. ¿Inoperancia, descuido, casualidad?

Steve era un agente suspicaz, que tendía a buscar una segunda lectura antes que a quedarse con la hipótesis más obvia.

-"¿Que sacas en conclusión del interrogatorio de ayer? ¿Qué impresión te han generado los agentes de la secreta?"- Preguntó Steve.

-"Si tomamos los hechos y el testimonio, parecería que fue un descuido"- Respondió Sonja mientras se lavaba el cabello debajo de la ducha.

-"Te has preguntado ¿Cómo es que puede pasar algo así?"- Inquirió el hombre.

-"A decir verdad, no lo veo consistente, Steve. Ayer no tenía casi ninguna idea, pero con el pasar de las horas, hay varias teorías conspirativas que se me cruzan por la cabeza. Pero lo más probable es que haya sido un descuido."- Respondió la desnuda rubia.

-"¿Un descuido? ¿Cómo es posible? ¿Por qué lo dices?"- Steve se interesó en ese razonamiento.

-"Los servicios de inteligencia suelen estar muy saturados. A veces, los agentes de alto valor tienen que vigilar a sospechosos de casos importantes al mismo tiempo. Es fácil que en ca-

sos rutinarios sean asignados los menos calificados.”- Sonja era práctica en ese planteo.

-“Pero la doctora Kristensen era un potencial objetivo de alto perfil. No entiendo cómo no le prestaron más atención.”- Dijo Crettan

-“De ahí las teorías conspirativas que me rondan por la cabeza, Steve. Tal vez los agentes estaban cansados o distraídos. O quizás les dieron instrucciones erróneas. Lo cierto es que no me parecieron los más listos del Servicio Secreto.”- Sonja terminó de ducharse y abrió la mampara dejando ver su cuerpo desnudo**.-“Pásame la toalla, querido.”-**

Steve le acercó una toalla, con la que comenzó secarse el cuerpo. Mientras tanto, continuó con su razonamiento:

-“No creo que los agentes estén involucrados. Creo que no son los más aptos. Y creo que fueron convenientemente asignados justamente por eso.”- Steve no pudo dejar de apreciar el cuer-

po de la joven mientras se secaba la suave piel de su abdomen.

Steve se espabiló moviendo la cabeza de un modo peculiar mientras decía:

-"Apuestas a un nivel alto. A una orden de arriba."-No le preguntaba a la hermosa Sonja. Simplemente afirmaba lo que él también intuía.

-"Me temo que a partir de ahora deberemos manejarnos con cuidado."- Terminó afirmando Crettan mientras la rubia le dejaba la ducha disponible.

Un par de días más tarde, Steve y Sonja desayunaban en el departamento que compartían juntos. La cocina era de mediano tamaño, acogedora y con paredes pintadas de un color blanco cálido. El suelo estaba cubierto de baldosas de madera, que brillaban con la luz del sol que se filtraba por la ventana.

Estaban sentados en la mesa uno frente al otro. La mujer de cabello largo y castaño claro, casi rubio, llevaba una blusa rosa que cubría con un traje entallado de color gris ceniza. Steve, de cabello oscuro y

corto, estaba vestido con una camisa blanca y una corbata fina anudada delicadamente.

Ambos estaban sumergidos en sus propios pensamientos. En el centro de la mesa había una bandeja con café, tostadas, huevos y fruta. La siquiatra acababa de servirse una taza de café, mientras el hombre estaba cortando una tostada cuando recibieron instrucciones a través de un mensaje de texto. El jefe les esperaba en la oficina.

La ventana que daba al frente del edificio, dejaba ver la arboleda y el parque de enfrente, con grandes espacios verdes. Un par de días más tarde, Steve y Sonja desayunaban en el departamento que compartían juntos. La cocina era de mediano tamaño, acogedora y con paredes pintadas de un color blanco cálido. El suelo estaba cubierto de baldosas de madera, que brillaban con la luz del sol que se filtraba por la ventana.

Estaban sentados en la mesa uno frente al otro. La mujer de cabello largo y castaño claro, casi rubio, llevaba una blusa rosa que cubría con un traje entallado de color gris ceniza. Steve, de cabello oscuro y

corto, estaba vestido con una camisa blanca y una corbata fina anudada delicadamente.

Ambos estaban sumergidos en sus propios pensamientos. En el centro de la mesa había una bandeja con café, tostadas, huevos y fruta. La siquiatra acababa de servirse una taza de café, mientras el hombre estaba cortando una tostada cuando recibieron instrucciones a través de un mensaje de texto. El jefe les esperaba en la oficina.

La ventana que daba al frente del edificio, dejaba ver la arboleda y el parque de enfrente, con grandes espacios verdes. La gente empezaba a llenar las veredas mientras se veían algunos perros corretar disfrutando de la libertad.

Mientras los amantes se hablaban tocando algunos temas personales, reían disfrutando de la mutua compañía. Antes de salir la mujer se inclinó para darle al hombre un beso en la mejilla.

Después de algunos minutos de viaje, llegaron al buró principal en el edificio de oficinas del equipo. Era un edificio de estilo gubernamental en donde Seguridad Nacional tenía el cuartel central de Dinamarca.

Les estaba esperando un hombre maduro, de aspecto serio y decidido. Era Nikolai Wessermann, jefe del equipo. Solían llamarle el Regente.

-"Bien, ¿qué tienen para decirme?"- Inquirió el Regente.

-"En base a los hechos que investigamos, hemos elaborado algunas hipótesis por separado. Y llegamos a las mismas conclusiones. Hay ciertos puntos que nos hacen pensar que el asesinato fue programado desde dentro del sistema."- Steve hizo referencia a que los mismos que debían proteger a la abogada asesinada podían haber facilitado su entrega.

-"No es la primera vez que escucho esta teoría de la conspiración sobre un control en las sombras fuera del gobierno."- Nikolai endureció sus expresiones.

-"Hemos encontrado algunos datos que parecen confirmarla."- La blonda Sonja intervino para reafirmar los dichos de su compañero.

-"¿Qué datos?"- Preguntó el Regente.

-"Hemos descubierto que varias personas influyentes, como políticos, empresarios y líderes ecoambientalistas, tienen demasiadas coincidencias que los vinculan entre sí."- La afirmación de la teniente Holten reflejaba las investigaciones de las últimas cuarenta y ocho horas.

-"También hemos encontrado evidencia que algunas de estas personas se reúnen en secreto para discutir asuntos de importancia global."- Comentó Crettan.

-"Esto es muy inquietante. ¿Pueden corroborar esos rumores? ¿O ya dejaron de serlo? ¿Hay pruebas?"- Se interesó el jefe Wessermann

-"No podemos saberlo con certeza, pero los datos que hemos encontrado son muy convincentes."- Steve no parecía querer dar más información que la estrictamente necesaria.

-"Creemos que es posible que esta élite esté utilizando su poder para controlar las decisiones del gobierno y a personas influyentes de la sociedad."-Completó algo más Sonja.

-"¿Para qué fines?"- El Regente se mostraba interesado.

-"Es difícil decirlo con certeza, pero podría ser para obtener beneficios económicos, políticos… incluso ideológicos."- Steve no quería sumergirse en el mundo de la especulación. Sentía que faltaba más investigación profunda.

-"Algunas acciones podrían ser para mantener el statu quo y evitar que se produzcan cambios repentinos en el mundo."- Sonja fue cuidadosa en sus palabras.

-"Esto es muy grave. Si esta teoría es cierta, significa que estamos ante una amenaza que intenta controlar la democracia y la libertad."- El jefe Nikolai se puso de pie.

-"Sí, señor. Hay evidencia que los agentes encargados de proteger a Frida fueron deliberadamente elegidos por su escaso entrenamiento. Además les dieron instrucciones débiles y poco específicas. Fue muy evidente. Es por eso que hemos decidido investigar a fondo."- Crettan no parecía demasiado perturbado por las implicancias.

-"Bien, continúen con su investigación. Quiero saber toda la verdad sobre esta élite. Sólo reportarán en mi despacho."- El jefe Wessermann despidió a los agentes con un gesto.

-"Sí, señor."- Sonja y Steve respondieron al unísono.

Los agentes salieron de la oficina mientras el jefe quedó pensativo.

-"Si algo de esto es cierto, todos estamos en serio peligro."- Susurró el Regente en voz alta.

Capítulo 7: Interrogatorios

Sten y Greta eran un par de jóvenes típicos que estudiaban en la universidad, por lo que su estadía en casa era bastante limitada desde hacía unos dos años, que habían ingresado a la casa de estudios. Aún les quedaban un par de años para terminar sus estudios.

Los dos jóvenes se notaban molestos por el interrogatorio y doloridos. Los miembros de la seguridad nacional Steve Crettan y la doctora Sonja Hol-

ten no notaban nada extraño en sus reacciones, habida cuenta que habían perdido a su querida madre recientemente.

A través del interrogatorio al que los estaban sometiendo los investigadores, no parecían congeniar muy bien con su padre, el catedrático Jonas Karlsen.

La pareja de detectives no había querido llevarlos a una sala de interrogatorio y habían optado por acudir a la tranquilidad de su propio hogar para charlar un poco más relajadamente con los jóvenes. En ese momento, el doctor Karlsen estaba dando clases.

Los adolescentes estaban sentados en una pequeña mesa frente a los dos policías. Después de las preguntas iniciales, pensadas no tanto en investigar el caso, sino en romper el frío hablando sobre sus actividades habituales y la relación entre los familiares, llegó el momento de investigar algunos temas puntuales:

-"Ahora, si nos lo permiten, nos gustaría hablar con ustedes sobre su madre"-Inició Crettan

-"¿Mi madre? ¿Qué pasa con ella? ¿Acaso somos sospechosos?"- Los ojos oscuros de Sten parecieron encenderse.

-"No, para nada. Sabemos que no la veían mucho, pero así y todo queríamos hacerles algunas preguntas."-Suavizó Sonja.

-"Sí, es verdad. Nuestra madre trabajaba mucho."- A Greta se le escaparon un par de lágrimas. Era comprensible.

-"¿Y cómo se llevaban con ella?"-Steve trató de preguntarlo con suavidad.

-"Bien, supongo."-Sten era algo difícil de interrogar. Usaba muy pocas palabras y parecía de ánimo retraído.

-"Sí, era una buena madre. Pero habría querido pasar más tiempo con ella."- Greta parecía dolida

-"¿Por qué lo dices?"-Se interesó Steve.

-"Desde que consiguió ese puesto en el gobierno... pasaba poco tiempo en casa. Casi no la veíamos cuando veníamos. Tampoco papá."- Greta se secó algunas lágrimas que le resbalaban por la mejilla.

-"¿Y qué tal era la relación entre sus padres?"- Sonja soltó la pregunta distraídamente.

-"Era... fría."-Contestó Sten

-"No se llevaban muy bien."-Confirmó Greta

-"¿Pueden contarnos más sobre eso?"-Sonja trató de que su frase fuera relajada.

-"No mucho. Siempre estaban discutiendo."- Greta subió los hombros quitando la importancia de sus palabras.

-"Mi padre muchas noches se acostaba a dormir porque se cansaba de esperar por ella a la noche."-Sten terminó explicando las palabras de su hermana

-"Mi madre era muy independiente."-Terminó Greta.

-"¿Alguna vez vieron a sus padres discutir físicamente?"-Preguntó Sonja

-"No, nunca."-Dijo Greta

-"No, nunca."-Confirmó casi al mismo tiempo Sten

-"¿Y alguna vez escucharon a sus padres hablar de divorcio?"-Quiso saber Crettan

-"No, nunca."-La pareja contestó al unísono mientras movían negativamente sus cabezas

-"De acuerdo. Gracias por su colaboración."- Steve terminó el interrogatorio después de preguntarle silenciosamente a Sonja si quería saber algo más.

-"¿Eso es todo?"-Preguntó Sten.

-"Sí, por ahora."-Dijo la rubia siquiatra Sonja mientras la pareja de policía se levantaba de la mesa para dirigirse a la puerta.

Antes de salir, Steve Crettan guiado por un impuso preguntó:

-"Su padre dijo que no habían armas en la casa. ¿Ustedes pueden corroborarlo?"-

-"Si es verdad, no la hay."-Dijo Sten

-"Pero tú practicas tiro en la universidad. ¿No lo haces cuando vienes a tu casa?"-Insistió el detective.

-"Así es. Pero cuando quiero practicar le pido el arma a mi tío, el hermano de papá"-Ni los gestos corporales ni la voz de Sten mostraban incomodidad mientras respondía.

Una vez solos en el auto, Sonja preguntó a su compañero:

-"¿Qué te parece?"-

-"Parecen sinceros. Pero ahora no estoy seguro. Tendremos que buscar al hermano del doctor Karlsen. Por lo de la pistola"-Steve no se mostraba convencido con la situación en general.

-"Sí, a mí también. Tendremos que averiguar el calibre de esa pistola"- Concluyó Sonja

Luego de interrogar a los adolescentes, se dirigieron a un edificio gubernamental del distrito gubernamental. El agente que se encargaba de coordinar las custodias se llamaba Frederic Hansen. Había sido el encargado de asignar a la custodia de la difunta doctora Kristensen y su familia.

El agente del gobierno, de unos 40 años, estaba sentado en un pequeño escritorio, con pocos papeles a la vista. Una computadora y un par de teléfonos celulares parecían ser su improvisado sistema de comunicación. Frente a él, la pareja de policías formada por Sonja Holten y Steve Crettan, permanecían sentados.

Sonja estaba en ese momento llevando el hilo de la conversación:

-"Agente, ¿Podría explicarnos cómo es que se hace la selección de los efectivos asignados a las custodias?"-

-"Bueno… tenemos un protocolo que seguimos con rigurosidad"- Respondió Hansen.

-"La noche del asesinato de Frida Kristensen ¿Porqué fueron asignados los agentes? Tenemos entendido que eran agentes novatos y recién ingresados"- Intervino Steve.

-"No entiendo a qué se refieren."-Contestó el agente con evidente nerviosismo.

-"No nos mienta. Tenemos acceso a todos los expedientes. Sabemos que eran novatos."- Medió Sonja.

-"Sí, es cierto, lo eran. Pero eran buenos novatos."- Frederic Hansen intentaba mantener ocupa-

das sus manos. Se le notaba cierto nivel de nerviosismo.

-"¿Buenos agentes? No tenían ni un año de servicio. Y tenían que proteger a una ministra de primera línea"- Esta vez fue Steve Crettan en que hizo la observación.

Hansen se ponía más nervioso al notar que las preguntas venían de los dos agentes que estaban investigando la muerte de la ministra.

-"No los habría enviado a esa misión si no pensara que estaban preparados. No parecía haber peligro inminente."-Respondió nervioso.

-"Pero repasando las asignaciones, hasta el día anterior les había asignado a otros agentes con más de 10 años de experiencia."-Objetó Sonja sin darle respiro.

-"Habían otras prioridades. Y la doctora Kristensen estaría en una locación segura. ¡Era la casa de su propia hermana! No pensé que habría algún peligro inminente."-

-"Eso es lo que nos preocupa. En seguridad no suelen haber cambios de planes"- Dijo Sonja.

-"¿Sabe lo que pienso?"-Inquirió Steve con cara de póker**-"Usted es un hombre experimentado y no creo que tome decisiones al azar. ¿Alguien le sugirió estos nombres para esa noche?"-**

El agente se quedó callado, sin saber qué decir. Mientras movía negativamente la cabeza.

-"¿Hay algo más que pueda decirnos?"-Sonja lanzaba las frases mientras fingía escribir en una libreta de mano. **-"Esto será una mancha importante en su foja de servicios."-**

-"Lo sé."-Dijo Hansen.

-"Podemos protegerlo."- El tono de voz de Steve había bajado notoriamente al decir esta última frase.

-"Lo dudo mucho, agente. El destino de Frida Kristensen estaba marcado."-Los ojos y la expresión de Frederic Hansen parecían sinceros.

-"¿Qué quieres decir con eso? Lo estamos escuchando."- Respondió Steve mientras él apagaba el grabador y con un gesto le indicó a Sonja que hiciera lo mismo.

Ese gesto de confianza pareció darla más confianza al agente de seguridad.

-"Soy un agente del gobierno, pero no todas las órdenes vienen de mis superiores. Hay ministros y puestos altos que envían directivas ineludibles. Hay una cadena de mandos no oficial que interviene en algunos casos."- El tono de voz de Hansen era casi inaudible.

Los agentes cruzaron sus miradas brevemente.

-"¿Un línea de mando secreta?"-Preguntó Steve Crettan.

-"La linea ha existido desde siempre, y ha estado manipulando muchos acontecimientos para su propio beneficio. No sólo aquí. En el mundo entero."-Replicó el jefe de custodios.

-"¿Y qué es lo que quieren?"- Preguntó Sonja.

-"Yo sólo soy un operador de gobierno. Puedo sacar alguna conclusión aquí y allá."-Hansen se sacó un par de gotas de sudor de la frente**.-"Sólo se que a veces una voz que no conozco viene por una linea de gobierno que no permite objeciones. "-**

-"¿Y usted cómo lo sabe?"-Fue Sonja Holten la que preguntó

-"Porque todos los que trabajamos para el gobierno tenemos que obedecerles."-Hansen miraba hacia todos lados buscando indicios que le indicaran cerrar su boca.

Los agentes trataban de procesar la información. Sonja preguntó:

-"¿Y por qué nos está confesando todo esto?"-

El tono íntimo de la conversación parecía darle confianza a Hansen, que respondió:

-"Porque con su visita ya estoy en la mira. Puedo ser el próximo blanco. Y también me he cansado de mentir y manipular."- Finalmente pareció descansar y relajarse.

Steve Crettan salió de la habitación para comunicarse con Nikolai Wessermann, el regente. Tras un breve intercambio, regresó a la habitación. Le entregó al jefe de custodios un localizador mientras decía:

-"Téngalo consigo de día y de noche. Puede que le vaya la vida en ello."- Crettan termininó diciendo **–"A partir de ahora el servicio de seguridad le estará custodiando**."-

Capítulo 8: Emergencia

Kendra Fergusson, la voluptuosa estriper del bar "Appetitte", estaba sentada frente al escritorio de su jefe, revisando absorta los mensajes de su celular. Klass Hunziker, el jefe local, entró a la oficina acompañado de Gunnar Holm.

-"¿Como está, Kendra? ¿Hay novedades que pueda contarnos?"- Preguntó Klass

-"Sí bueno... hay algunas novedades."- Respondió nerviosamente la escultural morena**.- "Como bien sabe, seduje a Jonas Karlsen por el tema de la eliminación de Frida Kristensen. Hasta ahí la operación se desarrolló bien."-** Su mirada se cruzó con Gunnar Holm, que asintió tranquilamente.

Gunnar Holm era un empleado gubernamental de alto rango. Trabajaba como segundo al mando de Kaitlyn Nørgaard, secretaria de asuntos exteriores de Noruega. También era su actual esposo. Había sido el encargado de neutralizar al primer marido de Kaitlyn y ocupar su lugar en el matrimonio para tener un control completo de las actividades de la funcionaria de gobierno.

El joven Gunnar Holm era el que había advertido a Klass Hunziker del acercamiento de Frida Kristensen a Kaitlyn Nørgaard por los asuntos medioambientales. Y en defnitiva también era el responsable

de planificar la eliminación de la doctora Kristensen mediante la manipulación sexual sobre su esposo, Jonas Karlsen.

A Kendra Fergusson le había sido encomendada la tarea de seducir sexualmente a Karlsen para lograr que el viejo profesor académico quitara del medio a Frida, con la promesa implícita de formar una nueva familia con la estriper del "Appetitte".

-"Y por lo que deduzco... ¿hay algún tipo de problema?"- Inquirió el flemático jefe Hunziker

-"Si bueno... el plan era que Gunnar manipulara al jefe de custodios y controlara los nexos ante la obvia investigación policial..."- Dijo Kendra.

-"Así lo hice. El jefe de custodios no dirá nada sobre la guardia de esa noche."-Gunnar Holm se mostró algo molesto por lo que parecía ser una observación sobre su trabajo. Era muy meticuloso y creía haber controlado todo el asunto.

-"Bueno, no puedo decirte exactamente qué pasó. Pero anoche en el club fui interrogada por una pareja de detectives que me relacionaron con Karlsen. Sabían de nuestra relación. Sabían que me acuesto con él. Incluso saben del departamento que tenemos."- Kendra no quería confrontar a Gunnar, pero era evidente que estaba intranquila y no estaba cómoda con ello.

-"¿Estás seguro que el custodio no dijo nada?"- Hunziker preguntó directamente el joven Gunnar.

-"El sabe bien que su vida y la de su familia penden de un hilo"-Gunnar estaba seguro al respecto. **–"No dirá nada"-**

-"¿El custodio te conoce personalmente?"- Hunziker siguió indagando.

-"No. Para él soy una voz distorsionada en el teléfono"-Gunnar parecía categórico. Kendra intervino:

-"Si el jefe de la custodia no habló ¿Cómo llegaron a mí los detectives? ¿Por la custodia que seguía a Karlsen? ¿Quizá fueron ellos?"- Kendra estaba insegura.

-"Mira… quizá hicieron un seguimiento de las videocámaras con la policía local"- Gunnar se mostraba seguro. **–"O alguna de tus amiguitas del bar te delató. Y si fuera así ¿Qué importa? Tú no disparaste el arma. A lo sumo te apuntarán como la puta de Jonas Karlsen, pero no serás acusada de asesinato."-**

-"Es cierto. Para la policía debe ser un asesinato planeado por un vejete que quiso eliminar a su esposa."- Klass Hunziker era pragmático como siempre. **–"Lo importante es que no sospechen que la idea provino de nosotros, ni del interés que tenemos en eliminar el contacto entre Kristensen y la secretaria Nørgaard"-**

-"Ni Miroslav ni Vesela dejaron mucho espacio de maniobra en la última reunión." – Dijo el jefe Klaas refiriéndose a las visita de los representantes del Dominio. **–"Espero que no te equivoques,**

Gunnar. En esto apostamos nuestras cabezas.”- Sentenció el austríaco mientras meneaba la cabeza en un acto de impotencia.

Mientras tanto, en la oficina central de la la Seguridad Nacional, Steve Crettan y Sonja Holten, los investigadores a cargo del asesinato de Frida Kristensen discutían las últimas novedades del caso.

Sonja inició la conversación:

-“He estado investigando los movimientos financieros de Karlsen. He descubierto que ha realizado una serie de transacciones desde las cuentas de su difunta esposa a cuentas societarias que no son de su propiedad”- La siquiatra mostraba una cara que intentaba especular al respecto.

-“Eso es importante. Podría indicar que están tratando de ocultar algo. Deberíamos investigar todos sus estados financieros.”- Steve se veía alerta al respecto.

-"Lo hice en parte. Karlsen está agobiado de deudas que son impagables con sus ingresos. La muerte de su esposa, que proviene de una familia rica, le resultó muy conveniente. Además, he descubierto que algunos de sus acreedores tienen vínculos con políticos de alto nivel en varios países."- Sonja realmente había trabajado intensamente en las últimas horas.

-"Esto es grave. Mientras te enfrascabas para averiguar eso que dices, interrogué al hermano del profesor Karlsen. Me dijo que la famosa pistola 9 mm se la prestó al profesor un par de semanas antes del asesinato."- Steve hacía referencia a que Frida Kristensen había sido ultimada con disparos de una 9 mm.

-"Y no todo queda ahí. Los videos de seguridad durante la noche del asesinato, en la casa de la hermana de Frida Kristensen… fueron borrados. No podemos ver quién entró o salió de la casa."- Steve Crettan cerró los labios demostrando un sentimiento de furia.

-"Está lo del encubrimiento de los custodios y la orden de arriba para asignar novatos inexpertos…"- Sonja dejó inconclusa la frase.

-"Y el nidito de amor del doctor con la estriper…¿Kendra se llamaba? ¿Por qué el departamento está a nombre de una sociedad? Sin contrato de alquiler está prácticamente cedido a esa prostituta. Todo es muy extraño. Esa sociedad es tan secreta que no puedo rastrear el dueño real del apartamento"- El agente expresó la frustración crispando sus manos.

-"Todo pinta mal. El arma en manos de Karlsen. Sus encuentros sexuales con una stripper. Los videos de seguridad borrados de las cámaras en el domicilio de la hermana."- La rubia siquiatra concordaba en todo con su compañero – "**Todo apunta a que fue Karlsen el que mató a su esposa. Creo que ese asunto está resuelto. Lo que me preocupa es quién estuvo ajustando los hilos para matar a Frida Kristensen. Alguen manipuló muy bien al esposo."-** Concluyó Sonja.

- "Veremos que sale de esto. Algo está podrido

en Dinamarca"- Cerró Steve Crettan, de la Seguridad Nacional.

Capítulo 9: Conspiracion

-"Los forenses han cerrado el cerco alrededor del Dr. Karlsen, Steve."- La voz de Sonja recibió a Crettan cuando entraba a la oficina.

-"¿Qué encontraron?"-Preguntó interesado el detective.

-"Una bala 9 mm. Las estrías coinciden con las balas extraídas del cadáver de la ministra Frida Kristensen"- La rubia siquiatra se detuvo apenas un momento para reflexionar y continuó. **–"Y el hermano de Karlsen dice que le prestó una 9 mm a su sobrino para que practicara tiro. Fue unos 15 días antes del crimen"-** La detective terminó de ojear el informe, pero ya había transmitido lo más importante.

Steve Crettan respondió:

-"Libera una orden de arresto autorizada por algún juez. Descubrí que Kristensen tenía una póliza de seguro por un par de millones y al parecer, su esposo está ahogado en deudas."- El detective seguía pensativo.

-"Hemos resuelto el caso, Steve. A pesar de no encontrar la pistola, tenemos dos balas salidas del arma homicida que estuvo en esa casa, los encuentros sexuales de Karlsen con la estriper, las deudas, el seguro… Simplemente lo tenemos."- Sonja daba por zanjado el asunto.

-"No me preocupa eso ahora, Sonja. Había una señal de alarma que sonaba en mi cerebro sobre el departamento en donde la estriper se acostaba con el marido de Kristensen."- Steve tenia una expresión de profunda reflexión.

-"Pertenece a una sociedad anónima. ¿Y a que no sabes quién figura entre esos nombres?"- Preguntó el investigador a su pareja

Sonja levantó las cejas con gesto de resignación:

-"No imagino quién puede ser…"- Respondió

-"Un tal Gunnar Holm. Es el secretario de confianza y al mismo tiempo esposo de Kaitlyn Nørgaard, que trabaja en el Ministerio de Asuntos Exteriores"- Disparó Crettan.

-"¡Vaya! Un alto funcionario de gobierno dueño de un departamento de citas. No parece muy apropiado."- Sonja presentía que las noticias no habían acabado.

-"Efectivamente no lo es. ¿Pero sabes qué es más intrigante? Cómo llegó a la cama de Nørgaard. Durante una reunión de Bilderberg de hace un par de años, explotó un escándalo que involucró al exesposo de Kaitlyn Nørgaard, y a la referente medioambiental Eda Meyer.

La cuestión es que el esposo de Nørgaard fue declarado demente y encerrado de por vida en un psiquiátrico. Eda Meyer fue secuestrada y casi le matan. Uno de sus captores se parece mucho a Gunnar Holm. Y el que investigó el caso es un policía que resultó ser esposo de la

Striper Kendra. Y para terminar, otro miembro de la sociedad que explota el departamento de putas es miembro del grupo de Bilderberg. Se llama Klass Hunziker"- Steve Crettan se notaba sumamente preocupado.

-"Demasiadas coincidencias que giran en torno a muy pocas personas. Y personas muy importantes, Sonja. Estamos sentados en una bomba a punto de explotar"- El detective se notaba preocupado **- "Tal como van las cosas, debemos movernos con mucho cuidado"-**

-"Suena mucho peor de lo que nos dijo el jefe de custodios, Steve. Es por eso que estaba aterrado"- Sonja coincidió con el juicio de su compañero.

-"Es tan delicado que no sé si decirle a nuestro jefe Wessermann. No sé si hay canales seguros para manejar esto. Me temo que ni Wessermann puede protegernos"- El panorama sonaba sombrío.

Entre ambos detectives, estaban descubriendo una

madeja oculta y enquistada dentro del gobierno central. Algunos miembros de alto rango parecían formar parte de una organización encargada de regir los destinos políticos de las naciones desarrolladas. Y al mismo tiempo formaban parte de una organización supranacional con ramificaciones en todo el mundo.

La agenda de Eda Meyer giraba sobre la crisis del calentamiento global y anticipaba la crisis mundial de alimentos y agua que se avecinaba según los informes de los investigadores independientes.

La clave de la trama parecía girar alrededor de Kaitlyn Nørgaard y, según veían los detectives, cualquier intento de llevar esa agenda al Ministerio del Interior, era cortado de raíz.

Eda Meyer aún estaba viva por poco. Rolt Borup, el exmarido de Nørgaard permanecía silenciado en un psiquiátrico de por vida. La ministra Frida Kristensen había sido asesinada por su marido a instancias de una estriper que tenía encuentros sexuales en un departamento que pertenecía a un funcionario de alto perfil como Gunnar Holm.

Al rastrear cada pista y desentrañar cada ruta de la investigación, la pareja de detectives encontraba una red de intrigas que se tejía en las sombras.

Evidentemente se estaba filtrando información confidencial a un grupo desconocido que buscaba desestabilizar el gobierno. Pero lo más alarmante era que posiblemente el entregador se acostaba con Kaitlyn Nørgaard, una funcionaria clave del Ministerio del Exterior y que se perfilaba como una futura posible Secretaria de Gobierno.

Con el tiempo corriendo en su contra, Steve y Sonja se propusieron exponer la verdad y desenmascarar la red de espías y manipulación que contaminaba al gobierno central.

Debían hacerlo antes que el plan de sabotaje llegara a su punto culminante, cualquiera fuera éste.

Las conexiones develaban una verdadera organización criminal que buscaba instaurar el caos para sus

propios fines. La tensión aumentaría a medida que se acercaran al núcleo de la conspiración.

Capítulo 10: Atentado

Steve y Sonja estaban desayunando en la cocina de la casa que alquilaban en los suburbios de Copenague, en Hellerup.

Era una mañana tranquila en la que el sol brillaba sobre los edificios y las calles empezaban a llenarse de autos y gente que comenzaban la rutina diaria.

La casa de los detectives estaba retirada de la acera. La ventana, atravesada por los primeros rayos del sol de la mañana, dejaba ver un jardín bien cuidado. El perímetro exterior estaba rodeado de un muro cubierto con una frondosa enredadera que no dejaba ver los ladrillos de la pared.

Del otro lado de la calle, un edificio de cuatro o cinco pisos, dejaba ver un par de filas de ventanas.

Sonja estaba preparándose una tostada con mermelada mientras compartía las conclusiones sobre las investigaciones que la pareja había hecho el día anterior. El cálido aroma del café, el suave murmullo de a algún ave escondida en el jardín les rodeaba. Podían oír un suave murmullo que provenía de la gente que transitaba por la acera.

El detective Crettan y Sonja Holten disfrutaban del ambiente relajado cuando, de repente, Steve se tensó al máximo. El hombre se precipitó rápidamente sobre la mujer para arrollarla y tirarla contra el piso.

La quietud de la mañana fue interrumpida por el sonido de un disparo que resonó rompiendo el vidrio de la ventana. La luz de una mira láser jugueteaba contra la pared de la cocina. La joven gritó aturdida con el cuerpo de Steve sobre ella. El detective había alcanzado a ver la mira láser que apuntaba a la mujer desde el piso superior del edificio de enfrente.

Steve gritó una maldición, le preguntó rápidamente si estaba bien y, ante la respuesta aturdida de Sonja Holten que afirmaba estar bien, el detective se le-

vantó del suelo mientras desenfundaba su pistola, abría la puerta y salía de la casa para buscar al perpetrador del atentado.

La adrenalina de Mark subió al máximo en un instante. Sus instintos entrenados lo alertaron y evitó salir precipitadamente ante el peligro inminente. Apenas se asomó por el marco de la puerta, el sonido apagado de una nueva bala disparada con silenciador le llegó a los oídos, mientras un golpe seco en el marco de la puerta hacía saltar pedazos de madera.

Se asomó rápidamente sin pensarlo demasiado. Vio una tenue luz roja en la ventana del edificio que tenía adelante. Calculó mentalmente unos sesenta metros. Sabía que su 9 mm tenía un alcance efectivo de 50 a 90 metros, por lo que pensó que podía darle al atacante.

El problema era tener los cinco segundos libres que necesitaba para apuntar adecuadamente. Le gritó a Sonja, que permanecía agazapada y fuera de la mira del asesino, que tomara una banqueta y la arrojara a través de la ventana del frente.

Sin discutir ni preguntar, la entrenada agente lo hizo de inmediato.

Steve reaccionó como el rayo saltando a la abertura de la puerta y con una rodilla en el piso apuntó lo más rápido que pudo mientras sonaba el disparo que buscaba la ventana. Sin titubear, disparó una andanada de cuatro disparos en dos segundos contra la ventana en la que se escondía el atacante.

Inmediatamente después se arrojó rápidamente a su derecha buscando salir de la mira en caso de fallar. Mientras caía pesadamente al piso pudo ver el láser del rifle que perdía estabilidad y apuntaba hacia arriba y la derecha, lo que era un indicio de que al menos el agresor había sido herido.

Se levantó como un rayo mientras el caos se había desatado entre los transeúntes, que huían en todas direcciones. Por el rabillo del ojo pudo ver que Sonja estaba telefoneando. Seguramente llamaba refuerzos mientras sacaba su pistola de la cartera que estaba colgada en el perchero de la cocina.

No la esperó. Corrió frenéticamente atravesando la calle, disparó dos balas para romper el vidrio de la puerta del edificio y subió frenéticamente los cuatro pisos. Calculó mentalmente la distancia para elegir la puerta del departamento en donde estaba el agresor.

De una patada derribó la puerta que se astilló en la cerradura. El departamento estaba vacío de muebles. Frente a la ventana que daba a la calle, estaba el cadáver del agresor. Había sido alcanzado en el cuello. Ambas manos mantenían un gesto inútil que intentaba evitar la pérdida se sangre. El rostro del hombre tenía una mezcla de asombro y terror. No le conocía.

En un par de segundos pudo sentir que Sonja llegaba para ayudarle. Se detuvo detrás de él, jadeando. A la derecha del occiso estaba el rifle con la mira. Un par de casquillos completaban el desolador panorama.

Aún aturdida por la experiencia, Sonja le preguntó:

-"¿Estás bien?"- Mientras revisaba el cuerpo del hombre, asegurándose de que no estuviera herido.

-"No lo sé,"- Respondió Crettan.

Sonja encontró un rasguño en el hombro derecho del hombre. La primer bala, destinada a ella, le había terminado acertando. Temblando ligeramente, Sonja le agradeció:

-"Gracias por salvarme, Steve."-

-"Antes a mi que a ti, querida."-Respondió el hombre. Sonja Holten sabía que lo decía en serio

El detective le sonrió un instante y rápidamente se dirigió hacia el atacante fallecido. Mientras le tomaba el pulso en el cuello, le enderezó la cara para mirarlo fijamente.

Crettan murmuró unas palabras apenas audibles:

-"No saben con quién se están metiendo."- No pudo reconocer el rostro, aunque apostaría todo a que era un viejo conocido del trío que formaban

Gunnar Holm, Klass Hunziker y la seductora Kendra.

Las sirenas de lo refuerzos resonaron en la calle. No habían transcurrido más de cinco o seis minutos desde la tranquilidad del desayuno con Sonja y el caos actual.

Después de asegurarse de que la situación estaba bajo control, Steve sacó su teléfono y llamó a Wessermann, su supervisor. Describió la situación y proporcionó detalles sobre el atentado. Mientras llegaba la ayuda al departamento, sacó una foto del rostro del asesino antes que llegara el equipo forense. No había forma de saber si el cadáver sería cambiado o desechado de alguna manera. No estaba dispuesto a correr riesgos.

Pensó en la valentía de Sonja y en cómo había reaccionado protegiéndose y siguiendo sus instrucciones. El entrenamiento les había salvado. A estas alturas, Steve sabía que sin Sonja estaría perdido.

El forense y sus ayudantes llegaron unos instantes después del equipo de emergencia, y la pareja de de-

tectives entregaron la escena a las autoridades correspondientes. La amenaza había sido neutralizada, pero el incidente dejó una marca en la mente de los dos agentes.

En los días que siguieron, la investigación reveló un complot más grande de lo que nadie hubiera imaginado. El atacante no sólo era parte de una red criminal que la policía local había estado investigando durante meses. Tal como lo habían pensado, era parte de la sociedad propietaria del departamento de Kendra.

El tranquilo desayuno aparentemente normal en la pequeña casa que habitaban con Sonja se había convertido en el escenario de un enfrentamiento crucial.

El acto de valentía de Steve y la cooperación entre ambos agentes no solo les había salvado, sino que también permitió exponer la profundidad de una conspiración altamente peligrosa.

FIN

ESPIONAJE
Rodriac Copen
INFILTRACIÓN

Espionaje
Acción
Peligro

La agente Alexia Steven recibe la orden de infiltrarse en una red de espionaje rusa que opera en Europa. Debe obtener información sobre un nuevo sistema de armas de alta tecnología que está desarrollando el Kremlin. Al parecer, algunos agentes han empezado a realizar contactos para ofrecer información sobre esta nueva tecnología, pero los mandos dudan sobre la veracidad de la información.

Capítulo 1: Seducción

El frío viento otoñal azotaba el rostro de Alexia Steven mientras se encontraba sentada en un banco de Hyde Park, en Londres. Su mirada expectante recorría lentamente el entorno, buscando la figura de su superior inmediato, el agente Marcus Davenport.

El sol estaba radiante en el cielo de la mañana, pero el día frío calaba en los huesos. Los rayos brillantes se filtraban entre las ramas desnudas de los árboles, bañando el paisaje con una cálida luz dorada. El aire fresco, con un toque de humedad, transportaba el

aroma de hojas secas y tierra mojada mientras susurraba entre las ramas, creando una bella sinfonía otoñal.

En los senderos de grava crujían las hojas bajo los pies de los transeúntes. Niños de todas las edades corrían y jugaban, mientras sus risas resonaban en el aire. Un grupo de pequeños se perseguía entre los árboles. Sus chaquetas coloridas ondeaban al viento como hojas otoñales. Un poco más lejos, otros chicos se sentaban en los bancos. Algunos jugaban con pequeños juguetes, mientras otros leían libros.

En el lago Serpentine, patos y cisnes nadaban tranquilamente, sus plumas blancas brillaban bajo el sol. Alexia alcanzó a ver como un grupo de niños alimentaba a las aves tirándoles trozos de pan, mientras observan con fascinación cómo se acercaban a la orilla. Un poco más lejos, a la distancia, pudo ver una barca remando lentamente por el agua. Era llevada por una pareja que disfrutaba de la paz y la tranquilidad de las aguas.

En un prado verde, un grupo de familias disfrutaban de un improvisado picnic. Sentados sobre man-

tas extendidas en el suelo, compartían comida y algo de conversación.

Un anciano se sentó en un banco cercano, observando la escena con una sonrisa serena. Sus ojos recorrieron el parque mientras Alexia imaginó en su mente que repasaba recuerdos de años anteriores. Un leve temblor recorrió su cuerpo, por lo que se arropó, lo mejor que pudo mientras esperaba. La misión que estaba a punto de recibir probablemente la convertiría en la protagonista de una operación de alto riesgo.

Finalmente, la imagen de Davenport se dibujó a lo lejos. Su figura imponente recortaba la bruma del atardecer. Con pasos firmes se acercó a Alexia, tomando asiento a su lado.

-"Alexia,"- Comenzó Davenport con voz grave **- "te he llamado para encomendarte una misión importante para Seguridad Nacional."**
Alexia se inclinó hacia delante, toda su atención puesta en las palabras de su interlocutor.

-"Hemos detectado actividad inusual en una red de espionaje rusa que opera en Europa. Al parecer, algunos de sus agentes han comenzado a realizar contactos para ofrecer información sobre un nuevo sistema de armas de alta tecnología que está desarrollando el Kremlin. Sin embargo, no podemos estar seguros de la veracidad de esta información. Es por eso que necesito que te infiltres en esa red y obtengas la información de primera mano."-

Alexia escuchó con atención. Todo lo que involucraba a los rusos era peligroso, pero en definitiva, casi todas las operaciones del MI6 en el continente, tenían que ver de un modo u otro con los eslavos.

-"Esta bien, señor. ¿Tenemos algo de información?"- Preguntó con determinación.

Davenport sonrió con aprobación.

-"Confío en ti, Alexia. Espero que logres los objetivos sin ponerte en riesgos extremos."-

Le entregó un pequeño sobre marrón con toda la información reunida sobre la red de espionaje rusa. Alexia lo leyó con atención, memorizando cada detalle.

-"Tienes una semana para prepararte,"- Dijo Davenport. **-"Te proporcionaremos todo lo que necesites para la misión."-**

Alexia Steven se levantó del banco. Se saludaron y finalmente se separaron caminando en direcciones diferentes. Entre los papeles, Davenport había preparado unos fajos de billetes para gastos menores que no dejarían rastros. El resto del dinero le sería entregado por sistemas electrónicos.

El sobre contenía información que hablaba de Irina Volkova, hija del poderoso General Alexei Volkov, como una posible disidente que había iniciado algunos contactos para vender información confidencial sobre el nuevo sistema de armas ruso. Alexia Steven se embarcó entonces en una misión para infiltrarse en el círculo íntimo de Irina y obtener la información crucial.

Durante varios días, Alexia vigiló la Embajada de Rusia en Kensington Palace Gardens, observando con atención los movimientos de los empleados. Descubrió que algunos de ellos, después de terminar su jornada laboral, se reunían en un pub llamado "The Champion" en la esquina de Nothing Hill y Hereford Road, otras en un restaurante italiano de las cercanías o en un café llamado "Mawi". Estos encuentros informales parecían ser una oportunidad para que los empleados socializaran y compartieran información fuera del ambiente formal de la embajada.

Alexia decidió frecuentar estos lugares, mezclándose con los empleados y buscando pistas sobre Irina. Observó con detenimiento a los hombres que frecuentaban "The Champion", buscando a alguien que pareciera accesible para conocer mejor el ambiente interior de la embajada.

Un empleado en particular llamó su atención: Ivan Petrov, un joven traductor con una mirada inteligente y una actitud reservada. Alexia intuyó que Ivan podría ser la clave para llegar a Irina. Investigó sobre él, descubriendo que vivía en un pequeño

apartamento cerca de la embajada y que era un apasionado de la música clásica. No parecía tener novia o alguna conexión romántica que se le pareciera.

Alexia decidió utilizar sus habilidades de seducción para acercarse a Ivan. Comenzó a asistir a conciertos de música clásica en los que sabía que él estaría presente, fingiendo compartir su pasión por la música, pero al mismo tiempo haciéndose notar sutilmente. Después de unos tres encuentros "casuales", Alexia logró llamar la atención del joven. El siguiente paso fue generar un encuentro en alguno de los pubs que frecuentaba Petrov cerca de la embajada.

El fin de la jornada laboral algunos empleados se habían juntado en un pub. Había música en vivo y un ambiente bullicioso. Alexia, encubierta, se encontraba en una esquina del bar, observando con atención a los clientes. Su mirada se fijaba en Ivan Petrov, un traductor de la Embajada Rusa, que en un momento se encontró sentado solo en una mesa cercana. Alexia se acercó al joven una sonrisa encantadora.

-"Disculpa, ¿te importa si me siento? Este lugar está lleno y no encuentro dónde acomodarme."-

Ivan, levantando la vista de su cerveza y sorprendido por la belleza de Alexia, contestó:

-"No hay problema, por supuesto. Siéntate, por favor."-

Alexia se sentó a su lado mientras agradecía el gesto con otra sonrisa **-"Gracias. Me llamo Alexia. ¿Y tú?"-**

-"Me llamo Ivan. Encantado de conocerte, Alexia."- Contestó el joven algo tímido. **-" Tu rostro me resulta familiar"-**

-"Si te gusta la música clásica, es posible que nos hayamos visto en algún concierto"- Respondió Alexia fingiendo no estar al tanto de la situación.

-"Si, es cierto. Me parece haberte visto hace algo así como una semana, en el Royal Albert Hall. "- Dijo Ivan.

Alexia respondió entusiasmada. **-"¡El Royal Albert Hall! Es cierto. Fue un muy buen concierto"-** Hizo un gesto de aplaudir.

-"¡Que mundo pequeño! "- Dijo el joven sonriendo. **- "Mira en donde volvemos a encontrarnos"-**

-"Me encanta este pub. La música es genial y el ambiente es muy animado. ¿Vienes aquí a menudo?"- Alexia intentó iniciar una conversación casual.

Ivan asintió con la cabeza **-"Sí, me gusta venir después del trabajo para relajarme un poco. Tengo un trabajo agotador en la embajada rusa."-**

Alexia respondió en tono comprensivo **- "Entiendo. Trabajar en una embajada puede**

ser muy exigente. ¿Qué haces exactamente en la embajada?"-

-"Soy traductor. Me encargo de traducir documentos, discursos y cosas así del ruso al inglés y viceversa."- Respondió Iván

Alexia demostró interés. **-"Qué interesante. Debes ser muy bueno en los idiomas para hacer ese trabajo."-**

Algo sonrojado por el cumplido, el joven Ivan contestó **-"Gracias. Me apasionan los idiomas desde pequeño. Siempre me ha gustado aprender nuevas culturas y comunicarme con personas de diferentes países."-**

Alexia aprovechó la oportunidad para dirigir la conversación hacia sus intereses. **-"Eso es admirable. Yo también soy una apasionada de las culturas y los idiomas. De hecho, he vivido en varios países y hablo varios idiomas con fluidez."**-

Ivan le miró impresionado. **-"¡Eso es increíble! ¿Qué idiomas hablas?"-**

Alexia enumeró algunos idiomas. **-"Hablo francés, español, italiano y, por supuesto, ruso."-**

Ivan sonrió con aprobación **-"¡Qué talento! Me encantaría saber hablar más idiomas."-**

Alexia se acercó al joven y respondió con un tono seductor **-"Bueno, nunca es tarde para aprender. Quizás algún día podría darte algunas clases."-**

Ivan se sintió turbado por la belleza de la agente. **-"Sería genial. Me encantaría aprender de ti."-**

Alexia le miró sugestiva e insinuante **-"Puedo enseñarte otras cosas más que idiomas, Ivan."-** Su mano izquierda se posó suavemente sobre el pecho del joven, que la miraba con una mezcla de fascinación e incredulidad.

El sol se filtraba por las rendijas de las persianas, anunciando un nuevo día.

El canto de los pájaros se mezclaba con el ruido lejano del tráfico, creando una sinfonía urbana que despertó a Alexia de su sueño. Abrió los ojos mientras sentía una pesadez en el pecho que auguraba un día lleno de preocupaciones. A su lado, Ivan Petrov dormía respirando tranquilamente.

Alexia Steven se levantó de la cama para dirigirse al baño, mostrando espléndidamente un cuerpo desnudo y exquisito. Durante unos momentos observó su rostro en el espejo. Unos ojos café, enmarcados por unas largas pestañas, reflejaban una mezcla de cansancio y determinación. Se lavó la cara con agua fría, tratando de despejar su mente. Sabía que debía enfrentar varios desafíos.

Revisó mentalmente su agenda. La lista de tareas era larga y abrumadora. No le gustaba poner en peligro vidas inocentes. Durante unos momentos posó los ojos sobre el joven que dormía plácidamente. Un suspiro de resignación escapó de sus labios. En silencio, se vistió y maquilló. Antes de salir dio la vuelta para mirar al joven que dormía el sueño de los inocentes.

Después de unos instantes, salió del departamento mientras cerraba la puerta.

Capítulo 2: Telaraña

Una semana después del primer encuentro, Alexia e Ivan se encontraban en un pequeño local, disfrutando de un aromático café con chocolate. La química entre ambos era innegable, y la conversación fluía con facilidad. Alexia, con una sonrisa encantadora, guiaba la conversación para que el joven hablara sobre sus compañeros de trabajo y la rutina diaria.

En algún momento, Ivan habló sobre las traducciones que había realizado para la agregada cultural de la embajada, Irina Volkova.

- "Dime, Ivan"- Murmuró Alexia, mientras revolvía delicadamente su café **-"¿Qué tanto conoces a esa Irina Volkova? Estudié con una chica de ese mismo nombre en la Universidad Politéc-**

nica de San Petersburgo. Me pregunto si son la misma persona."-

Ivan, cautivado por la belleza e inteligencia de Alexia, no dudó en responder:

-"¡Me parece que sí!"- Exclamó **-"En algún momento Irina mencionó sus estudios en el Politécnico. Es una persona muy influyente en la embajada. De hecho, es hija del General Alexei Volkov, el jefe del GRU"-**

Los ojos de Alexia brillaron con una intensidad casi imperceptible.

- "¡Qué coincidencia!"- Dijo con fingida sorpresa**. -"Me encantaría volver a verla para saludarla. Cuando me becaron para ir al Politécnico, pasé unos meses inolvidables."-**

Ivan, encantado de poder ayudar a la mujer que lo había conquistado, comenzó a relatar lo que sabía sobre Irina. Le habló de sus horarios, su asistencia a eventos sociales y sus contactos dentro de la emba-

jada. Alexia pudo escuchar incluso algunos rumores sobre su vida personal.

La conversación fue gradualmente divagando a otros derroteros mientras Alexia trazaba un plan mental. Sabía que tenía que actuar con cautela. Irina no era una persona cualquiera, y cualquier movimiento en falso pondría en peligro a Ivan. Pero de algún modo estaba decidida a obtener la información que necesitaba.

Aún como empleado de bajo nivel de seguridad, sabía que su novio estaba sometido a una estrecha vigilancia por parte de los agentes rusos. Notaba como les seguían constantemente. Cuando dormía con Ivan, Alexia podía detectar a los agentes que se apostaban en sus autos durante las noches.

En los siguientes días continuó juntándose con Ivan, pero después de obtener lo que necesitaba, dejó de preguntarle sobre la embajada. Sabía perfectamente que a Iván le habían insertado micrófonos de la GRU. Para ese entonces, la oficina rusa se consideraba una de las agencias de inteligencia más poderosas del mundo. Con una amplia red de agen-

tes en todo el mundo, utilizaba múltiple variedad de métodos para recopilar información, incluyendo espionaje humano, electrónico y ciberguerra.

La agente Steven era totalmente consciente que Ivan estaba siendo sometido, sin saberlo, a una intensa vigilancia tradicional y electrónica y que, dependiendo de sus conversaciones, podía ponerle en peligro no solo a él, sino a sus padres y hermanos, que residían en Moscú.

Por tal motivo y pese a la urgencia de la situación, las conversaciones fueron derivando a temas menos estratégicos. Los encuentros se tornaron más amorosos e íntimos, mientras charlaban sobre gustos, aficiones o lugares favoritos en la ciudad.

Poco a poco, con paciencia y perseverancia, Alexia iba tejiendo una red de conocimiento alrededor de la hija del jefe del GRU. Consciente que estaba jugando con fuego, se estaba infiltrando en un mundo peligroso, donde la lealtad y la confianza eran tan escasas como el aire puro. Estaba segura que sus habilidades y determinación le permitirían obtener información con muy pocas sospechas.

Al finalizar el día, Alexia se despidió de Ivan con una sonrisa radiante. El joven quería que pasaran la noche juntos, pero la agente declinó la invitación con una excusa cualquiera. Debía encontrarse con Davenport. Fingiendo un cansancio que no sentía, le dijo que la cena había sido agradable, pero que tendría un día largo por la mañana.

El hombre, completamente enamorado, no tenía idea que era apenas un peón en un juego de espionaje de alto nivel. La telaraña que Alexia iba extendiendo alrededor de Irina se estaba cerrando, y pronto, la espía rusa debería ser contactada porque varias potencias estaban interesadas en la información que ofrecía la intrigante agregada cultural.

Con el corazón latiendo con fuerza, Alexia se alejó del departamento del joven, camuflándose entre la multitud. La vigilancia rusa era implacable, pero ella estaba preparada. Había estudiado las calles, las rutas de escape, los puntos ciegos. Cada paso era calculado, cada movimiento preciso.

Las baldosas de las veredas resonaban bajo sus pasos mientras se dirigía a su departamento. La noche

era fría y húmeda, pero sentía el sudor empapar su espalda. Al llegar a su edificio, Alexia no subió directamente a su piso. Se dirigió por las escaleras al tercero B, que tenía las puertas cerradas sin llave.

Entró sigilosamente a un departamento oscuro y deshabitado, donde una agente que parecía su propia gemela le aguardaba. Sin decir palabra la mujer le entregó un bolso con una muda de ropa y salió para entrar al departamento de Alexia y despistar a los agente rusos. La agente se desnudó en una silenciosa oscuridad y tras un par de minutos, su apariencia había cambiado por completo. Ya no era la elegante mujer que había cenado con Ivan, sino una simple ciudadana de la noche.

Con su nueva apariencia, Alexia bajó al estacionamiento en donde sus compañeros del MI6 habían dejado un coche listo para salir. Abrió la puerta con una llave que le habían entregado junto al bolso de ropa e ingresó al vehículo. Adentro la oscuridad le envolvió. Encendió una pequeña lámpara de mano y buscó un teléfono seguro que estaba guardado en la guantera. Marcó un número con una línea directa.

Susurró en voz baja:

-"Necesito una unidad de apoyo en mi ubicación de inmediato."-

Un patrullero llegó en cuestión de algunos segundos para pedirles identificación a los agentes rusos que estaban apostados frente al edificio de departamentos. Alexia aprovechó la distracción, y abriendo la puerta automática del garaje, dejó atrás el edificio y la vigilancia rusa. El auto se alejó a toda velocidad, mientras conducía por las calles sinuosas de la ciudad, esquivando el tráfico y los semáforos.
Finalmente, al otro extremo de la urbe, llegó a un departamento seguro. Alexia entró abriendo la puerta principal. Le esperaba Marcus Davenport, el jefe de la operación.

-"Alexia"- Dijo Davenport con voz grave **-"Me alegra verte a salvo. La situación se ha vuelto más compleja de lo que pensábamos."-**

Alexia se sentó en una silla, exhausta tras un día agotador.

-"Cuéntame todo"- Dijo la agente **-"¿Qué sabes de Sergei Kuznetsov? He sentido que me observa, que está investigando cada uno de mis pasos."-**

Davenport le informó sobre los nuevos peligros que enfrentaba. Los agentes estadounidenses buscaban al General Volkov para hacerle una oferta por la información del nuevo dispositivo de seguridad.

Además le informó sobre dispositivos de vigilancia que habían encontrado en las habitaciones de los departamentos en los que se acostaba con Ivan. Alexia escuchó atentamente, absorbiendo cada detalle como una esponja.

Davenport confirmó sus sospechas **-"Lamentablemente, Kuznetsov, el jefe de seguridad interna de la embajada, tiene un gran interés en ti. Te ha estado vigilando. También a Ivan."-**

Kuznetsov era un hombre despiadado, conocido por sus métodos brutales. La idea de estar bajo su vigilancia era preocupante.

-"No solo eso"- Continuó Davenport **-"Hemos encontrado dispositivos de vigilancia en tu departamento y dentro de tu edificio. Algunos están neutralizados, otros han sido dejados para evitar sospechas."-**

Alexia respondió **-"Gracias, Davenport. Pero necesito más que eso. Quiero poder continuar mis encuentros con Ivan sin que corramos peligro."-**

-"Lo entiendo"- Davenport asintió con la cabeza **-"Te proporcionaremos una unidad de apoyo que estará atenta a cualquier movimiento sospechoso y te ayudará a mantenerte a salvo durante tus citas."-** El hombre meneó la cabeza **-"Pero todo lo que hables con él, incluso durante el sexo, será grabado por los rusos"-**

Tal cual había pensado Alexia, le habían estado observando, escuchando, invadiendo su privacidad.

-"Tenemos un equipo vigilando tu departamento y edificio para alertarnos sobre la instalación de cualquier otro dispositivo"- Aseguró Davenport **-"También tomaremos algunas medidas para desviar la atención de Kuznetsov y proteger tu seguridad y la de Ivan."-**

Alexia se sintió algo aliviada al saber que su equipo le respaldaba desde las sombras. Pero aún así, la preocupación le corroía. ¿Cómo podría continuar con su misión si cada movimiento era vigilado?

-"Hay otra cosa que debes saber"- Dijo Davenport **-"Agentes estadounidenses están intentando contactar al General Alexei Volkov para comprar la información del nuevo sistema de armas de alta tecnología que está desarrollando Rusia."-**

La tensión en la habitación se hizo palpable. La tecnología que Volkov intentaba vender era una amenaza para la seguridad mundial, y si caía en manos equivocadas, las consecuencias serían catastróficas. EEUU no era precisamente colaborativo con MI6, más bien eran jugadores individualistas.

-"Los tiempos se acortan, Alexia"- Dijo Davenport **-"Necesitamos llegar a Irina Volkova para hacerle una oferta antes que sea demasiado tarde."-**

Alexia asintió. La tarea era peligrosa, pero debería acelerar los tiempos.

-"Haré todo lo que esté en mi poder"- Dijo con firmeza **-"No los defraudaré."-**

Davenport le sonrió con confianza:

-"Sé que no lo harás, Alexia"- Dijo Davenport al final de la reunión. **-"Tomamos todas las medidas necesarias para protegerte a ti y a Ivan. En caso de una emergencia, tenemos un plan para sacarle a él y su familia a un lugar seguro."-**

-"Gracias, Marcus. Sé que puedo contar contigo."- Alexia Steven tocó la mano de su inmediato superior en un gesto de cercanía y compañerismo.

-"Puedes contar con eso."- Respondió Marcus.

Alexia se despidió de Davenport. En la oscuridad de la noche, y después de pensarlo por unos momentos, decidió dirigirse al departamento de Ivan.

Capítulo 3: Contacto

Ivan invitó a Alexia a una fiesta en la embajada de Rusia en Londres. La música sonaba de fondo, creando un ambiente animado y vibrante. Los invitados, vestidos de manera elegante, conversaban entre sí, disfrutando de la comida y bebida. Alexia, con una sonrisa radiante y un vestido que resalta su figura, acompañaba a Ivan, que se encontraba conversando con un grupo de empleados de la embajada. A lo lejos, Alexia puede ver a Irina Volkova.

-"Ivan, querido, Dime ¿Podrías presentarme a la agregada cultural, Irina Volkova?"- Alexia, que en ese momento se encontraba colgada del brazo del joven, le susurra al oído la petición.

Ivan respondió gratamente **-"¿Irina? Claro que sí, la recuerdas de San Petesburgo, ¿no es así?"-**

-"Así es, de cuando estudié en el Politécnico. Me encantaría saludarla. Tal vez me recuerde."- Alexia respondió con un tono entusiasmado. Ivan, sin sospechar nada irregular, accede a la petición de su novia y la llevó hacia donde se encontraba Irina, que estaba conversando con un diplomático. Estaba acompañada por un militar.

En un momento se produjo una pausa en la conversación y el diplomático se alejó de la pareja. Ivan aprovechó la pausa para presentarlas.

-"Irina, te presento a Alexia Steven, una amiga mía que estudió contigo en el Politécnico de San Petersburgo."-

-"¡Oh, qué sorpresa! ¿De verdad eres exalumna del Politécnico? ¡Qué gusto conocerte!"- Irina respondió mirando a Alexia con sorpresa.

Alexia respondió con una sonrisa encantadora:

-"El placer es mío, Irina. Me alegra mucho encontrarme nuevamente contigo. Estuve becada

por un año en el Politécnico. Tal vez me recuerdes."- La agente estrechó la mano de la rusa. Irina, intrigada por la belleza e inteligencia de Alexia, decidió continuar la conversación **-"Dime ¿En qué años estudiaste en el Politécnico?"-**

Alexia, mintiendo con naturalidad respondió **-"Estudié entre 2018 y 2019, me gradué en Relaciones Internacionales."-** De antemano Steven sabía que Volkova había estudiado allí entre el 2017 y el 2021.

Irina respondió sonriendo. **-"En esos años hubieron muchos becarios. Lamento no recordar tu rostro. Pero es un placer ver que los europeos se interesen en nuestra cultura."-**

La conversación siguió de manera natural. Irina les presentó a su acompañante Sergei, un teniente con funciones en la embajada de Londres. Alexia mantuvo eficazmente la farsa de ser una exalumna del Politécnico. Irina, encantada por la agudeza de su ingenio y belleza, continuó hablando con la agente Steven, mientras le observaba con una mezcla de curiosidad y admiración.

Mientras Ivan y Sergei se enfrascaban animadamente en una conversación, Irina comentó mientras miraba a su **alrededor -"Esta fiesta está realmente hermosa. ¿Conoces nuestra Galería Marlborough? Tiene exposiciones de arte y cultura rusa. ¿Quieres verla?"-**

Alexia respondió con una sonrisa triunfal **-"Claro que sí. Me encantaría."-**

Habiendo logrado el objetivo de provocar un encuentro con Irina, la agente se sentía satisfecha de su éxito.

Ambas mujeres se alejaron de la fiesta, caminando por los pasillo internos de la embajada. La música y las conversaciones se fueron apagando cada vez más, hasta que solo se escucharon sus pasos solitarios. Llegando a una estancia vacía, Volkova abrió una puerta de vidrio que les condujo a los senderos serpenteantes del jardín.

Irina, deteniéndose mientras miraba a los ojos de Alexia, le dijo **-"Alexia, sé quién eres."-**

Alexia, sorprendida, pero manteniendo la compostura, respondió **-"¿De qué hablas? No sé a qué te refieres."-**

-"No te hagas la ingenua. Sé que eres del MI6."- Irina no parecía molesta **-"He visto la forma en que me observabas dentro de la embajada. Nuestro encuentro en esta fiesta no es casualidad. No eres simplemente la novia de Ivan."-** Volkova entrecerró levemente sus ojos **– "Aunque Iván no tiene idea de tu verdadera identidad."-**

Alexia, acorralada por la astuta mirada de Irina, decidió que no era momento de seguir negando su identidad:

-"Está bien, tienes razón. Estoy aquí como mensajera. Soy tu canal de contacto. ¿Qué quieres de mí?"- Dijo suspirando.

Irina, dejando de lado las apariencias, dijo con una sonrisa **fría -"Quiero negociar. Tengo información que le interesa mucho a tu gobierno. In-**

formación que podría cambiar el curso de la historia."-

-"¿Qué tipo de información?"- Alexia fingió estar intrigada.

Irina se acercó a ella bajando la voz **-"Aquí no. Es demasiado peligroso. Mañana a las 10:00 am en la esquina de Bartle Rd y Kingdown. Hay un pequeño estacionamiento. Si vienes sola y con cien millones de euros, te diré todo lo que necesitas saber."-**

-"¿Y por qué debería confiar en ti?"- Dijo Alexia dudando

Irina le miró con intensidad **-"Porque soy la única opción que tienes. Si no aceptan mi oferta, la información caerá en manos estadounidenses. Mi padre ya está negociando con ellos. Y las consecuencias para tu gobierno serían desastrosas."-**

Alexia, consciente de la gravedad de la situación, decidió aceptar la propuesta de Irina.

-"Está bien. Estaré allí mañana a las 10:00 am."- Alexia le miró directo a los ojos **-"No trates de engañarnos"-**

-"Excelente. No te decepcionaré. Te aseguro que no me interesa terminar con una bala en la cabeza."- Irina sonrió con satisfacción.

Las dos mujeres regresaron a la fiesta para unirse a sus acompañantes. Un juego peligroso había comenzado, y la noche se había cargado de tensión e incertidumbre. Alexia observaba a su alrededor con cautela, buscando cualquier indicio de la presencia de los agentes de Kuznetsov. La tensión la invadía, consciente del peligro que corría junto a un inocente Ivan.

La fiesta terminó de madrugada. La noche se había tornado oscura y fría.

Alexia e Ivan caminaban en silencio, alejándose de la embajada en busca del coche. Alexia sabía que no estaban completamente a salvo, porque los agentes de Kuznetsov podrían estar siguiéndolos. La mujer

sedujo a Ivan para ir a su propio apartamento, que estaba bajo vigilancia constante del MI6.

Alexia, invitando a Ivan a entrar, le dijo distraídamente **-"Pasa querido, entra. Aquí estaremos seguros."-**

Ivan, confundido, respondió **-"No entiendo nada. ¿Qué me estás diciendo?"-**

La mujer, mirándolo a los ojos, respondió. **-"No me hagas caso. Lo que importa ahora es que descanses. Ha sido una noche larga."-**

Ivan, exhausto por la fiesta, decidió seguir el consejo de Alexia. Se acostaron a dormir. La mujer lo observó por un momento, con una mezcla de preocupación y determinación en su rostro.

Con cuidado, dejó la pistola amartillada en un bolsillo secreto de la cama. Si los atacaban, debía actuar con rapidez. Siempre protegía a las personas que la rodeaban. La noche había terminado, pero el peligro recién comenzaba.

La alarma de seguridad, apenas audible, despertó a una Alexia eficazmente entrenada. Sus compañeros le estaban avisando del peligro. Silenciosamente sacó el arma del escondite y en medio de la oscuridad se levantó de la cama. Apuntando a la ventana y a la puerta como posibles orígenes de un ataque, retrocedió buscando la protección de las paredes.

Alexia actuó por instinto y en ese momento no era consciente del peligro que corría.

Ivan, exhausto dormía plácidamente. Una silueta silenciosa se deslizó suavemente por la ventana exterior, usando eficazmente la escalera de incendios. La agente vio el reflejo de una pistola que apuntaba a su amante y, sin mediar palabra, disparó tres veces.

La figura se desplomó con un gemido, mientras un asustado Iván saltaba de la cama. En menos de tres segundos los agentes del MI6 derribaron la puerta del departamento de Alexia e invadieron la habitación de los amantes.

Alexia, casi desnuda trató de tranquilizar al joven, que miraba aterrado la escena dantesca.

A los pocos minutos, Marcus Davenport arribó a la escena. Para ese entonces, Alexia había puesto al tanto de la situación a un incrédulo Ivan, que no daba crédito a sus oídos sobre la historia que su novia le estaba contando.

Davenport fue categórico:

-"El sicario que te cargaste, es uno de los agentes de Kuznetsov"- Marcus meneó la cabeza dubitativo**.-"Es evidente que descubrió tu contacto"-**

-"¿Qué haremos ahora"- Preguntó una inquieta Alexia que estaba vistiéndose en medio de los agentes.

-"Ivan, lo siento. Me temo que deberemos extraerte. Te hemos involucrado en algo que no es tu problema. Pero ahora tu vida no vale nada para los rusos."-

Ivan, aunque enamorado, era un hombre leal a su país y a su familia. Descubrir la verdadera identidad de Alexia y sus planes le había destrozado. Las consecuencias ahora eran inevitables.

-"Tú y tu familia serán reubicados en un programa de protección de identidad."- Marcus Davenport posó su mano en el hombro del muchacho**. -"Tu familia ya fue extraída de Moscú. En pocas horas te reunirás con ellos."-**

Alexia se despidió de Ivan con un beso. No había esperado este final, pero era una posibilidad cierta.
-"Marcus ¿Qué sabes de Irina Volkova? ¿Y su padre?"- Alexia estaba ansiosa por la reunión acordada.

-"Por lo que sabemos, Sergei Kuznetsov tiene pruebas de tu reunión con Irina. Pero no puede acusar al General Alexei Volkov. No con el poder que tiene."- Marcus fue categórico.

Oficialmente Irina Volkova era una traidora, pero no había pruebas que involucraran a su padre. Extraoficialmente Irina había desaparecido. Y Daven-

port apostaba a que la protección de su padre impediría que fuera asesinada por los agentes de seguridad. Lo más probable era que desapareciera bajo una nueva identidad.

Por la mañana, Ivan observaba a Alexia con una mezcla de tristeza y resentimiento. Todavía no podía comprender del todo lo que había pasado, pero de alguna manera supo que su vida nunca volvería a ser la misma.

Ivan, con voz apesadumbrada le dijo **-"Todavía no puedo creerlo, Alexia."-**

Alexia no pudo sostenerle la mirada **-"Lo siento, Ivan. Nunca fue mi intención ponerte en peligro. Pero las cosas se complicaron y..."-**

Ivan, la interrumpió intempestivo **-"¡Y qué! ¡Mi vida ahora está patas arriba! Me han sacado de mi vida, me han cambiado la identidad... ¿Y todo para qué? ¿Para una misión secreta de la que ni siquiera sabía?"-**

Alexia tomó su mano para explicarle **-"Sé que es difícil de entender, Ivan. Lo siento."-**

Ivan respondió mientras retiraba la mano **-"¿Y qué hay de mí? ¿Acaso te importó algo de lo nuestro?"-**

Alexia trató de suavizar los sentimientos **-"Claro que me importas, Ivan. Más de lo que te imaginas. No quise que terminara todo así."-** Trató de volver a tomar su mano **-"A partir de ahora, serás alguien completamente diferente. Y lo más importante, estarás a salvo."-**

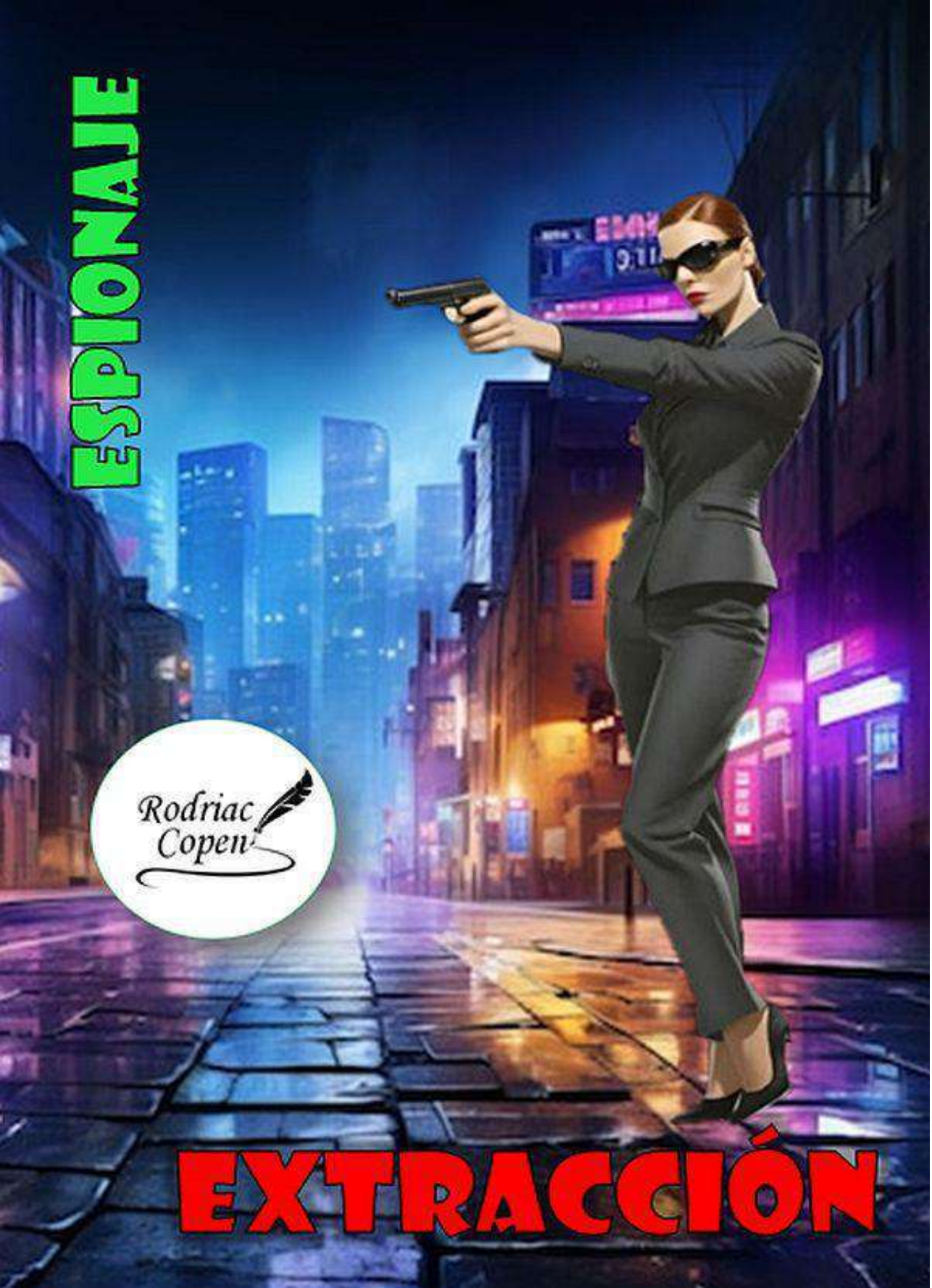
Ivan tomó aire con desgano **-"No sé qué decir."-**
-"No tienes que decir nada. Solo quiero que sepas que lo siento. Y que nunca olvidaré lo nuestro."-

-"¿Y tú? ¿Qué pasará contigo?"- Un dejo de tristeza recorría la cara del joven

Alexia respondió suspirando **-"Yo debo seguir con mi misión. Pero eso no significa que no te eche de menos."-**

Alexia e Ivan se abrazaron por un largo momento. En ese abrazo, mezcla de dolor, gratitud y esperanza, supieron que su amistad fue marcada por las circunstancias, pero un pequeño destello de esperanza quedó atrás dejando a Ivan con un nuevo comienzo y un pasado que nunca podría olvidar.

FIN


ESPIONAJE
Rodriac Copen
EXTRACCIÓN

Espionaje
Acción
Peligro

La agente Alexia Stevens debe extraer a un periodista disidente que ha recibido información clasificada sobre un nuevo arsenal de armas biológicas manejadas por el régimen ruso y el Servicio Federal de Seguridad de la Federación de Rusia, conocido como FSB. **(Saga de la Agente del MI6 Alexia Stevens)**

Capítulo 1: Asignando un trabajo

Un sol radiante bañaba la ciudad de Londres, dorando los tejados y encendiendo de colores los escaparates. El cielo, de un azul impecable, solo se veía interrumpido por el vuelo ocasional de una gaviota. Era un día perfecto para disfrutar de un café al aire libre.

Frente a Russel Square, entre el bullicio de la ciudad, se encontraba la cafetería "Caffè Tropea". Un descanso en medio del asfalto, con mesas y sillas dispuestas en el exterior. Frente al café, se podía ver al arbolado de la plaza con una magnífica vista de la alfombra verde y los senderos que cada tanto deja-

ban ver a transeúntes ensimismados con el espectáculo natural. Cerca de la Universidad de Londres, el aroma a café y croissants recién horneados se mezclaba con el perfume de las flores, creando una atmósfera irresistible.

En una de esas mesas del exterior, sentados frente a frente, se encontraban Alexia Stevens, agente activa del MI6 y su inmediato superior, Marcus Davenport. Ella, con su cabello castaño recogido en un moño suelto y sus ojos verdes brillando con vivacidad, sonreía contagiando alegría al lugar. Él hombre, con mirada profunda y una sonrisa tímida, la observaba con atención, absorbiendo cada uno de sus gestos.

Conversaban animadamente de temas casuales, sus voces mezclándose con el murmullo de la gente que pasaba alrededor. Contaban anécdotas, sus viajes... algunas aficiones. De vez en cuando, Alexia tomaba un sorbo de su café con leche, saboreándolo con deleite. Marcus, por su parte, se deleitaba con un croissant recién horneado, disfrutando de la textura crujiente y el sabor mantecoso.

El sol, como un faro dorado, iluminaba sus rostros, dibujando en ellos una expresión relajada que pocas veces disfrutaban. En ese preciso instante, el mundo entero parecía girar a su alrededor, y el resto de la ciudad se desvanecía en un segundo plano.

En el "Caffè Tropea", ambos habían encontrado una isla, un paraíso propio y particular. Un lugar donde el tiempo se detenía era difícil de encontrar para los agentes. Las palabras fluían sin esfuerzo y la conexión era real. Un día perfecto en Londres, quedaría grabado largo tiempo en sus memorias.

Alexia estaba mirando hacia Russel Square cuando dijo **-"Mmm... Qué mañana tan hermosa. ¿Verdad?"-**

Marcus siguió la mirada de la agente **-"Sí, la verdad es que sí. Un día perfecto para estar al aire libre."-**

Alexia le miró entrecerrando los ojos **-"Aunque... no creo que me hayas citado aquí solo para disfrutar del paisaje."-**

Davenport sonrió mientras respondía **-" Tienes razón, Alexia. Quería hablar contigo sobre una misión importante."-**

Alexia Stevens se acomodó mejor en su asiento, expectante **-"Dime, ¿en qué me meterás esta vez?"-**

Marcus Davenport tomó algo de aire, como preparándose para una explicación difícil **-"Verás... llevamos algún tiempo trabajando en este caso, y hemos llegado a un punto crítico..."-**

Alexia lo tranquilizó **-"Tranquilo, jefe. Sabes que puedes decirme lo que sea. ¿De qué se trata?"-**

Marcus, en un gesto de incomodidad, carraspeó un poco antes de responder **-"Tenemos que extraer de Rusia a un disidente llamado Alexei Petrov. Es un periodista disidente que ha estado publicando artículos críticos contra el gobierno de Putin. Lo tienen en la mira."-**

Alexia se interesó **-"¿La situación es peligrosa?"**-

Marcus hizo un gesto con sus cejas **-"Muy peligrosa. El FSB lo busca por incitación a la violencia y subversión. Pero además Petrov ha recibido información clasificada sobre un nuevo arsenal de armas biológicas manejadas por el régimen ruso. Y quiere entregarlo a Occidente. Si lo atrapan, lo silenciarán para siempre. Hemos tenido que esconderlo en un sitio seguro dentro de Moscú."-**

Alexia pidió algo más de contexto **-"Ya veo. No durará mucho si sigue en Moscú. ¿Y yo qué tengo que hacer?"-**

Davenport explicó **-"Vas a entrar a Rusia con visa de turista común. Obviamente eso no despistará a la FSB. Debes deshacerte del seguimiento al que te someterán, ponerte en contacto con Petrov y lo ayudarás a escapar a Finlandia."-**

Alexia intentó digerir cada una de las palabras **-"Mmmm… Problemático. Salir en avión hacia**

Europa no es una opción en Rusia. ¿Y cómo se supone que voy a hacer eso?"-

Marcus **respondió -"Te daremos los detalles más adelante. Ahora estamos estudiando las posibles vías de escape. Pero por ahora, tienes unos tres o cuatro días para aprender todo lo que puedas sobre Petrov."-** Sacó del maletín una carpeta que le entregó sobre la mesa del café **-"Aquí tienes todo lo que necesitas. Su ubicación, sus contactos, sus hábitos. Cuanto más sepas, mejor preparada estarás."-**

Alexia recibió la carpeta mientras respondía **-"Entendido, Marcus. ¿Hay algo más que deba saber?"-**

Marcus se acomodó los anteojos **–"Creemos que la vía de salida será San Petesburgo. A partir de allí, alguna ruta poco controlada será lo mejor. La salida europea no es viable, está muy controlada, también los países limítrofes de Rusia."-** Davenport se acomodó un poco mejor en la silla **-"Solo recuerda esto, Alexia. La FSB no dejará a Petrov salir vivo. Petrov nos entregará in-**

formación sobre las armas biológicas que está experimentando Rusia. Su cabeza ahora es la más buscada. Y no ahorrarán balas, por más agente del MI6 que seas. Intentarán desaparecerte junto a Petrov."- Tosió un par de veces. **-"Tenemos que sacarlo de allí sano y salvo. No hay margen de error."-**

Alexia respondió **-"Lo sacaré a Finlandia en una pieza, señor."-**

Marcus asintió con la cabeza **-"Sé que lo harás. Eres una de nuestras mejores agentes. Pero… si eso no es posible, debes salvarte o.... No puedes caer en manos de la FSB."-**

No hubo necesidad de decir ninguna otra cosa.

Capítulo 2: Llegando a Moscú

Alexia, estirando sus entumecidas piernas, observó por la ventanilla cómo la imponente estructura del Aeropuerto Internacional de Moscú-Vnúkovo se acercaba cada vez más. Un cúmulo de emociones le

invadía. La adrenalina del viaje, la expectativa por las incertidumbres de su misión y un dejo de nerviosismo ante lo desconocido e imprevisible, le mantenían alerta a pesar del cansancio.

Tras trece horas de vuelo desde Manchester, Inglaterra, el avión finalmente tocó quietamente tierra rusa. El rugido apagado e incesante de los motores del avión cesó con un alivio palpable. Los pasajeros, ansiosos por desembarcar, comenzaron a removerse en sus asientos mientras la tripulación de cabina daba las últimas instrucciones. Algunos pasajeros ansiosos comenzaron a levantarse aún antes de que la nave se detuviera por completo. Alexia, con su pasaporte y la tarjeta de embarque en mano, se preparó para iniciar su travesía por el aeropuerto. Esperó unos momentos antes de levantarse de su asiento.

Al abrirse la puerta de desembarque, una ola de calor y el murmullo de las conversaciones en ruso la envolvieron. Siguiendo el ritmo pausado de la multitud, Alexia se levantó del asiento para tomar su equipaje de mano y avanzó por el pasillo hasta salir de la nave. Observó con curiosidad las señalizacio-

nes en un idioma que nunca había llegado a dominar por completo, aunque no le era extraño.

El control de pasaportes se presentó como un obstáculo momentáneo. Alexia, con una sonrisa, entregó su pasaporte al oficial de inmigración. Las preguntas sobre su viaje y propósito de estadía en Rusia fueron respondidas con fluidez en un ruso pasable, pero que no servía para ocultar su origen extranjero. El MI6 le había conseguido una visa de turismo, y su fachada laboral como otras tantas veces, era la de ser una fotógrafa de moda y actualidad que había sido contratada por una revista digital de moda práctica y accesible. Un sello en su pasaporte y una mirada de aprobación la liberaron para continuar su camino.

El área de reclamo de equipaje era un mar de maletas y rostros expectantes. Alexia, buscando con la mirada la cinta transportadora correspondiente a su vuelo, finalmente divisó su maleta marrón distintiva. Con un suspiro de alivio, la cargó y se dirigió hacia el control de aduanas.

Allí, la esperaba un oficial de rostro serio que le preguntó si tenía algo que declarar. Alexia, consciente de las restricciones aduaneras, negó con la cabeza. **-"No, señor, no llevo nada que deba ser declarado"-** respondió en el poco elegante ruso que le habían enseñado en la agencia durante sus años de preparación.

Con una última mirada a su alrededor, Alexia abandonó el aeropuerto, lista para sumergirse en la vorágine de la ciudad que la esperaba. La inmensidad de Moscú, con sus cúpulas doradas y su vibrante energía, se extendía ante ella como un lienzo en blanco, invitándola a escribir su propia historia.

Tenía varias maneras de llegar desde el Aeropuerto Internacional de Moscú-Vnúkovo hasta el Hotel Plaza Garden Moscow, en donde tenía la reserva. En la agencia le habían propuesto contratar un traslado privado desde el aeropuerto hasta el hotel. Era una forma cómoda y flexible, pero Alexia no quería que para los agentes de la FSB fuera sencillo. Además siempre estaba el riesgo de que siguieran el rastro del teléfono que llamara a Moscú para hacer la reserva del viaje.

Podía usar el tren de alta velocidad que conectaba el aeropuerto con la estación de tren de Kievsky. También tenía el autobús que salía del aeropuerto cada 30 minutos y se dirigía al centro de Moscú. Desechó las opciones arrugando ligeramente su nariz y se decidió por la forma más rápida y cómoda de llegar: en taxi. Esperó pacientemente hasta que llegó su taxi. Era de color azul.

Después de recibir las directivas, el conductor salió del aeropuerto por la salida principal y se dirigió hacia la autopista Leninsky Prospekt. Siguió por allí unos dieciséis kilómetros y tomó la salida hacia Novokuznetskaya Ulitsa. Llegó hasta el Garden Ring y giró a la derecha. El Garden Ring era una avenida de circunvalación circular que rodeaba al centro de Moscú. Seguía el curso de las murallas de la ciudad que rodeaban Zemlyanoy Gorod en el siglo XVII.

Recorrió el tramo final en pocos minutos y se detuvo en el frente del Hotel Plaza Garden, en Smolenskaya Naberezhnaya 63. El viaje costó alrededor de 2.000 rublos. Dejó una generosa propina para el chofer y, después de mirar el imponente edificio de

estilo clásico, avanzó. La puerta se abrió automáticamente a su paso, invitándola a entrar en un lobby espacioso y lujosamente decorado.

El mostrador de recepción, amplio y curvado se extendía a lo largo de una pared, detrás del cual se encontraban varios empleados vestidos con impecables uniformes. Alexia se acercó a uno de los recepcionistas y le informó que tenía una habitación reservada a su nombre. El recepcionista, con una sonrisa amable, le solicitó su pasaporte y la tarjeta de crédito con la que se había realizado la reserva.

Mientras el recepcionista procesaba la información, Alexia aprovechó para admirar el lobby del hotel. Los pisos de mármol brillante, los muebles de madera tallada y las lámparas de cristal creaban una atmósfera de lujo y sofisticación. Unas obras de arte adornaban las paredes, agregando un toque de refinada elegancia.

El recepcionista le devolvió su pasaporte y la tarjeta de crédito, junto con una tarjeta de habitación y una llave. Le explicaron que su habitación se encontraba en el séptimo piso y cómo debía llegar al ascensor.

Alexia agradeció la información con una sonrisa y se dirigió al ascensor. Subió al piso siete, y no pudo evitar sentir una mezcla de anticipación y emoción. Siguiendo las instrucciones de la agencia, se dirigió directamente a la habitación 751 y tocó tres veces con los nudillos siguiendo una cadencia musical.

Le estaban esperando porque en menos de diez segundos se abrió la puerta para que Alexia entrara. Una mujer con sus mismas características corporales y faciales le recibió con un gesto de silencio, cruzando el índice verticalmente sobre sus labios. La FSB tenía dispositivos de escucha. Seguramente la misma agente local que le estaba recibiendo había inutilizado momentáneamente las cámaras del piso para facilitar el contacto. No tenían mucho tiempo.

La mujer parecía su hermana gemela. Intercambiaron las llaves y las tarjetas de habitación. La mujer entregó a Alexia un teléfono local "limpio" y vacío junto a un chip nuevo, para que el teléfono pudiera operar dentro de las fronteras de Rusia. Silenciosamente le dio indicaciones manuales para que leyera lo que había escrito en el teléfono. Alexia recibió un pasaporte con su foto y una nueva identidad. Le iba

a entregar a la mujer su pasaporte original, pero con un gesto la mujer le contuvo la mano, indicándole que debía quedárselo.

La agencia seguramente pensaba que en caso de fallar la operación, necesitaría su pasaporte original. Alexia Stevens le entregó a su doble el bolso con el equipo fotográfico y la maleta que había viajado en la bodega del avión. El equipaje tenía varios dispositivos de rastreo, colocados hábilmente por agentes de la FSB cuando se embarcó en Inglaterra.

Su colega, como fuera que se llamara, le sonrió y se despidió en silencio. Le señaló con el índice un bolso sobre la cama y el teléfono celular para indicarle que le habían dejado instrucciones escritas para que las leyera. Alexia asintió dando a entender que había recibido el mensaje.

Su gemela la reemplazaría durante la estadía de tres días en el hotel como la "renovada" Alexia Stevens, que trabajaba como fotógrafa de modas de la revista InStyle, bajo contrato. Luego desaparecería o tomaría un avión de regreso a Inglaterra, según el resultado de la operación.

Al cerrar y asegurar la puerta, metió en sus bolsillos al teléfono y al chip. Procedió a revisar la habitación. Nunca se sabía. No encontró dispositivos electrónicos localizables. Ni micrófonos ni cámaras. Abrió las cortinas que se encontraban cerradas y observó que la habitación tenía ventanas con cuatro paneles de vidrio. Abrió el bolso que estaba sobre la cama. Tenía una pistola y cuatro cargadores llenos. Unos cuatro fajos de billetes de alta denominación y varios dispositivos electrónicos. Un cuchillo.

Tomo cuatro gadgets pequeños. Parecían dados totalmente negros. En una de las caras tenían un botón y en la cara contraria una cinta adhesiva. Alexia descubrió la cinta adhesiva y pegó un dado en cada panel de vidrio, en una esquina y dejándolos casi invisibles. Una vez bien pegados, presionó los botones.

En apariencia nada pasó, pero al cabo de un par de segundos, en cada dado se iluminó un led indicando que estaban en funciones. Los dados eras pequeños dispositivos que hacían vibrar los vidrios imperceptiblemente. Si la FSB intentaba leer las vibraciones

de los paneles de vidrio para saber lo que pasaba en la habitación, ahora le resultaría imposible.

Algo más tranquila, abrió su nuevo pasaporte. Ahora se llamaba Anneli Järvinen y era finlandesa.

Buscó el teléfono, le insertó el chip. Esperó pacientemente a que se encendiera y leyó varios mensajes escritos. Ahora su fachada era una Profesora de biología. Tenía que cambiar el color de su cabello y cejas a rubio intenso. Le habían dejado tinturas en el baño. El teléfono, que estaba en silencio, vibró y dejó ver un mensaje que solo tenía una palabra clave. La agencia le indicaba así que estaban comunicados con ella.
En unas horas le enviarían un mensaje a su nuevo teléfono para decirle que le estaban esperando fuera del hotel. Le llevarían a encontrarse con el disidente Alexei Petrov, le darían un auto de alquiler, un destino y un nuevo contacto. Finalmente con Petrov debería viajar hasta San Petesburgo para llegar al contacto y darle al disidente una nueva identidad.

En San Petesburgo recibiría nuevas instrucciones. Procedió a borrar todos los mensajes del teléfono.

Capítulo 3: El disidente

El corazón de Alexia latía con fuerza en su pecho, como un tambor de guerra. La agente del MI6 se movía con sigilo por los pasillos del hotel, sus pasos apenas rozando la alfombra roja. La misión era simple, debía salir del hotel sigilosamente mientras eludía las cámaras instaladas por la agencia rusa FSB. O cuando menos, evitar que le filmaran el rostro.

En teoría no debería ser complicado, porque la falsa agente Alexia Stevens permanecía en la habitación asignada y los agentes rusos podían verla a través de las cámara ocultas de la habitación. Pero, así como era de esperar que los espías no sospecharan nada, seguramente habían apostado guardias en lugares clave del piso y en el resto del hotel.

A través del celular le habían enviado un plano de las plantas y había memorizado las salidas de servicio, que estaban fuera del alcance de los turistas. Lo ideal era eludir a los guardias, que seguramente es-

taban apostados en los enclaves públicos. Alexia esperaba tener suerte y encontrar alguna de las salidas de servicio que llevara a las escaleras secundarias, libres de custodia.

Si encontraba algún guardia, debería inmovilizarlo o eliminarlo, pero eso le daría un tiempo muy limitado antes de ser descubierta. Los rusos tenían mucha experiencia en operaciones de campo. Y tenían por costumbre chequear a los custodios en lapsos de tiempo cercanos, justamente para detectar rápido la eliminación de algún guardia. Por ese motivo lo complicado de salir del hotel sin ser detectada, hacía de la operación una maniobra altamente delicada.

Alexia daba por sentado que el hotel estaba plagado de agentes de inteligencia. Incluso parte del personal, como recepcionistas, personal de limpieza y mantenimiento, formaban parte de la FSB. Además eran agentes altamente entrenados. Cada uno de ellos tenía sus propias contra medidas, sus propias protecciones, y seguramente se vigilaban entre sí. Es por eso que cada movimiento de Alexia, cada mirada, debía ser analizada con lupa y ejecutada cuidadosamente.

De repente, Alexia escuchó un ruido detrás de ella. Se giró bruscamente, pero no vio a nadie. Un escalofrío recorrió su espina dorsal. Sabía que no podía bajar la guardia, ni por un segundo. Siguió avanzando por el pasillo, sus sentidos en alerta máxima.

Llegó a una puerta al final del pasillo y la abrió con cuidado. La estancia estaba vacía, a excepción de una estantería de servicio que ocupaba todo el ancho de la pared. Estaba llena de ropa de cama para las habitaciones y recipientes con artículos de limpieza. Alexia avanzó un par de pasos y sonrió con satisfacción. Al fondo se veía una puerta. Si los planos que había recibido eran correctos, era la puerta que daba a las escaleras de servicio.

Avanzó un par de pasos. En ese momento, la entrada a la habitación se abrió de golpe. Alexia se giró y vio a un hombre alto y corpulento parado en el marco de la puerta. El hombre estaba sorprendido. Era el espía asignado para controlar el acceso. No había forma de escapar. El ruso la superaba en tamaño y fuerza. Pero no se rendiría sin luchar. Se lanzó contra él con una ferocidad que la sorprendió incluso a ella misma.

El hombre, que intentaba comunicarse por radio, se vio sorprendido y se tambaleó hacia atrás por el impacto, pero se recuperó rápidamente. Comenzaron a pelear, mano a mano, en la habitación cerrada. Alexia esquivaba sus golpes con agilidad, usaba su entrenamiento en artes marciales para mantenerse al ataque.

De repente, la agente del MI6 vio una oportunidad. Su cuchillo estaba asegurado a su cintura, lo tomó con la mano derecha y usando el mango metálico, golpeó fuertemente al ruso en la frente como si estuviera martillando una madera. El golpe le dio en medio de la frente. Se sintió un ruido seco y con un suspiro el hombre se desplomó de bruces, inconsciente contra el suelo.

Por un momento Alexia consideró rebanarle el cuello, pero calculó que el desmayo le duraría algo así como cinco minutos. Era tiempo suficiente para salir del edificio, entrar al auto que le habían dejado y escapar en busca de Alexei. No había razón para matarle.

Tomó unos precintos de su bolso y ató los pies y manos del agente de la FSB. Escondió sus armas y apagó la radio que llevaba, escondiéndolas entre las ropas del hotel. Alexia respiró hondo. Por ahora lo había logrado. Abrió la puerta del fondo y allí estaban las escaleras de servicio. Un sentimiento de euforia le dio aliento.

Miró por el hueco hacia arriba y abajo. Nadie. Sabía que todavía tenía un largo camino por delante y poco tiempo. Sin hacer ruido, descendió rápidamente. En menos de tres minutos había llegado a la planta baja. Abrió la puerta que accedía a un pasillo de servicio. A la izquierda, lejos, estaba el lobby del hotel. Giró a la derecha y caminó unos diez metros. Tomó un guardapolvo de un perchero y se lo calzó rápidamente. Abrió una puerta y salió simulando ser una empleada. No había nadie. El estacionamiento estaba vacío, pero sabía que las cámaras de vigilancia estaban siguiéndole.

Su soporte le había dejado un Aurus Komendant negro, estacionado a unos treinta metros. Caminó lo más rápido que pudo tratando de no parecer an-

siosa, se montó en el vehículo que tenía las llaves puestas, lo encendió y salió. Llevaba unos cien metros recorridos, cuando el teléfono vibró en el bolsillo de su pantalón. Era un mensaje con las coordenadas para ir a Zelenograd, donde estaba escondido el disidente Alexei Petrov. Seguramente su agente de soporte estuvo observando cuando salió del edificio y avisó a la central cuando el resultado de la fuga resultó exitoso.

Activó el GPS para llegar a las coordenadas que le enviaron. El teléfono reflejó en la pantalla la ruta sugerida hasta llegar al edificio donde encontraría a Petrov. La ciudad de Zelenograd fue uno de los centros más poderosos de desarrollos electrónicos, microelectrónicos e informáticos de la antigua Unión Soviética. La voz del GPS le indicó que tardaría alrededor de cuarenta y cinco minutos en llegar.

Siguió la ruta que le indicaba el teléfono, la M-11, que resultó estar con tráfico normal. Respiró aliviada. Revisó su bolso y sacó algunos billetes de baja denominación para pagar los peajes. Se aseguró de

verse razonablemente bien en el espejo del auto y una vez satisfecha, trató de relajarse.

Luego de unos cincuenta kilómetros, y ya dentro de los límites de Zelenograd, Alexia detuvo el Aurus en un estacionamiento, frente a un enorme complejo de edificios. Permaneció en el interior observando algunos transeúntes. Un par de hombres estaban sentados sobre un cantero de flores, hablando distraídamente. Uno de ellos fumaba.

El más bajo de los dos, observó discretamente el entorno y una vez satisfecho, llevó al otro hasta donde estaba estacionada Alexia. El hombre alto portaba un pequeño bolso de mano al que se aferraba con urgencia. El más bajo, que Alexia identificaba como su agente de soporte Ivanov, ocupó el lugar del acompañante. Petrov se sentó en el asiento trasero, detrás de Ivanov.

Alexia encendió el motor y preguntó mientras maniobraba para salir del estacionamiento **-"¿Hacia dónde?"-**

El hombre que identificaba como Ivanov, le con-

testó **-"Debes volver por Moskovskiy Prospekt para retomar la M-11 y tomar a la izquierda para ir a San Petesburgo"-** Señaló la ruta con el índice de su mano derecha **-"Tardarás algo así como siete horas en llegar. Préstame tu teléfono."-**

Alexia le entregó al hombre el celular. Y mirando al pasajero en el asiento trasero, dijo **-"¿Alexei Petrov?"-**

Petrov respondió con una voz ronca **-"Sí, soy yo."-** Mirándola con algo de recelo, preguntó **-"¿Y tú eres...?"-**

-"Järvinen. Para ti, mi nombre es Anneli Järvinen"- Alexia no quería revelar su verdadera identidad ante Petrov. No sabía cómo resultarían las cosas.

Ivanov terminó de ingresar los datos del nuevo contacto en San Petesburgo. Y completó el trabajo ingresando al GPS para dejar programada la nueva ruta para Alexia. Terminada la labor, le devolvió el teléfono a la agente del MI6.

Petrov parecía relajarse a medida que se alejaban del punto de encuentro. Le dijo a Alexia **-"Ivanov me ha contado algo sobre ti. Dice que eres la mejor opción para este tipo de trabajo."-**

Alexia sonrió con ironía **-"Diría que soy la única lo suficientemente loca como para aceptarlo."-** Y dirigiéndose al acompañante de Petrov **-"Y dime, Ivanov ¿Qué hay de la seguridad rusa? ¿Cómo lograste eludirlos?"-**

Ivanov sonrió **-"Digamos que tengo mis rutas de escape. No te preocupes, no están tras nosotros."-**

Petrov suspiró aliviado **-"No sabes cuánto te agradezco esto. Hemos estado viviendo como ratas acorraladas"-**

Alexia intentó transmitirle seguridad **-"Tranquilo, Alexei. Ya estás a salvo. Al menos por ahora."-**

Ivanov intervino en la conversación **-"Cuando llegues a San Petersburgo, debes contactar a Dimitri. Él te entregará los nuevos documentos**

para Petrov y te ayudará a definir la ruta."- Ivanov pensó por un par de segundos **-"Yo creo que la ruta de San Petesburgo a Finlandia estará muy vigilada."-** Otra vacilación **-"Me parece que sería menos riesgoso ir a Tapa en bus, fingiendo ser una pareja. Y de ahí a Taillin para cruzar en Ferry a Helsinki"-**

Alexia asintió aprobando la idea general. Le preguntó **-"¿Y tú? ¿A dónde vas ahora?"-**

Ivanov sonrió mientras le guiñaba un ojo **-"Tengo otros asuntos que atender. No te preocupes por mí. Déjame en esa esquina, me las arreglaré"-**

Petrov le saludó **-"Eres increíble, Ivanov. No sé cómo agradecerte lo que has hecho por mí."-**

Ivanov le dio un saludo de mano antes de salir **-"No es necesario que agradezcas. Solo hice mi trabajo."-**

Alexia le indicó a Petrov que pasara al asiento delantero **-"Viaja a mi lado, Alexei. Debemos parecer una pareja de enamorados."-**

Una vez que el disidente Alexei Petrov se acomodó en el lugar del acompañante, Alexia inició el viaje a San Petesburgo.

Capítulo 4: San Petesburgo

La pareja formada por la Agente del MI6, Alexia Stevens y el disidente ruso Alexei Petrov viajaba al norte por la M-11, en dirección a San Petesburgo.

El sol se elevaba a la mitad del horizonte. El cielo, tachonado de pequeñas nubes, lucía mayormente de un color azul claro. A los lados del camino, la pareja podía observar campos verdes interrumpidos cada tanto por algunos bosques dispersos. Alexia conducía el Aurus Komendant negro concentrada en el camino. El robusto y elegante vehículo se deslizaba suavemente por el asfalto.

A los lados de la carretera, algunas construcciones rusas se despertaban lentamente, con humeantes chimeneas que perforaban el aire fresco de la mañana. El paisaje era pintoresco y sereno, marcado cada tanto por casas de madera con techos puntia-

gudos cubiertos de tejas oscuras. Aquí y allá, se veían lo que parecían granjas con vacas pastando en prados cercados. Se veían algunos tractores antiguos estacionados cerca de los campos arados.

La M-11 serpenteaba a través de un terreno plano y vastas extensiones de tierras, algunas de las cuales estaban cultivadas. Ocasionalmente pequeños bosques de abedules y pinos interrumpían la monotonía. A la distancia, algunos espejos de agua brillaban bajo la luz matutina, una característica distintiva del paisaje.

El aire dentro del vehículo, que al salir de Zelenograd estaba cargado de tensión y expectación, había comenzado a relajarse, dejando a los dos pasajeros algo más tranquilos.

Petrov miraba por la ventana con una expresión pensativa, su mente posiblemente divagaba mientras repasaba los eventos recientes y las decisiones que lo llevaron a este destino. Alexia mantenía una postura vigilante, consciente de la importancia de no perder la concentración durante su ruta hacia San Petesburgo.

El silencio dentro del automóvil se entrelazaba con el murmullo constante del motor y el suave zumbido de los neumáticos sobre el pavimento. Alexia, para relajar la tensión, insertó en el vehículo un pendrive con algunos temas musicales. A medida que avanzaban, el paisaje cambiaba ligeramente. Al cabo de unas tres horas de viaje comenzaron a ver algunas construcciones que estaban menos espaciadas. Indicadores que les permitía saber que se acercaban a un centro urbano más grande.

La agente del MI6 no dejaba de estar pendiente de los vehículos que estaban por detrás. Estaba casi segura que no le habían seguido desde que había eludido la vigilancia del Hotel Plaza Garden. Pero también sabía que la diferencia entre estar "casi segura" y "segura" podía costarles la vida.

No vio ningún vehículo que permaneciera demasiado tiempo detrás de ellos, ni tampoco algún vehículo permanente. De todos modos sabía que eso no significaba mucho. Los rusos tenían mucha experiencia en vigilancia y tenían recursos suficientes para tener cuatro o cinco vehículos destinados a una sola vigilancia.

Por ese motivo, cada tanto, disminuía ligeramente la velocidad para estudiar a los pasajeros de los autos que les rodeaban, buscando personas del mismo sexo dentro de un mismo vehículo. Su entrenamiento le decía que cualquier miembro que viajara en solitario, con una pareja del mismo sexo o con tres o más adultos sin ningún niño, potencialmente podían ser peligrosos.

Así, entre la majestuosidad de la naturaleza rusa y la tensión palpable dentro del automóvil, Alexia y Petrov avanzaban hacia el próximo capítulo de su destino.

Alexia le preguntó al periodista:

-"Petrov, esta operación es algo bastante complicada. Mis órdenes son extraerte hacia Finlandia, y eso es lo que haré. Pero quería preguntarte ¿Por qué los rusos han puesto precio a tu cabeza? No contestes si no quieres. El que contestes no es relevante para mi misión."-

Petrov asintió mientras respondía **-"He estado en contacto con personal de un laboratorio del**

Kremlin. Me han entregado evidencia de un arma biológica nueva. Un virus hemorrágico que están listos para poner en circulación."-

Alexia preguntó asombrada **-"Es prácticamente un suicidio. No hay forma de controlar una fiebre hemorrágica ¿Estás seguro?"-**

Alexei contestó **-"Los agentes patógenos tiene un control biológico. Después de una cierta cantidad de generaciones se activan mecanismos de envejecimiento y auto destrucción"-** Petrov gesticulaba tratando de darse a entender **-"Son marcadores genéticos relacionados con telómeros pero que los científicos rusos aprendieron a programar para controlar la infección limitando la duplicación de los virus"-**

Alexia se notó muy preocupada **-"¿Y sabes en dónde quieren probarlos?"-**

Petrov respondió -"**Esa información no la tengo. Pero tengo documentos científicos que la gente de tu país podrá estudiar. Verán que es una arma activa y disponible actualmente"-** Hizo

una pausa **-"No tengo otra opción que difundir la información. Es como la bomba atómica. El que todos tengan la información y el arma ,puede evitar que alguien la use"-** Parecía que Alexei, a medida que se explayaba, descomprimía internamente todas sus tensiones. Tomó una bocanada de aire **-"Mis colegas están desapareciendo uno a uno sin dejar rastros. Estoy seguro que me buscan para callarme. No puedo arriesgarme más."-**

Alexia respondió mientras mantenía la vista sobre el camino **-"Entiendo. Es grave. Seguramente necesitarán verificar la autenticidad de la evidencia. Tengo confianza en que podré hacerte pasar la frontera."-**

Petrov dijo **-"Debemos actuar rápido. No sé cuánto tiempo más estaré a salvo dentro de Rusia."-**

Alexia le aseguró **-"Estamos preparados para exfiltrarte de inmediato."-**

El soporte de Alexia, Ivanov, antes de salir de Zelenograd había dejado agendado en el teléfono de la agente del MI6, el número de Dimitri, el contacto de San Petesburgo. Este contacto era el encargado de entregar la documentación falsa que necesitaba Alexei Petrov para salir de Rusia. Los documentos ahora eran cruciales. Alexia, mientras conducía el Aurus por la carretera, marcó el número del contacto. Tuvo que esperar solo unos pocos segundos:

-"Dimitri, te habla Anneli Järvinen."- Anneli era la identidad que había asumido Alexia en esta misión. La agente confirmó su identidad con una frase previamente convenida. Esperó la respuesta del contacto. Cuando se aseguró de la autenticidad del hombre de San Petesburgo, le confirmó **-"Este es un teléfono seguro, Dimitri. Pero no sé si tu línea lo es. Cortemos ahora, envíame las coordenadas de la entrega y envía lo que debas decirme. Corto ahora"-** Alexia cortó la comunicación.

El intercambio entre Alexia y Dimitri no había tardado más de veinte segundos. Debían extremarse las precauciones para evitar ser interceptados. La

agente hizo un gesto de resignación dirigido a Petrov mientras levantaba las cejas. El hombre entendió de inmediato las medidas de seguridad que tomaba Alexia. Pasados unos segundos, llegaron algunos mensajes al celular. Alexia le entregó el dispositivo a Petrov.

-"Por favor, Alexis, léeme los mensajes. No cambies una palabra"-

Petrov tomó el celular y, abriendo los mensajes de texto, comenzó diciendo:

-"Estoy bajo vigilancia. Después de esto, mi nuevo número es..."- Petrov leyó para Alexia el nuevo número y lo dejó agendado en el teléfono. Continuó leyendo **-"No llames. Solo emergencia. Usa estas coordenadas. El café de planta baja. Esta tarde a las 17 horas. Este soy yo."-** Terminó de leer.

Alexia ya había memorizado el nuevo número. Le pidió a Alexei que verificara las coordenadas. Petrov le respondió que eran de la estación de ferrocarriles Saint Petersburg Vitebsky, la más antigua de

Rusia. El periodista le mostró la foto que había enviado Dimitri para que la agente pudiera reconocerlo en la estación. Alexia memorizó el rostro, miró su reloj y comentó:

-"Vamos bien. Tendremos tiempo de almorzar algo por ahí..."- Alexei Petrov asintió.

A la hora fijada para el encuentro el ajetreo de la estación de trenes Saint Petersburg Vitebsky había llegado a su máximo esplendor.

Alexia estacionó el Aurus sobre una de las calles del pequeño parque de Vinokurtsevskiy Skver. Le puso a Alexei un pequeño auricular y un transmisor y le dio instrucciones para que le esperara dentro del auto. Descendió del vehículo, ingresó a la estación y se dirigió al histórico café de la planta baja.

No habían muchas personas. Compró un café y se sentó en una de las pequeñas mesas, esperando a que llegara Dimitri. Miró el reloj de su muñeca. Eran las 17 horas. Un poco más allá de la vitrina que separaba el café del resto de la estación, se po-

día ver a la gente que iba y venía con prisa por llegar a sus destinos.

Entre la multitud, la agente del MI6, esperaba ver a Dimitri con impaciencia. Se estaba demorando. Probablemente tenía dificultades en deshacerse de los agentes que le vigilaban.

Desde su mesa, vio a dos hombres corpulentos, vestidos con trajes negros y gafas de sol que resaltaban entre la multitud. Se movían con sigilo, vigilando a su alrededor. Por la forma en que se comportaban, no estaban siguiendo a nadie en particular. Probablemente eran agentes de soporte, no los que seguían a Dimitri. Alexia Stevens sabía que no había tiempo que perder.

En voz baja, la agente habló a su auricular para advertirle a Petrov **-"Hay dos agentes a la vista. Ni te asomes. Pasa desapercibido."-** La voz en el auricular respondió breve y conciso:

-"Ok."- Petrov estaba advertido.

Alexia asintió con aprobación y, levantándose de la mesa de café, se acercó distraídamente a los dos hombres. Un poco más atrás, divisó a Dimitri, que seguramente se había retrasado al advertir a la gente del FSB. Pasando la mampara del café, Stevens se mezcló con la multitud, manteniendo la distancia entre ella y los dos agentes rusos.

Los agentes se pararon en un quiosco para comprar cigarrillos. Sin decir nada, se entendieron con Dimitri. Muy cerca del quiosco, había un pasillo de servicio, largo y despejado, en semi penumbras. Dimitri y Alexia aprovecharon la oportunidad y se acercaron sigilosamente por detrás. Los golpearon con fuerza en la nuca casi simultáneamente. Los dos hombres cayeron al suelo, inconscientes.

Rápidamente los arrastraron hasta el fondo del pasillo. Alexia revisó sus pulsos. Estaban vivos. La mujer y el agente de soporte les quitaron las armas, las escondieron en el bolso de Stevens y procedieron a inmovilizar los pies y las manos de los rusos con precintos. Dimitri les puso un par de pañuelos en las bocas y procedió a sellarles las bocas con cinta adhesiva.

Dimitri sacó un sobre marrón con la documentación y se lo entregó sin decir palabra a la mujer del MI6. Alexia lo guardó en su bolso. Cuando terminó de guardar la documentación, el hombre ya estaba saliendo del pasillo y reinsertándose en la multitud. Algunos transeúntes miraban directamente al pasillo, pero no podían ver nada por la oscuridad. Apenas estuvo despejado, Alexia salió a la multitud. Sabía que no podía quedarse más tiempo. En cualquier momento los hombres despertarían o algún soporte advertiría la falta de los dos agentes.

Una vez entre la multitud, se abrió paso y salió lo más rápido que pudo de la estación. Los agentes atacados no podían haberlos vistos, pero seguramente el ataque había sido registrado a través de las cámaras de la estación. No podían perder tiempo. Alexia llegó al auto sin mirar atrás. Sabía que los agentes enemigos no tardarían en despertar y buscarla.

Hizo unas cinco cuadras. Dobló en una esquina y se metió en un callejón estrecho. Estacionó al lado de un Volga K30 gris. Le ordenó a Petrov abandonar el Aurus y sacar todos los bolsos y documentos.

Limpió lo más rápidamente que pudo las huellas. Salió del auto y le bastaron unos segundos para abrir el Volga. Subieron al nuevo vehículo y en silencio recorrieron unas cuadras. Después unos cinco minutos, pudieron respirar hondo.

En otro callejón, la mujer se encargó de cambiar las patentes. Una vez retomado el viaje, Alexia se tomó unos segundos en una calle solitaria para revisar la documentación que le había entregado Dimitri en la estación. Verificó que todos los datos coincidieran y sonrió satisfecha.

-"Ahora te llamas Kalevi Heikkinen, eres finlandés. Y estás casado conmigo, Anneli Järvinen."- Sonrió divertida **-"Espero que te guste este premio"-** Hizo un mohín mientras divertida, arrugaba su nariz y se señalaba a sí misma. La tensión que sentía un par de minutos antes, se había esfumado.

El periodista disidente, que había permanecido en silencio, finalmente le preguntó:

-"¿Y ahora?"- La efectividad y agresividad de la agente parecía haberlo sorprendido. Alexia le respondió sonriendo:

-"Pues... ¿No tienes hambre? Yo estoy famélica. Ahora deberíamos buscar un buen hotel con servicio de habitación. Comer y a la cama juntos... Lo tenemos merecido ¿no? Después de todo... somos marido y mujer."- Alexia parecía divertirse con la situación.

Buscaron un buen hotel. Pidieron una habitación para los dos. Alexia pagó en efectivo. Firmaron como el matrimonio **Heikkinen- Järvinen.**

Capítulo 5: Preparativos

Por la mañana, Alexia despertó temprano y completamente renovada. Petrov seguía durmiendo plácidamente a su lado. Arregló un poco la almohada sobre el respaldar y se enderezó acomodando su cabeza y hombros para elevarse solo un poco.

Volvió a revisar los documentos de Petrov y los suyos propios, intentando verificar una y otra vez que fueran lo más perfectos posibles. Intentaría salir de Rusia lo antes posible. Ya los agentes de la FSB deberían estar buscándoles después de haber mirado los videos de vigilancia de la estación de trenes.

Se hacía necesario que cambiaran sus atuendos. Especialmente ella. No podían alterar sus rostros por los documentos falsificados que presentarían al personal de aduana, pero sí podían cambiar sus atuendos, ocultar el cabello y quizá intentar alterar el rostro con algún accesorio clásico como anteojos.

Mientras consideraba varias alternativas para las actividades del día que recién comenzaba, Petrov comenzó a despertar. Tenía abiertos los ojos y miraba los senos desnudos de la agente del MI6. Alexia había dormido sin sujetador y mientras estudiaba las alternativas que tenían, las sábanas se habían deslizado hacia abajo, descubriendo el torso casi por completo.

-"Hey! ¿Que haces, pervertido?"- Le regañó divertida a Alexei.

Petrov sonrió con complicidad mientras seguía mirándole descaradamente **-"Bueno... se supone que soy tu marido."-**

-"Todavía no te has ganado ese rol, amigo. Deberás sudar mucho más si quieres que te considere *mi hombre*"- La risa cristalina de la mujer llenó por un momento la habitación. Alexia abrió las sábanas y saltó de la cama, levantándose. Estaba vestida solamente con un short cotton negro semi transparente.

Unos centímetros por debajo del seno derecho, se podía ver una vieja herida, que aún dejaba ver la cicatrización de los puntos que le habían permitido curar. Petrov le preguntó:

-"¿Cómo te hiciste esa cicatriz?"- La señaló con el dedo índice.

-"Como me la hicieron, dirás. Gajes del oficio. Hace unos cinco años. Recién empezaba y era ingenua. En Alemania, un arma blanca manejada por un ruso."- La agente hizo un gesto para

manifestar que no era un buen recuerdo. Con la mirada, buscó las toallas limpias que les habían dejado al entregarles la habitación. Tomó una y dijo risueñamente:

-"Ahora esta dama va a bañarse. No quiero que me molestes durante mi ducha... a no ser que haya algo urgente que discutir mientras estoy desnuda y desvalida..."- Con una mirada cómplice, tiró un beso hacia Petrov y se dirigió al baño.

Petrov no tardó mucho en reaccionar.

Ya vestidos y antes de salir, Alexia se ocupó de asegurar la habitación todo lo que pudo. La habitación contaba con una caja de seguridad, pero no confiaba mucho en ella. Por lo menos no como para dejar los documentos que les permitirían fugarse y eludir a las autoridades rusas. Buscaron un café para desayunar.

Alexia se dirigió a Petrov usando su nuevo nombre **-"Kalevi, esposo mío, estoy tan hambrienta que podría comerme un caballo entero. Este desayuno va a ser mi salvación."-**

Petrov respondió siguiendo el ejemplo de la **agente -": Ja, Anneli, ¿siempre eres tan expresiva? Por lo que veo, es muy bueno que hayamos venido a este bar, la comida parece excelente."-**

El servicio fue rápido y eficiente. No debieron esperar mucho para que les sirvieran su pedido. Alexia pagó al contado. La mujer se deleitó con los primeros bocados. Mientras saboreaba, se expresó diciendo:

-"Mmmm... excelente. Pero dejemos la comida de lado por un momento, necesitamos organizarnos. Tenemos un montón de cosas por hacer antes de partir hacia a Estonia para llegar a Tallin."-

Petrov a su vez preguntó: **-"¿Tallin? Pensé que iríamos a Tapa y de allí en tren a Tallin"-**

-"Bueno, querido amante mío… Mientras tu arruinabas mi ducha y continuabas con la tuya, estuve haciendo los deberes."- Se detuvo para devorar un croissant. Petrov no pudo dejar de son-

reír ante la falta de delicadeza de su "*esposa*" **-"Bueno admito que lo de la ducha fue divertido. Pero vi que Tapa es un apenas un pueblito de pocos habitantes. Dos extranjeros como nosotros resultarían muy evidentes"-** Se chupó los dedos y continuó **-"Aquí en San Petesburgo hay un bus directo que nos llevará a Tallin. Esa ciudad es una terminal internacional y recibe a muchísimos finlandeses que salen de Europa del Este y vuelven a su país. Allí seremos un par indistinguible entre cientos o miles de turistas."-** Alexia concluyó feliz mientras daba un buen sorbo a su café.

Petrov asintió. **-"Tienes razón. Entonces, además necesitamos comprar ropa y una maleta. ¿Alguna idea de dónde podríamos encontrar una tienda segura cerca?"-**

Alexia respondió **-"Estamos en Rusia. Acá no hay nada seguro. Pero vi una tienda de ropa o shopping no muy lejos de aquí. Después de desayunar, podríamos pasar por allí."-** Hizo una pausa mirándole el rostro detenidamente **-"Necesitamos alterar tu rostro sin que contras-**

te con la foto de tu pasaporte. Te podremos unos hermosos anteojos."-

Petrov dijo **-"Perfecto. Además, mencionaste que también necesitas anteojos nuevos, ¿verdad?"-**

La agente del MI6 asintió fervientemente con la cabeza **-"Sí, definitivamente. Mis anteojos actuales están casi desechos. Necesito algo más moderno y resistente para el viaje. Y buscaré algo para ocultar mi cabello. Tal vez un pañuelo, una boina o algo así."-** Haciendo un gesto de desaprobación, terminó **-"Definitivamente ambos debemos dejar estos atuendos y cambiar nuestro look actual."-**

Petrov miraba divertido. Había terminado su desayuno mientras Alexia seguía devorando carbohidratos **-"¿Qué más debemos considerar?"-**

Alexia respondió con la boca llena **-"Necesitamos revisar los horarios y comprar los pasajes para el bus a Tallin. El viaje es largo, así que asegu-**

rémonos de tener todo listo antes de subirnos al autobús."-

El hombre se interesó **-"¿Qué quieres decir con *todo listo*?"-**

La mujer hizo un gesto ambiguo **-"Lo siento, querido. Me olvido que eres civil. Tengo que deshacerme de las armas y algunos aparatos electrónicos. No podrán pasar por la frontera. Quizá pueda justificar el cuchillo, no lo sé. Tal vez deberíamos pasar por aldeanos rústicos. Llevar un pedazo de pan y queso y así justificar el cuchillo. Ya sabes"-** Hizo otro gesto indefinido **- "Algo chabacano"-**

Alexis no comprendió el término **-"¿Chabacano? ¿Que significa?"-**

La mujer se apresuró a responder **-"Algo así como rústico, burdo, típico de gente campesina"-**

Petrov dijo **-"Entiendo. Según mis cálculos, el viaje debería durar alrededor de siete horas.**

Además, tenemos que pasar por el control ruso en la ruta E-20 y la aduana de Estonia."-

Alexia afirmó con la cabeza **-"Debemos tener nuestros documentos en orden. Asegurémonos de llevar todo lo necesario para evitar contratiempos en la frontera. Como vamos de salida de Rusia, espero que los controles de Estonia no sean tan rigurosos. No creo que los rusos esperen que demos tantos giros para sacarte. Deben creer que pasaremos por la frontera del norte lo más rápido posible. No se esperarán que vayamos por el oeste a Estonia. Y definitivamente estoy segura que piensan que te asignaron a un hombre para protegerte mejor. No sospecharán de una pareja hetero."-**

Alexei Petrov respondió **-"Bien pensado. Después de las compras, nos dirigimos directamente a la estación de autobuses para comprar los boletos y estar preparados para la partida."-**

Alexia aplaudió entusiasmada **-"¡Perfecto! Nuestro viaje a Tallin debería ser bastante tranquilo.**

¿Qué esperamos entonces? Sigamos con nuestra lista de tareas."-

Capítulo 6: Tallin

Alexia y Petrov subieron al bus que los llevaría a Estonia con el corazón latiéndoles rápido por la ansiedad de cruzar la frontera. La agencia, a través del celular de Alexia le había advertido que los rusos estaban impacientándose en la frontera norte con Finlandia y creían que en poco tiempo iban a extender la búsqueda del disidente Petrov incluyendo la salida por Estonia.

En el autobús asumieron la fachada de un par de turistas que regresaban a su país. Se habían vestido meticulosamente con ropas que simulaban el atuendo de campesinos finlandeses, buscando pasar desapercibidos entre el pasaje y durante el trayecto hacia Estonia.

Alexia ajustó su pañuelo bordado, que escondía su pelo teñido de rubio. Estaba segura de haber sido filmada en la estación de trenes al atacar a los agen-

tes rusos junto con Dimitri. Petrov lucía nervioso, además de su apariencia campesina, se había calzado un par de anteojos para alterar su fisonomía natural.

Una maleta a nombre de la pareja, había sido cargada en la bodega del bus. Contenía ropa cuidadosamente seleccionada en un shopping. La idea era parecer turistas en un tour de placer.

El viaje transcurrió entre paisajes pintorescos y algunos pequeños pueblos que se deslizaban por la ventana del autobús. La aguja del reloj avanzaba inexorablemente hasta que, finalmente, después de dos horas y media, el vehículo se detuvo en la frontera ruso-estonia.

Luego de hacer una lenta fila, los atendió un funcionario ruso, con uniforme impecable y mirada escudriñadora, que revisó detenidamente los documentos. Después de mirar concienzudamente los documentos de ambos, y controlar las identidades en su computadora, el oficial dirigió sus preguntas a Petrov en ruso, interrogándolo sobre los motivos de su salida de San Petersburgo.

Alexia, percibiendo la incomodidad de Petrov, intervino rápidamente diciéndole al ruso:

-"Lo siento, oficial, mi esposo no habla ruso, solo habla finlandés. ¿Quiza yo pueda ayudarle en algo?"-

El oficial asintió, dirigiéndose a Alexia **-"¿Cómo fue su estadía en San Petesburgo?"-** preguntó con curiosidad, en un tono amigable.

Alexia respondió con una sonrisa tranquila, aliviada de que no iniciara un interrogatorio de control. Respondió en ruso **-"Fue una estadía deliciosa."-** Comenzó eligiendo cuidadosamente sus palabras**. -"La ciudad es muy hermosa, con muchísimos monumentos. Nos vimos atraídos especialmente con la estación de ferrocarril de Saint Petersburg Vitebsky."-**

El rostro del oficial se iluminó con un especial orgullo patriótico. **-"Es una de las más hermosas, así es. "-** respondió con una leve sonrisa**. -"Muchas películas se han filmado allí. Me ale-**

gra que hayan tenido una gran estadía en Rusia."-

-"Absolutamente"- Confirmó Alexia en tono algo campechano, y actuando agradecida por la cordialidad del oficial. Después de unas preguntas adicionales de rutina y una revisión superficial de las pertenencias, el oficial selló sus pasaportes y les deseó buen viaje con un gesto amable.

Mientras subían nuevamente al autobús para recorrer el tramo final, Alexia y Petrov sintieron como un peso que se levantaba de sus hombros. Habían superado otro obstáculo en el camino hacia la libertad del periodista. Petrov apretó su mano con gratitud y complicidad, ambos conscientes de que cada paso los acercaba un poco más a la libertad, pero también que los peligros no habían terminado.

El último tramo del viaje desde la frontera ruso-estonia hasta Tallin les tomó cinco horas y media. Alexia y Petrov finalmente llegaron a la terminal de autobuses en Juhkentali 48. Allí, sin perder tiempo, abordaron un taxi que los llevó directamente a la Terminal D, donde debían realizar el check-in para

el ferry que los llevaría a Helsinki. El viaje en taxi fue silencioso, ambos estaban concentrados en el siguiente paso de su escape meticulosamente planeado.

Al descender del taxi, Alexia pagó con efectivo. Cerca de la Terminal, avistaron un pequeño hotel. Era una opción tentadora para descansar antes de abordar el ferry.

Petrov dijo, extremadamente exhausto, mientras señalaba hacia el hotel **-"¿Qué te parece si nos quedamos aquí esta noche? Podríamos descansar un poco antes de tomar el ferry hacia Helsinki."-**

Alexia, mirando alrededor con cautela, respondió **-"No estoy segura, Petrov. Estamos demasiado cerca de la frontera. Al entrar a Estonia, Davenport me envió un par de mensajes. Dijo algo sobre los agentes de la FSB en Estonia. Podrían estar vigilándonos de cerca."-**

Petrov asintió comprensivo **-"Lo dije porque estamos cansados, Alexia. Unas horas de sueño nos vendrían bien antes de seguir viaje."-**

Alexia le acarició el rostro en un gesto tierno mientras decía **-"Lo entiendo querido, pero Helsinki parece ahora más seguro. Además, tomar el último ferry del día nos dará más tiempo para estar fuera de la vista de cualquier posible vigilancia rusa."-**

Petrov frunció el ceño pensativo **-"¿Crees que realmente nos estén siguiendo? ¿Así será a partir de ahora?"-**

Alexia habló con sinceridad **-"No lo sé con certeza, pero no podemos arriesgarnos. Es mejor no tentar al destino, Petrov. Es probable que una vez que entregues los documentos dejen de buscarte. De todos modos Davenport no se quedará con eso. Te dará una nueva identidad y una nueva ubicación"-**

Petrov suspiró resignado **-"Lo entiendo. Confío en tu juicio, Alexia. Tomaremos el último ferry hacia Helsinki y descansaremos allí."-**

Alexia dijo **-"Gracias, Petrov. Creo que lo más sensato en estas circunstancias, es salir rápido."-**

Petrov asintió **-"Vamos a la Terminal D y compremos los malditos boletos."-**

La agencia había enviado a dos custodios para encontrarse con ellos en Estonia, pero ahora, con la proximidad de la frontera y la vigilancia incrementada, la precaución era su mejor aliada. Helsinki, por otro lado, ofrecía un ambiente más equilibrado y menos expuesto a las operaciones de inteligencia rusas.

Petrov, comprendió la lógica detrás de la sugerencia de Alexia. No necesitaba palabras para entender su decisión; ambos sabían que cada paso los acercaba más a la seguridad y la libertad que aseguraría la vida del periodista. Mientras se acercaban a la Terminal D, Alexia tomó la mano de Petrov con firmeza,

una señal silenciosa de apoyo y determinación en medio de la incertidumbre que los rodeaba.

Después de unos cuarenta minutos, la pareja abordó el ferry hacia Helsinki. Alexia y Petrov se encontraban en la cubierta principal. El ambiente se notaba tenso y silencioso, solo interrumpido por el suave murmullo del mar y el ronroneo del motor del barco.

Dos agentes rusos, vestidos con trajes oscuros y pistolas equipadas con silenciadores, avanzaban con sigilo por un pasillo estrecho entre las filas de asientos vacíos. Alexia, que estaba alerta y, a pesar del cansancio mantenía sus sentidos agudizados, notó los movimientos desde el otro extremo del pasillo. Su instinto le avisó del peligro inminente.

Uno de los rusos le susurró al otro **-"Están allí. Avisa que localizamos los objetivos y ahora los eliminaremos"-**

El segundo agente asintió en silencio.

Se separaron estratégicamente, cubriendo más terreno mientras se acercaban a Alexia y Petrov, que estaban cerca de las escaleras que conducían a la bodega del ferry. Alexia le ordenó al periodista descender. Un disparo ahogó el sonido del mar. El proyectil silbó y rozó superficialmente el muslo de Petrov, que se tambaleó y cayó por las escaleras. Se incorporó contra la pared, sujetando su pierna y gritando de dolor.

Alexia pasó el brazo de Petrov sobre sus hombros, ayudándolo a incorporarse y le urgió **-"¡Petrov, rápido, ven conmigo!"-**

Con más adrenalina que fuerza, Alexia se apresuró a sacar a Petrov del pasillo hacia una habitación cercana. Cerró la puerta con llave y la reforzó con una silla para ganar tiempo. Luego, sacó el pequeño cuchillo de cocina que llevaba consigo y se preparó para enfrentar a los agentes.

Se sintió un golpe en la puerta. Escucharon decir en ruso **-"¡Abre ahora o los mataremos a ambos!"-**

Alexia murmuró para sí misma con determinación **-"No lo permitiré."-**

En un movimiento rápido y calculado, la agente del MI6 abrió la puerta de golpe, sorprendiendo al primer agente, que perdió el equilibrio cayendo dentro de la habitación. Alexia clavó el cuchillo con precisión, cortándole la yugular. La hoja se clavó profundamente, el agente gritó en una mezcla de dolor y terror. Se había dado cuenta que el golpe era mortal. Cayó al suelo y se inmovilizó en apenas unos segundos.

El segundo se abalanzó al cuarto gritando con furia **-"¡Te voy a matar, maldita!"-**

Intentó apuntar su pistola a la mujer, que de un golpe certero con su pie derecho cortó la mano del ruso. Con un gesto de dolor, el ruso vio la pistola salir volando lejos de su alcance. Las botas de Alexia tenían unas pequeñas cuchillas.

Furioso, el hombre se lanzó sobre Alexia con un puñetazo, pero ella esquivó ágilmente y contraatacó con una serie de movimientos rápidos y efectivos

aprendidos en sus entrenamientos de defensa personal. Bloqueó los golpes del agente de la FSB y lanzó puñetazos precisos a puntos vulnerables. Finalmente, con un giro rápido, la punta de la bota de Alexia se incrustó en el cuello del agente, que cayó inconsciente fuera de combate.

Alexia no tuvo piedad. Sacó el cuchillo del cuello del primer hombre y lo clavó en el corazón del ruso, que murió emitiendo un suspiro.

Alexia respiraba agitadamente, mirando a los cadáveres de los agentes caídos. **-"Lo siento, pero no puedo permitir que nos detengan."-**

Petrov estaba dolorido pero fuera de peligro y consciente. La mujer revisó cuidadosamente las heridas para asegurarse que estaba bien. Ayudó al periodista a salir de la habitación, aseguró la puerta una vez más y cerró con llave dejando los cadáveres adentro. Una vez afuera y más tranquila, llamó a la central pidiendo apoyo al llegar a Helsinki. Necesitaba que algún agente sacara los restos de los rusos.

Alexia volvió a pasar el brazo de Petrov sobre sus hombros para ayudarlo a desplazarse. Con su mano derecha tomó el rostro cansado del periodista disidente y, mientras le daba un tierno beso, le dijo:

-"¡Me debes una, Petrov!"-

FIN

Querido lector,

Quiero expresarte mi sincero agradecimiento por dedicar parte de tu tiempo a sumergirte en mis creaciones.

Tu apoyo y dedicación dan vida a mis historias y enriquecen esta travesía literaria de una manera inigualable.

Si deseas explorar más de mis mundos imaginarios y descubrir nuevas historias fascinantes, te invito a visitar mis sitios web. Allí encontrarás contenido adicional, mis proyectos futuros y la oportunidad de mantener viva esta conversación literaria.

¡Nos vemos en mis páginas virtuales!

Con gratitud,

Rodriac Copen

Mis webs:

- **Rodriac Copen**
- **Taller de Escritura Creativa**
- **Mi rincón en InkSpired**

RODRIAC COPEN

Rodriac Copen

ProfesorPonce Editorial